

Leon Trotsky

Escritos

Tomo VIII 1936 - 1937

volumen 2



León Trotsky

Escritos 1936 - 1937

**Tomo VIII
volumen 2**

Difusión de referencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar el resto de la obra, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



29 enero 1937 - 17 junio 1937

Edición Original
Writings (1936 - 37)
Pathfinder Press, New York, 1977

Traducción de
Daniel Acosta

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1979
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Una retirada parcial¹

29 de enero de 1937

Esta mañana escribí lo siguiente acerca de los verdictos: "Posiblemente, dos o tres acusados serán perdonados para evitar un monolitismo excesivo y así salvar las apariencias. Sea como fuere, los principales acusados serán sentenciados a muerte".

El último cable dice que perdonarán a cuatro, un 25 por ciento más de lo que yo esperaba.

Pero debo reconocer que no preví que entre los perdonados estarían Karl Radek y Grigori Sokolnikov, porque ellos, como antes Grigori Zinoviev y Lev Kamenev, se declararon culpables de actividad terrorista y del asesinato de Serguei Kirov; pero también confesaron ser culpables de alta traición.

Sokolnikov confesó - mejor dicho, se autocalumnió - haber trasmitido secretos militares a los diplomáticos japoneses. Siendo así, ¿por qué se les perdona la vida? Hay una sola explicación: son demasiado conocidos, tanto en Oriente como en Occidente.

No podemos evitar considerar este hecho como una retirada parcial de Stalin ante la opinión pública internacional. Digo Stalin, porque no cabe la menor duda de que los veredictos fueron resueltos por el buró político y transmitidos por teléfono secreto.

Stalin no sólo no se atreve a fusilar a Radek y a Sokolnikov, ni siquiera pudo condenarlos a muerte en primera instancia. Comparando este caso con el proceso de los dieciséis, no podemos evitar la sensación de encontrarnos ante una retirada provocada por la incertidumbre.

Hay trece condenados a muerte: Piatakov ocupa el primer lugar de la lista.

Quizás entre los acusados que desconocemos hay verdaderos traidores y espías, juzgados con los demás únicamente para montar la amalgama. Pero Piatakov, Serebriakov, Muralov, Boguslavski y Drobnis son tan culpables de terrorismo y alta traición como Radek y Sokolnikov. Ninguno es culpable de nada. ¿Por qué, entonces, se los condena a muerte?

Recordemos que la acusación principal es sabotaje industrial. Debemos suponer que los siniestros industriales que causan millares de muertes habrán suscitado gran indignación entre las masas trabajadoras. Por eso la camarilla dominante necesita chivos emisarios. De ahí el veredicto de muerte para Piatakov y los demás saboteadores.

Queda por verse si la sentencia es definitiva o si, tras la apelación, Stalin conmutará las penas de muerte por encarcelamiento. Si los cinco bolcheviques de la Vieja Guardia mencionados más arriba son perdonados - cosa que deseamos fervientemente - esta debilidad revelará el carácter farsesco de las acusaciones

y, al mismo tiempo, la creciente incertidumbre de la camarilla dominante.

Sin embargo, nos parece que Piatakov corre gran peligro, no sólo porque su muerte servirá para expiar los errores de la administración de la industria estatal, sino también porque su descripción del viaje a Noruega hizo quedar en ridículo todo el proceso. Mientras Piatakov viva, proseguirá esta discusión embarazosa.

Desgraciadamente, es posible que Stalin trate de superar la crisis asesinando a Piatakov. Los muertos no hablan.

Para sacar las conclusiones finales deberemos aguardar la decisión suprema. No tendremos que esperar mucho tiempo.

En los círculos oficiales de Moscú empieza a correr el rumor, aunque en forma muy vaga, de que se exigirá mi extradición. Esta posibilidad me llena de alegría. Más aun, exijo que el gobierno ruso presente el pedido de extradición.

Durante el proceso de los dieciséis exigí a Moscú que presentara sus pruebas a la justicia noruega con el fin de pedir mi extradición.

Cuando comparecí ante un tribunal noruego el 11 de diciembre de 1936 en calidad de testigo del asalto fascista a mi domicilio, desenmascaré el criminal fraude jurídico bajo juramento. Desgraciadamente, las puertas estaban cerradas.

Estoy dispuesto a repetir todo y en mayor detalle, con las puertas bien abiertas ante un tribunal mexicano. No puedo imaginar una solución mejor para todo el asunto.

La verdad es que en ninguno de los procesos apareció una carta o documento auténtico, un testimonio

irrefutable. Lo que sucedió a puertas cerradas es materia de especulación. En las sesiones públicas todas las pruebas jurídicas se basan en las confesiones de los acusados.

La única base de los juicios son las confesiones supestamente voluntarias, de los acusados. La Oposición de Izquierda existe desde hace catorce años. Miles de militantes han sufrido la cárcel, el exilio y la muerte.

Si la Oposición es tan hostil a la Unión Soviética y al socialismo, si está al servicio de los países enemigos, si se dedica al terrorismo, etcétera, en estos catorce años de castigo, arrestos y violación de correspondencia la GPU hubiera debido encontrar una gran cantidad de pruebas auténticas.

La GPU no pudo obligar a los verdaderos militantes de la Oposición a capitular, ni siquiera bajo amenaza de muerte. Por eso, para montar un juicio contra el trotskismo se vio obligada a emplear a los capituladores, mis enemigos más enconados.

La organización del proceso²

30 de enero de 1937

En medio del silencio y de las tergiversaciones de los despachos oficiales de Tass se pueden discernir los rasgos generales de la organización del proceso. El objetivo del juicio fue -además del *exterminio de la Oposición*- eliminar a una serie de directores de la industria soviética, en particular de la industria bélica. Los hechos obligan a pensar que han sido descubiertos los monstruosos abusos de confianza, los trastornos y los engaños en la industria militar. Es cierto que esta atmósfera es un caldo de cultivo para el espionaje extranjero. No tengo la menor duda de que Piatakov no tuvo nada que ver con los abusos y los crímenes. Pero él es el jefe de la rama. Por eso Stalin contaba con todos los medios para hacer recaer la responsabilidad sobre Piatakov, y para fusilarlo.

El caos y los abusos en la industria no son un fenómeno nuevo para mí. Antes de los procesos de Moscú demostré en mi libro *La revolución traicionada* que el

régimen de despotismo burocrático tendría necesariamente consecuencias funestas para la planificación económica, es decir, para la crítica y el control. La industria militar es la rama más secreta y menos sujeta a control de toda la industria. Aquí, los vicios de la arbitrariedad, el favoritismo y la negligencia alcanzan su grado más repugnante.

De los diecisiete acusados, hay diez que no conozco, ni siquiera de nombre. ¿Hay entre ellos agentes alemanes o japoneses? Es posible. Sería improbable que la Gestapo y el estado mayor japonés no pudieran corromper a algunos burócratas soviéticos. Sea como fuere, algunos de los acusados son responsables por sus vicios de arribistas: lograr la mayor productividad posible sin preocuparse por la calidad, el estado de la maquinaria y las vidas de los obreros. Están amenazados por el pelotón de fusilamiento.

Por su parte, la GPU debía unir los casos de los abusos cometidos en la industria militar, los ferrocarriles, etcétera, con el proceso de los trotskistas: es el método clásico de la amalgama judicial. La GPU exigió a los directores de industria culpables de crímenes o de negligencia, sobre cuyas cabezas pendía la espada de Damocles, que se declararan trotskistas, a cambio de lo cual el castigo sería menos riguroso. Al mismo tiempo, exigió a los ex trotskistas (Piatakov, Radek, etcétera), convertidos en enemigos implacables, que se declararan amigos míos a pesar de todas las pruebas en contrario. Por fin, sólo les quedaba establecer el vínculo entre mis seudo-"amigos" - los criminales de la industria militar- y mi persona.

Lo primero resultó fácil, porque la alianza y la conspiración de los acusados se elaboraron en las cámaras

de tortura de la GPU: los testimonios fueron redactados, comparados, corregidos y transcritos para obtener la necesaria "armonía". La segunda parte del trabajo resultó incomparablemente más ardua.

La conexión aérea

¿Cómo establecer una conexión entre los acusados y un hombre que vive en el exterior, a la vista de la opinión pública, vigilado estrechamente por la prensa y la policía y que, por otra parte, expresa sus ideas en libros, artículos y cartas? He aquí el eslabón más débil de la cadena. Dos de los protagonistas involuntarios del drama recibieron el encargo de establecer la conexión conmigo: Piatakov en representación del grupo de acusados industriales, y Radek con la misión de elaborar las bases políticas de una conspiración.

Las grandes intenciones suelen naufragar ante pequeños escollos. Radek declaró que estableció contacto conmigo por intermedio de Vladimir Romm. Olvidemos por el momento el ridículo testimonio de Vladimir Romm, según el cual yo concurrí a una cita nocturna en un parque desconocido cerca de París, para encontrarme con un hombre desconocido, sin guardaespaldas, ni temor a una trampa o provocación. Veamos el otro testimonio, que a primera vista parece mucho más impresionante: me refiero al testimonio del acusado principal, Piatakov, en relación con su viaje especial a Noruega con el fin de visitarme y recibir mis instrucciones relativas al sabotaje, al terrorismo y a la alta traición.

Un ciudadano común, acostumbrado a una vida tranquila y pacífica, pensaría que Piatakov sería incapaz de inventar una acusación que lo amenace de muerte. Los

cálculos de los organizadores del proceso se basan en estas consideraciones del sentido común. Sin embargo, el propio Piatakov demostró que estábamos ante un fraude manifiesto e innegable. Piatakov supuestamente llegó a Oslo, proveniente de Berlín, por avión a mediados de diciembre de 1935. Pero *las autoridades del aeropuerto de Oslo, después de estudiar sus documentos oficiales, declararon al mundo: ¡Ni un solo avión extranjero aterrizó en el aeropuerto de Oslo en diciembre de 1935!*

Diríase que la GPU escogió un mes incómodo. Yo no conocía este hecho el 27 de enero, cuando formulé mis trece preguntas dirigidas a Piatakov y al tribunal de Moscú. Pero no dudé por un instante que, al confrontar los testimonios vagos y falsos con las circunstancias concretas de tiempo y espacio, la falsificación parecería inevitablemente. ¡No en la URSS, desde luego, donde la GPU fusila a cualquiera que intente refutar algo! Pero yo vivo en el extranjero desde hace ocho años. Todas las circunstancias de mi vida están a disposición de quien las quiera verificar. En ello radica la fuerza de mi posición y la colosal debilidad de la maniobra stalinista, a pesar de su grandiosa envergadura.

El fraude se derrumba

Si ningún avión vino de Berlín, eso significa que Piatakov no se reunió conmigo, ni recibió instrucciones: significa que el infortunado Piatakov mintió, mejor dicho, repitió el falso testimonio que le dictó la GPU. No sé qué dirá Moscú ahora. El fiscal Vishinski, con ese ingenio que lo caracteriza, podrá decir que las instrucciones criminales de Trotsky eran "conocidas" por otra fuente aparte del vuelo de diciembre de Piatakov. Pero

si las instrucciones eran "conocidas", ¿qué necesidad tenía Piatakov de ir a buscarlas? ¿Qué necesidad tenía de volar en un avión imaginario? ¿Quién creará el testimonio de Piatakov, tras mentir respecto de un hecho tan elemental y que constituye la piedra angular de todo el testimonio? Una vez más: si la GPU puede obligar a Piatakov, bolchevique de la Vieja Guardia, miembro del Comité Central y alto funcionario, a presentar un testimonio tan groseramente falso, ¿qué decir de los acusados de menor cuantía?

La desgracia de Stalin radica en que la GPU no puede controlar el clima noruego, el movimiento internacional de aviones, ni mis procesos intelectuales, mi filiación política, mis actividades. Por eso, ese fraude tan sofisticado, que imprudentemente quiso volar a gran altura, se cayó del avión inexistente para hacerse pedazos. Pero si la acusación lanzada contra mí - el acusado principal, el inspirador, organizador y director de la conjura - se basa en testimonios tan groseros y falsos, ¿qué vale todo el resto del asunto?

Pero Piatakov, además de denunciarme falsamente a mí, se ha denunciado a sí mismo. Lo mismo hizo Radek. Todos estos "seudotrotskistas" - tanto del juicio de los dieciséis como del de los diecisiete - son sólo una escalera que conduce a mi persona. La GPU se cayó por esa escalera. En última instancia, ¿qué queda del proceso? Abusos en la industria militar, anarquía en los ferrocarriles, espionaje fascista o japonés, etcétera. La responsabilidad política de los mismos no recae sobre los trotskistas, sino sobre la burocracia dominante.

Permítaseme agregar que si a mí se me acusa de transmitir instrucciones criminales a Piatakov, a mi hijo

Serguei Sedov, arrestado en Krasnoiarsk, ingeniero intachable, apolítico, se le acusa de cumplir las instrucciones de Piatakov preparando el envenenamiento en masa de los obreros... ¿Qué más se puede decir...?

Las últimas palabras de los acusados³

30 de enero de 1937

La historia del avión de Piatakov convence a todos. Pero quienes profundicen más en el asunto percibirán la falsedad del proceso en cada prueba, en cada refutación. En este proceso no hay nada de natural, vivo, humano. El proceso carece de sicología, los procesados son autómatas, no personas vivientes. Los terribles conspiradores y terroristas se arrepienten a coro, como niños. Los viejos "trotskistas" redomados denuncian a Trotsky y cantan himnos de alabanza a Stalin, a quien se supone que querían matar. ¿Cuándo, dónde se vio algo igual?

Radek dice que su crimen se debe a que no creía en la posibilidad de construir el socialismo en un solo país. Pero en los últimos ocho años Radek escribió gran cantidad de artículos para demostrar esa posibilidad. Ahora resulta que no hay que creer en los artículos: todo era mentira y engaño. Sólo a partir del 20 de diciembre de 1936, en una cárcel de la GPU, se convenció

Radek completa y sinceramente de que el socialismo había triunfado en la URSS.

Piatakov controló la industria durante más de doce años: elaboró planes, construyó fábricas, rindió cuentas en innumerables ocasiones, se alegró con los éxitos, lloró los fracasos. Ahora resulta que odiaba a la industria soviética, la destruía, masacraba a los obreros. Todo esto por odio a Stalin y amor a Trotsky. Sólo después de pasar uno o dos meses en una celda solitaria empezó a odiar a Trotsky y a amar ardientemente a Stalin. Y así resulta que la escuela superior del socialismo, stalinismo y sinceridad es ¡La cárcel de la GPU!

Todo esto parece un delirio provocado por la fiebre. Pero hay método en la locura. Para encontrarlo, es necesario desechar los cánones de la sicología humana. Los acusados no existen como personalidades. Son cuencos vacíos. Son títeres de ese espectáculo educativo de la GPU que lleva por lema "El trotskismo es la raíz de todos los males". Ante los ojos del mundo se arrojan bajo las ruedas del carro del terrible dios Mahabharata. Pero, a diferencia de los devotos hindúes, no lo hacen voluntariamente, por fanatismo ciego, en medio del éxtasis religioso, sino a sangre fría, impasiblemente, bajo los golpes del garrote que los llevó a la parálisis.

El fiscal Vishinski declaró que el proceso marca "el fin de Trotsky y del trotskismo". No, el proceso de Moscú no es el fin. El verdadero juicio contra los organizadores del fraude apenas comienza. A pesar de todas las amenazas, obstáculos y peligros lo seguiremos hasta el fin.

Recursos antisemitas⁴

30 de enero de 1937

Tras el arresto de Serguei, mi hijo menor, corren rumores acerca de que la prensa soviética ha revelado que el arrestado no se llama Sedov, sino Bronstein. Se diría que este problema no tiene, de por sí, la menor importancia. Pero sus implicancias son evidentes.

La verdad es la siguiente: en 1902 adopté el nombre Trotsky, y desde entonces no utilizo otro. En vista de mi situación ilegal bajo el zarismo, registré a mis hijos con el apellido de su madre: Sedov. Para no obligarlos a cambiar un apellido al cual se habían acostumbrado, bajo el poder soviético asumí, con "fines cívicos", el apellido Sedov (es sabido que la ley soviética permite al hombre tomar el apellido de su cónyuge). Yo, mi esposa y mi hijo mayor salimos al exilio con pasaportes a nombre de Sedov. Por eso mis hijos jamás utilizaron el apellido Bronstein.

¿Por qué es necesario mencionar ahora ese apellido? Evidentemente, porque es judío. A ello debo agre-

gar que se acusa a mi hijo de nada menos que de intento de envenenar obreros. ¿Qué diferencia hay entre esto y acusar a los judíos de utilizar sangre de cristianos con fines rituales?

Discurso para un noticiero cinematográfico⁵

30 de enero de 1937

Estimados oyentes:

No les resultará difícil comprender por qué inicio este breve discurso - en mi inglés tan imperfecto - con un cálido agradecimiento al pueblo mexicano y al hombre que lo dirige tan meritoria y valientemente el presidente Cárdenas. Cuando mi familia y yo fuimos blanco de acusaciones absurdas y monstruosas, cuando el gobierno noruego nos encerró bajo llave a mi esposa y a mí y nos dejó indefensos, el gobierno mexicano abrió las puertas de este magnífico país y nos dijo, "¡Aquí pueden ustedes defender libremente sus ideas y su honor!" Lógicamente, lo que mueve al presidente Cárdenas no es la solidaridad con *mis* ideas, sino la *lealtad a sus propias ideas*; itanto más meritorio es este acto de hospitalidad democrática, tan escasa en nuestro tiempo!

El proceso de Stalin se basa en confesiones falsas, arrancadas mediante los procedimientos de una inquisición moderna, en aras de los intereses de la camari-

lla dominante. *La historia no conoce crímenes más horribles, tanto por su intención como por su ejecución, que los procesos de Moscú de Zinoviev-Kamenev y Piatakov-Radek.* Estos procesos no son producto del comunismo, ni del socialismo, sino del stalinismo, es decir, del inconcebible despotismo de la burocracia sobre el pueblo.

¿Cuál es mi principal tarea? Revelar la *verdad*. Mostrar y demostrar que los verdaderos criminales se ocultan con las vestiduras de acusadores. ¿Cuál será el próximo paso en este sentido? Crear comisiones de investigación en Estados Unidos y Europa, v posteriormente una *comisión investigadora internacional*, integrada por personas que gocen de autoridad y de confianza pública. Ante esta comisión presentaré mis archivos, millares de cartas personales y abiertas, donde se refleja el desarrollo de mi pensamiento y mis actividades día a día, sin solución de continuidad. ¡No tengo nada que ocultar! Hay decenas de testigos en el exterior que poseen documentos y hechos invalorable para echar luz sobre los fraudes de Moscú. El trabajo de la comisión investigadora debe culminar en un gran *contrajuicio*. El contrajuicio es necesario para purgar la atmósfera de los gérmenes de la mentira, la calumnia, la falsedad y el fraude, originados en la policía de Stalin, la GPU, que se ha rebajado al nivel de la Gestapo nazi.

¡Estimados oyentes! Su actitud para con mis ideas y actividades políticas de los últimos cuarenta años puede variar. Pero una investigación imparcial demostrará que mi *honor personal y político sigue immaculado*. Con la profunda convicción de que la verdad está de mi lado, saludo de todo corazón a los ciudadanos del Nuevo Mundo.

Morirán trece⁶

31 de enero de 1937

Stalin ha perdonado las vidas de Radek, Sokolnikov y otros dos acusados como concesión a la opinión pública, para fusilar al resto con mayor tranquilidad. Después de obligar a los acusados a aceptar acusaciones monstruosas, no puede dejar de fusilarlos. Ya habrá ejecutado a Piatakov para impedir la investigación sobre su vuelo a Oslo en un avión imaginario. Debe fusilar a los demás para hacer valer su derecho de fusilar a Piatakov. Debió matarlos para satisfacer a la "opinión pública" de la URSS, engañada y desmoralizada por él.

Desde hace mucho tiempo, los acusados que conozco – Radek, Sokolnikov, Piatakov, Boguslavski, Serebriakov, Muralov, Drobniš - son mis adversarios implacables. Y durante el juicio se comportaron como enconados enemigos. Sin embargo, debo declarar ante toda la humanidad y desde el fondo de mi alma que *estos hombres son inocentes de todos los crímenes*

que la GPU les obligó a confesar. Son víctimas de un sistema político horrendo, al que ya no le quedan vestigios de conciencia ni de honor. El inspirador y organizador es Stalin. El mote de Caín permanecerá con él para siempre.

Los que obtuvieron “perdón”⁷

31 de enero de 1937

Han perdonado a Radek y a Sokolnikov. Cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la suerte de los demás acusados estará en manos del gobierno. Es difícil decidir quiénes tienen peor suerte: si los ajusticiados, o los que obtuvieron perdón. Para los funcionarios del gobierno, cada uno de los que obtuvieron perdón. Para los funcionarios de gobierno, cada uno de los que obtuvieron perdón es una amenaza, una especie de bomba de tiempo: en la cárcel puede revelar la verdad sobre lo que sucedió entre bastidores en el juicio. Esta amenaza crecerá a medida que se intensifique la lucha internacional por la revisión de la amalgama de Moscú.

En 1931 los mencheviques fueron juzgados en Moscú sobre la base de sus “confesiones voluntarias”. Dos de los acusados, los conocidos escritores Sujanov y Groman, hombres de confianza y respeto, “confesaron” ante el tribunal que habían participado en una conspiración internacional destinada a organizar un

golpe militar en la URSS junto con León Blum y otros dirigentes de la Segunda Internacional.⁸ Sujanov y Groman obtuvieron el “perdón” y fueron encarcelados. Sin embargo, se violó la promesa de ponerlos en libertad rápidamente. Las víctimas, engañadas por la GPU, declararon en la prisión que las confesiones eran falsas y que se les había prometido la libertad a cambio de las mismas. Sujanov inició una huelga de hambre que duró varias semanas y luego él y Groman desaparecieron de la prisión. ¿Dónde están? Nadie lo sabe.

Es probable que la GPU matara a Sujanov y Groman en el período de preparación del proceso de Zinoviev, para que no revelaran el mecanismo oculto de las “confesiones voluntarias”. ¿No podrían los Amigos de la URSS, la Liga por los Derechos del Hombre y otras organizaciones similares tratar de descubrir qué les sucedió a Sujanov y a Groman?

¿Tendrá mejor suerte el grupo de Radek Y Sokolnikov? No lo sabemos con certeza. Radek es incapaz de guardar un secreto, y todos lo saben. Y cada palabra indiscreta que pronuncie Radek significa una gran amenaza para Stalin. Por eso nos resulta difícil saber quién ha corrido peor suerte: los ejecutados, o los que obtuvieron el perdón.

Kaganovich anticipa mi muerte⁹

31 de enero de 1937

Indudablemente, Kaganovich, cuñado de Stalin, es uno de los principales organizadores de las amalgamas de Moscú (lógicamente, Stalin prefiere actuar a través de un intermediario de confianza). Además, Kaganovich está directamente interesado en el último proceso, dado que el servicio que encabeza, gracias a los supuestos éxitos y a los ritmos aventureristas, ha entrado en la arena de los accidentes y las catástrofes. Recordemos una vez más que uno de los objetivos secundarios, aunque muy importante, del proceso fue echar la responsabilidad por los errores, desgracias y crímenes de la burocracia en el terreno económico, sobre los hombros de los militantes de la Oposición, quienes desde hace mucho tiempo ya nada tienen que ver con la economía, y a los cuales inclusive les falta el sustento diario.

Kaganovich sabe mejor que nadie que las acusaciones fueron fabricadas en la oficina de Stalin y que las

mismas no contienen un átomo de verdad. Pero precisamente por ello, en una asamblea realizada en Moscú el 29 de enero, Kaganovich gritó, "¡Muera Trotsky!" Si la camarilla de Moscú piensa que con esa clase de amenazas me va a asustar y obligar a guardar silencio, se equivoca. No es que yo subestime la fuerza y los métodos de la GPU: no, comprendo que matarme es más fácil que demostrar que soy aliado de Hitler. Pero existen deberes que son mucho más importantes que las consideraciones de seguridad personal. Cualquier buen soldado lo sabe. Y yo soy un soldado viejo de la revolución. Además, el asesinato no refutaría las revelaciones. Tengo amigos. Hay más de un hombre valiente y honesto en el mundo ¡La verdad triunfará!

El “pueblo” exige castigo¹⁰

31 de enero de 1937

La burocracia de Moscú ha movilizado a millares de personas en la Plaza Roja para celebrar su victoria. En los primeros años de la revolución las grandes movilizaciones expresaban el espíritu de las masas: las consignas, los símbolos, la alegría, y también la ira, eran manifestaciones espontáneas de la base. Ahora las manifestaciones en la Plaza Roja expresan el poder de la burocracia. El obrero va a la manifestación como va al trabajo, generalmente bajo la presión de las mismas personas y sospechando de los mismos alcahuetes.

Esto es más cierto aun en el caso de las resoluciones “unánimes” que exigen la cabeza de los acusados, y la mía además.

Desde hace ya mucho tiempo la participación en las asambleas es obligatoria. En el período comprendido entre 1925 y 1928 la mayoría de los obreros, de acuerdo con una expresión en boga en esa época, “votaban con los pies”; es decir, desaparecían de las asambleas

cuando llegaba el momento de votar. Pero en los años siguientes, los agentes secretos de la GPU empezaron a montar guardia en la puerta: el que abandonaba la sala perdía el trabajo y, frecuentemente, la libertad. Por eso no me extraña que las resoluciones propuestas desde arriba se aprueben "por unanimidad".

Con esto no quiero negar que el proceso de Moscú, con ayuda de una prensa y de una radio monolíticas, ha engañado a los sectores más atrasados de la población; que Stalin, imitando a Hitler, explota el espíritu de "preguerra" con bastante éxito, en aras de su dictadura personal.

¿Por qué la GPU eligió diciembre y Noruega?¹¹

31 de enero de 1937

¿Por qué la GPU eligió un mes tan inadecuado para volar como es diciembre, para el vuelo de Piatakov a Oslo? No es difícil explicarlo. Llegué a Noruega en junio de 1935 y estuve enfermo durante todo el verano. Evidentemente la GPU lo sabía. Si fijaba mi "reunión" con Piatakov para los meses de verano, la fecha podría coincidir con algún ataque de mi enfermedad. En octubre permanecí durante seis semanas en un hospital de Oslo, hecho que la GPU pudo conocer a través de los periódicos. Por consiguiente, Piatakov no podía volar en octubre ni en noviembre. La GPU debe haber calculado que al salir del hospital yo estaría en perfectas condiciones para conspirar, hacer reuniones y elaborar conjuras. Es cierto que el diciembre noruego no es un buen mes para volar. Pero los demás meses de invierno son peores aun. ¿Postergar el vuelo hasta la primavera de 1936? Pero entonces Piatakov no tendría el tiempo suficiente

para organizar los sabotajes y la destrucción que se sucedieron durante el año "stajanovista". Por eso llegamos a la conclusión de que la GPU no actuó a la ligera, sino seria y medítadamente, calendario en mano. Hasta podría decirse que la combinación de todas las circunstancias convirtió a diciembre en el mes más apto de todo el año. Si durante ese mes no aterrizó ni un solo avión extranjero en Oslo, eso no es culpa de la GPU.

Podría responderse: si la cita de Piatakov conmigo no podía postergarse hasta el verano de 1936, quizás hubieran podido retrotraerla, "concertarla" para 1933 o 1934 en Francia, donde la comunicación aérea está mucho más desarrollada. Pero no, Francia no cuadra. Además, el objetivo práctico inmediato más importante del juicio era lograr mi expulsión de Noruega; no la extradición legal - que hubiera requerido un procedimiento legal en Noruega, que la GPU no puede realizar -, sino la simple expulsión. ¿A dónde? ¡A los brazos de la GPU! (Moscú no previó que México me daría una visa). Inmediatamente después del juicio de los dieciséis (agosto de 1936) Moscú exigió mi expulsión por nota especial. El gobierno noruego respondió que las acusaciones correspondían a un período anterior a mi ingreso a Noruega (discurso del ministro de Relaciones Exteriores) y que además yo me encontraba bajo arresto domiciliario y, por consiguiente, no representaba "peligro" alguno. Luego llegó una nueva nota oficial de Moscú en la cual se "responsabilizaba" al gobierno noruego "por las consecuencias".

Inmediatamente envié una carta al gobierno noruego por intermedio de Puntervold, mi abogado, para advertirle que la palabra "responsabilizar" no debía

considerarse una mera frase diplomática, sino la preparación de una nueva amalgama, una amalgama basada en Oslo, después de la de Copenhague. Desde Sundby donde permanecía arrestado, envié una carta a mi abogado, fechada el 15 de setiembre: "¿Cómo hará la GPU para elaborar una amalgama en Oslo? No lo sé... Sea como fuere, no le resultará fácil... La GPU tratará de encontrar nuevos Olbergs, Berman-Iurins, etcétera, quienes declararán que recibieron sus órdenes directamente en Oslo. Quién sabe, señor Puntervold, si algún día no lo aborda un agente de la GPU de la manera más cordial, para preguntar por mi salud, y luego el canalla declara que visitó a Puntervold para que éste le entregara las instrucciones terroristas de Trotsky escritas en tinta invisible. Lógicamente, 'por razones de seguridad', habrá quemado las instrucciones. Para completar su testimonio, quizá, robe algunos sobres membretados de su escritorio..." ["Carta al Sr. Puntervold". *Escritos 35-36*].

Solicité que la prensa publicara esta advertencia para dificultar la organización del fraude. Pero el gobierno noruego, al confiscar la declaración, le dejó las manos libres a la GPU... Ahora se comprende por qué Piatakov debió volar a Oslo.

¿El fin?¹²

1 de febrero de 1937

El fiasco moral del proceso de Zinoviev y Kamenev obligó a Stalin a montar el proceso de Piatakov y Radek. Durante nueve años Radek y Piatakov fueron herramientas de confianza en manos de Stalin, quien los valoraba en alto grado, dado que eran más inteligentes y cultos que sus colaboradores más estrechos. Pero no contaba con otros ex trotskistas destacados y conocidos para montar el nuevo fraude judicial. Se vio obligado a sacrificar a Piatakov y a Radek. Si con las primeras amalgamas Stalin se creyó inventor y creador de un nuevo sistema para hacer milagros, ahora se ha convertido en prisionero del sistema. Ahora necesita un nuevo juicio para encubrir la funesta historia del avión de Piatakov. ¿Dónde conseguirá la gente necesaria? Necesita un proceso especial de ingenieros y técnicos alemanes para apuntalar el estúpido cuento de hadas de mi vinculación con la Gestapo. ¿Dónde terminará? Ya hemos dicho antes que Stalin trata de

apacar su sed con agua salada.

Las amalgamas judiciales hacen cundir el pánico en las filas de la propia burocracia. La mayoría de los fusilados del último juicio no eran personalidades políticas, sino burócratas del estrato medio y medio-superior. Es probable que en su historial hubiera algunos errores, felonías, quizás inclusive crímenes. Sin embargo, la GPU les obligó a declararse culpables de crímenes colosales, de envergadura histórica, y luego... los fusiló. Ningún burócrata puede sentirse a salvo. Stalin guarda expedientes de todos los funcionarios políticos y administrativos de cierta importancia. En esos expedientes constan los pecados de todo tipo (manejo imprudente de caudales públicos, aventuras amorosas, relaciones personales sospechosas, parientes comprometedores, etcétera). Los sátrapas locales elaboran expedientes similares de sus subordinados. Stalin está en condiciones de degradar y aplastar a cualquier de sus colaboradores - incluyendo a los miembros del Buró Político - en cualquier momento. Hasta 1936 Stalin empleó los expedientes para violar la conciencia del pueblo, para obligar a la gente a decir lo que no querían decir. A partir de 1936 empezó a jugar con las vidas de sus colaboradores. ¡Se ha iniciado un nuevo período! Stalin utilizó a la burocracia para aplastar al pueblo; ahora aplica el terror contra la propia burocracia. La burocracia, temerosa de hallarse aislada del pueblo, apoya a Stalin. Stalin, temeroso de hallarse aislado de la burocracia, trata de arrastrar al pueblo, de ahí la constitución "democrática" y los juicios demagógicos.

Los colaboradores de Stalin miran asustados a sus espaldas y se preguntan: ¿a quién le tocará el turno

mañana? al mismo tiempo, las masas populares no pueden dejar de preguntarse: ¿quiénes son nuestros gobernantes? ¿Cómo es posible que quienes hasta ayer ocupaban cargos de importancia, resulten hoy culpables de crímenes graves? ¿Cómo es posible que el Comité Central de la época de Lenin estuviera integrado - con la única excepción de Stalin - por traidores y renegados? ¿No será al revés? ¿No sucederá, quizá, que Stalin se ve obligado a ahogar en sangre a los viejos cuadros del Partido Bolchevique, porque él mismo se ha convertido en el pilar de una nueva aristocracia?

El sistema político de la URSS ha entrado en una época de crisis profundas y graves. Sólo los ciegos no lo ven. Sólo los hipócritas, que pretenden disfrazarse de revolucionarios con el rótulo barato de "amigos de la URSS" callan estos hechos. Estos aristócratas se autojustifican con el pretexto de que denunciar los crímenes de la camarilla stalinista equivale a apoyar a los fascistas. Son como las personas supersticiosas que temen nombrar sus enfermedades de viva voz porque creen en la magia de las palabras. La burocracia stalinista ayuda al fascismo al asumir los rasgos más repugnantes de los regímenes totalitarios. ¡Gracias a los procesos de Moscú, la opinión pública se ha olvidado del incendio del Reichstag y de la manera sangrienta en que Hitler liquidó a la oposición (30 de junio de 1934)!¹³ ¿Podría prestarse mejor servicio a los verdugos fascistas? Los cimientos económicos de la URSS conservan su carácter progresista. Las masas trabajadoras y los amigos del progreso del mundo entero deben defender esos cimientos por todos los medios posibles. Pero el peligro que más directamente amenaza a dichos cimientos está en la conducción desmoraliza-

da y desmoralizante de la burocracia stalinista.

Los pueblos de la URSS están atrapados en una red de falsedades totalitarias. El primer deber de los amigos de la URSS – los auténticos, no los falsos - es decirles a los pueblos de ese gran país la verdad, toda la verdad, para ayudarlos a salir de su atolladero.

El problema de la *comisión investigadora internacional* no es un problema personal mío, ni de mi familia (mi hijo Serguei corre peligro en Krasnoiarsk, mi hijo León, en París). Tampoco es un problema de los miles de militantes de la Oposición Soviética que piden justicia. No: es un problema internacional. Afecta profundamente a la conciencia política y las normas morales de todos los países. ¡El mejor medio para salir de las peores situaciones es la *verdad*! ¡Por eso las organizaciones obreras, los grupos sociales progresistas, los ciudadanos honrados deben apoyar la iniciativa de crear una *comisión investigadora internacional*!

Por la justicia en los tribunales suizos¹⁴

Publicado en febrero de 1937

Estimado camarada Nelz:

Por la presente nombro a usted mi apoderado con el fin de tomar todas las medidas que usted considere necesarias para obtener justicia en los tribunales suizos frente a las calumnias de la prensa stalinista. Le ruego que realice los trámites necesarios con los abogados que considere dignos de confianza.

Lo saluda atentamente,

León Trotsky

Dos declaraciones sobre Hearst¹⁵

Publicado el 3 de febrero de 1937

Rumores supuesta venta de artículos a Hearst absolutamente falsos. Artículos y declaraciones relativas proceso se entregan gratuitamente a la prensa, no se venden. No se entregan a prensa Hearst y agencia Universal Service debido a sus vínculos con el fascismo y reacción en todo el mundo.

Publicado 19 de febrero de 1937

Me negué a recibir al representante de Hearst y a conceder declaraciones a Universal Service. Esta es la única agencia que me he negado a recibir. Quizá Hearst obtuvo las declaraciones por intermedio de otras agencias o de los periódicos mexicanos, que las publicaron en forma textual e íntegra. Cuando Hearst las publica con el epígrafe "por León Trotsky", formalmente no miente porque - exceptuando las tergiversaciones y mutilaciones de Hearst - yo soy el autor. Pero no soy responsable de los canales que emplea para obtener las declaraciones.

Contra el pesimismo¹⁶

3 de febrero de 1937

¿Indignación, ira, repugnancia? Sí, y también cansancio momentáneo. Todo esto es humano, muy humano. Pero me niego a creer que usted ha caído en el pesimismo. Eso equivale a ofenderse, pasiva y lastimeramente, con la historia. ¿Cómo es posible? Hay que tomar a la historia tal como se presenta, y cuando ésta se permite ultrajes tan escandalosos y sucios, debemos combatirla con los puños.

El señor Troianovski salta a la palestra con un incomprensible artículo polémico¹⁷

4 de febrero de 1937

Con gran asombro leí en los periódicos mexicanos que hoy un despacho fechado en Washington, relativo a un artículo polémico del embajador soviético Troianovski. Según él, yo reconozco en ese artículo que "existe una conspiración cuyo objetivo es matar a Stalin" (i); que justifiqué la necesidad de la conspiración con las siguientes palabras: "la única manera de remover a Stalin es asesinarlo". Troianovski - me refiero al periodista no al diplomático - debe haber perdido la cabeza para recurrir a un argumento tan banal. ¡Al mismo tiempo, muestra una falta total de respeto por la prensa norteamericana, al suponerla capaz de publicar declaraciones donde se incita directamente al asesinato!

Resulta claro para cualquier lector imparcial que mi declaración se refiere a la *psicología política del grupo dominante*. Stalin - escribí - se cree un líder

irremplazable e incontrolable como Hitler. Stalin cree que no existen ni pueden existir, medios legales para remplazarlo, que los instrumentos legales de la constitución y el partido no permiten modificar la política ni la composición de la dirección. Por eso cree que la Oposición no puede lograr sus fines sin recurrir al terrorismo. Por eso, los amos de la GPU ven en cada militante de la Oposición un terrorista en potencia. La crítica política no es más que el primer paso hacia el asesinato de Stalin y sus colaboradores. A partir de allí, Vishinski entra en el terreno de la jurisprudencia para justificar el *primer* paso con el *último*. Ser militante de la Oposición equivale automáticamente a ser terrorista. Sin embargo, mi declaración no se refería al programa y a los planes de la Oposición, ni menos aun a los planes de los infelices capituladores (*Piatakov, Zinoviev, etcétera*). No, se refería pura y exclusivamente a la *lógica propia* del despotismo, del bonapartismo, es decir del stalinismo.

Los trotskistas (los auténticos trotskistas no los títeres de la GPU) no creen en modo alguno que Stalin sea un jefe sagrado, irremplazable, vitalicio. El mejoramiento del bienestar y la cultura coloca a las masas en implacable oposición al bonapartismo. *He ahí la esencia de la crisis que vive la URSS*. Ante este colosal proceso político – el creciente antagonismo entre el pueblo y la burocracia – los actos terroristas son aventuras miserables e impotentes llevadas a cabo por individuos aislados y desesperados. Es fácil remplazar a Stalin: existen los Voroshilov, Kaganovich, etcétera. Sólo el movimiento de masas puede liquidar el funesto régimen político que impera en la URSS.

El zar ruso era irremplazable y hereditario. Un parti-

do de la intelectualidad rusa ("los socialrevolucionarios") creían que sólo los métodos terroristas servían para eliminar al zarismo. Por su parte, la burocracia zarista veía en cada revolucionario un terrorista. Tuvo que pasar mucho tiempo antes de que nosotros, los marxistas rusos, representantes de la clase obrera, pudiéramos demostrar, a través de la lucha incesante contra el aventurerismo terrorista, que nuestro método de lucha nada tenía que ver con el asesinato de ministros y líderes.

Debo decir que no termino de comprender las fuentes del error del periodista Troianovski. El mismo, al igual que la mayoría de los altos funcionarios y embajadores soviéticos, fue un implacable adversario de Lenin y de la Revolución de Octubre en el periodo 1914-20. Durante la Guerra Civil el señor Troianovski fue uno de los dirigentes del Partido Menchevique. A diferencia del Partido Socialrevolucionario - que asesinó a Volodarski y Uritski,¹⁸ hirió a Lenin, trató de destruir mi tren militar, etcétera- el señor Troianovski y sus mencheviques jamás recurrieron a la acción terrorista, a pesar de su odio implacable hacia el régimen soviético. ¿Acaso no significa esto que se puede ser opositor sin ser terrorista? Así es nuestra Oposición, que no lucha contra el poder de los soviets, sino contra el despotismo burocrático que ahogó a los soviets.

El 4 de marzo de 1929, cuando los futuros procesos de Moscú todavía no estaban planteados, escribí un análisis de la política de Stalin, donde dije: "*A Stalin le queda una sola alternativa: trazar una demarcatoria de sangre entre el partido oficial y la Oposición. Le es indispensable vincular a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de insurrección armada, etcéte-*

ra". ¡Escribí estas líneas hace ocho años! Desde entonces, repetí esta advertencia en decenas de ocasiones a través de la prensa. Los fraudes judiciales de Moscú no me sorprendieron.

No participaré en la política mexicana¹⁹

4 de febrero de 1937

Estimados amigos:

Hace tiempo ya que quiero comunicarles por carta algunas reflexiones que ya he formulado en conversaciones personales y privadas.

Ustedes pertenecen a una organización política que ha proclamado su solidaridad con las ideas que yo represento. Esa solidaridad se refleja en ciertos actos de atención personal y de amistad. De más está decir que siento un profundo agradecimiento por esos sentimientos puramente humanos que demuestran ustedes y, afortunadamente, también muchos ciudadanos y ciudadanas de este país tan generoso y hospitalario.

Hay muchos amigos nuevos que desearían consultarme con respecto a una serie de problemas teóricos y políticos. Debo repetir con todo énfasis lo que declaré al desembarcar en Tampico: quiero evitar cualquier acto, absolutamente cualquier acto que pudiera darles a mis enemigos un pretexto para afirmar que estoy

interviniendo, directa o indirectamente, en la vida interna de este país.

Vuestra organización ya existía antes de mi llegada. Seguirá existiendo de la misma manera. No puedo asumir la menor responsabilidad por la actividad de la misma.

Ustedes dicen, queridos amigos, que comprenden muy bien mi situación y que coinciden plenamente con mi posición. Sin embargo, quiero reafirmarlo públicamente para evitar posibles malentendidos. Nuestras relaciones seguirán siendo personales y amistosas, pero no políticas.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Entrevista concedida a Madame Titayna²⁰

11 de febrero de 1937

1. Creo que el público francés tiene la suficiente inteligencia como para percibir el disparate de las acusaciones de Moscú. El objetivo político de los procesos es mostrar a los trotskistas como aliados secretos del fascismo contra la democracia. Para demostrarlo recurren a la técnica psicológica del fascismo: un chorro incesante, monolítico y masivo de mentiras. Creo que los siguientes hechos no carecerán de interés para el público francés.

El 13 de diciembre de 1931, Stalin hizo la siguiente declaración en una conversación con el escritor alemán Emil Ludwig:²¹ "Si hablamos de nuestra simpatía hacia alguna nación, nos referimos, naturalmente, a los alemanes." Luego: "No hay nada en la política de la URSS que permita afirmar que reconocemos el sistema de Versalles."²² "Jamás fuimos ni seremos los fiadores de Polonia." "Nuestras relaciones amistosas con Alemania seguirán siendo iguales." Para enfatizar sus

palabras, Stalin agregó lo siguiente. "Existen políticos que prometen o declaran algo un día, y al día siguiente olvidan o niegan lo que dijeron sin la menor vergüenza. Nosotros no podemos hacer lo mismo" (todas las citas provienen de la publicación oficial soviética *Lenin i Stalin o sovetskoi konstitutsii* [Lenin y Stalin acerca de la constitución soviética, pp. 146-47].

Todos saben que los dos participantes de la conversación modificaron posteriormente sus puntos de vista: el alemán Emil Ludwig es hoy un ciudadano suizo; Stalin se ha olvidado de su "simpatía" por los alemanes y de su hostilidad hacia el sistema de Versalles y está totalmente dispuesto a respaldar a Polonia. Dejemos de lado el problema de los políticos que sienten vergüenza y los que no la sienten. Sin embargo, debo recordarle que hasta fines de 1933 la prensa moscovita y su sombra, la prensa de la Comintern, me llamaba exclusivamente "Mister Trotsky" y me calificaba de agente *británico o norteamericano*.

Poseo citas suficientes como para llenar un libro. Bastará que usted busque, en el *Pravda* del 8 de marzo de 1929 (lo tengo en mis manos), una página dedicada a demostrar que yo era un defensor del imperialismo británico (en esa época no hablaban de la "democracia británica") y, sobre todo, a demostrar mi solidaridad con Winston Churchill, e inclusive con su secretario Boothby... con el fin de salvaguardar la paz de Versalles.²³ El artículo termina con las siguientes palabras: "Es evidente que la burguesía le ha pagado decenas de miles de dólares a cambio de esto".

El mismo *Pravda*, en su edición del 2 de julio de 1931, me acusa, con base en un documento falsificado, de aliado de Pilsudski y, digamos, "fiador" extraofi-

cial de Polonia. Pero existe un hecho aún más notable: gracias a la autorización del entonces presidente del Consejo, Daladier, llegué a Francia el 24 de julio de 1933. Le ruego que se tome la molestia de hojear las ediciones de *L'Humanité* de aquella época. ¡No perderá usted su tiempo! Según *L'Humanité*, soy nada menos que agente del imperialismo francés y, particularmente, *agente del radicalfascista Daladier y del socialfascista León Blum, para la preparación de la intervención armada de la URSS*. ¡Esto parece ilógico ahora! Pero ya sabemos gracias a Stalin que en este mundo existen políticos que se olvidan de lo que dijeron el día anterior y, además,...ni siquiera se avergüenzan de ello.

Por eso, las acusaciones en contra mía y de mis correligionarios no son ni fueron otra cosa que reflejos contradictorios de los virajes políticos y diplomáticos de Moscú. Ahora que Stalin busca una alianza con Francia, yo me trasformo inmediatamente en agente de Alemania y Japón. Yo no tuve la menor participación en estos cambios de rumbo político. Pero siempre los anticipé y los predije en la prensa.

Los procesos de Moscú constituyen la escenificación dramática de los artículos de *Pravda* y de la prensa de la Comintern. Para obligar a la gente a creer en estos disparates, Stalin fusila a decenas de personas inocentes, después de degradarlos hasta los últimos límites mediante los métodos de la Inquisición.

Podría agregar que arrestaron a mi hijo Serguei, joven ingeniero soviético, acusándolo de preparar... *el exterminio masivo de obreros*. Esta acusación echa una luz trágica y a la vez reveladora sobre los procesos de Moscú y sobre la justicia de Stalin.

2. Encontraré una respuesta detallada a su segunda pregunta en mi libro *La revolución traicionada* (publicado en francés por Grasset). Tengo entendido que la opinión pública francesa le ha dispensado una acogida favorable.

3. El pacto franco-ruso: ¿es "favorable" o "desfavorable" para el pueblo francés?²⁴ Considero que no es favorable ni desfavorable, sino simplemente inevitable. Permítaseme agregar al pasar que, durante mi estadía en Francia, escribí una serie de artículos para *L'Intransigeant*, *L'Oeuvre* y *Les Annales*, donde desarrollé la tesis de que Alemania y Japón constituyen una amenaza creciente para la paz, y que Francia y la Unión Soviética debían buscar un acuerdo. Como ve, oculté mi alianza con Hitler y el Mikado con todo cuidado.

4. La causa de la guerra no radica en el conflicto entre la "democracia" y el "fascismo", sino en factores sociales más profundos. Cuando estalle la guerra, es *posible* que Italia se encuentre en el mismo bando que Francia. Lo propio puede ocurrir con Polonia. La Unión Soviética actual no tiene nada que ver con la democracia, ni burguesa, ni proletaria. Son los intereses económicos, no las banderas políticas, las que determinan las alianzas internacionales. ¿Creo yo que Europa se encamina a la guerra? Sí, eso creo. Sólo la movilización del pueblo salvará al pueblo y a la civilización.

5. He estado en Francia en distintas épocas de mi vida, y fuera de Francia sigo leyendo la literatura francesa. En este terreno Francia ejerce una hegemonía indudable. Durante mi arresto en Noruega, mi esposa y yo leímos a Jules Romains, un artista inigualado, y a otros escritores franceses. La notable obra *Retour de*

l'URSS [Retorno de la URSS], de André Gide, me proporcionó una gran satisfacción moral.²⁵

6. ¿La evolución de la política francesa? Publiqué en París una colección de artículos sobre el tema bajo el título de *Où va la France?* [¿Adónde va Francia?].²⁶ Reafirmo plenamente todo lo que dije allí. No fui partidario de León Blum en la época en que los stalinistas lo tachaban de "socialfascista", ni lo soy ahora, cuando los stalinistas, fieles a su característica, se han convertido en partidarios de Blum.

7. ¿Cuántos partidarios tengo en el mundo? Me resulta difícil darle una cifra exacta, tanto más cuanto que la clase obrera atraviesa un período de cambios continuos, y además existen partidarios a medias, a cuartas, etcétera, etcétera. Creo que en este momento serán algunas decenas de miles. Es indudable que los procesos significarán un golpe de muerte para la Comintern y provocarán el crecimiento de la tendencia marxista en el movimiento obrero. Yo me ubico bajo la bandera de esa tendencia.

8. ¿Mis planes? Cuando llegué a México tenía la esperanza de que los calumniadores y falsarios me dejaran en paz. Esta esperanza no se materializó. En lugar de dedicarme a mi trabajo científico y literario, especialmente a mi biografía de Lenin, me veo obligado a desenmascarar las falsificaciones de Moscú. Publicaré en breve un libro sobre los dos juicios y mi arresto en Noruega con mi esposa. Espero poder volver a mi libro sobre Lenin. Al mismo tiempo, deseo estudiar español, así como la historia y la economía de México. Pensamos permanecer en este magnífico país durante todo el tiempo que el pueblo mexicano desee brindarnos su hospitalidad.

Telegrama a Chicago²⁷

14 de febrero de 1937

Se encuentran entre ustedes representantes de distintas tendencias del pensamiento socialista, comunista y democrático de Chicago y de todo Estados Unidos. No dudo que la gran mayoría de ustedes, dejando de lado los matices que puedan existir, son partidarios sinceros de la Revolución de Octubre y defensores inmovibles de la Unión Soviética. Permítanme decirles que los llamados trotskistas de la URSS, y me refiero a mis verdaderos amigos ideológicos, no a los pseudo- "trotskistas" fabricados por la GPU, serán, en el momento de peligro, los más firmes y valientes defensores de la Revolución de Octubre contra los planes del fascismo. Se puede contar con estos hombres, revolucionarios y no funcionarios, que en largos años de prisión y exilio han demostrado su fidelidad a la causa y su espíritu de sacrificio.

En todo el mundo, los enemigos de la clase obrera tratan de utilizar los procesos de Moscú para desacre-

ditar a la Unión Soviética y a la idea misma del socialismo a los ojos de masas populares, Tal es la política de la prensa amarilla de Hearst. Ciertos izquierdistas ciegos sacan de allí la conclusión de que es necesario abandonar las revelaciones y guardar silencio. ¡Cómo el problema radicara en las revelaciones y no en los procesos! ¡Cómo si la fuente del peligro estuviera en el diagnóstico médico y no en la enfermedad insidiosa que carcome el organismo!

¡Abajo la ceguera! Para remediar los males es necesario decir francamente las cosas como son. No es posible borrar los procesos de Moscú de la historia. No cayeron del cielo. No son invento de Stalin. Fueron engendrados por los intereses y el espíritu de una casta parasitaria que amenaza las grandes conquistas de la revolución y que, al mismo tiempo, por intermedio de la Comintern provoca la desmoralización del movimiento obrero mundial. Justamente, para salvar a las masas de la desesperación y para salvar el honor y el futuro del socialismo, los obreros deben aprender a distinguir claramente las profundas contradicciones internas de la Unión Soviética, sus grandes conquistas, sus tradiciones bárbaras, sus potencialidades socialistas, sus úlceras sociales.

La burocracia soviética dice: " Nosotros somos el estado; nosotros somos el socialismo". Por su parte, la reacción mundial quiere demostrar que los crímenes de la burocracia son los crímenes del socialismo. Los marxistas revolucionarios decimos: "La burocracia no es la revolución, sino un subproducto canceroso de la revolución".

Este tumor es producto del aislamiento y del atraso de la Unión Soviética, de la pobreza de su pueblo, de

las grandes derrotas del proletariado mundial. Si permitimos que el cáncer se desarrolle sin obstáculos, llegará a dominar completamente al organismo y se transformará en una nueva clase dominante que borrarán definitivamente las conquistas sociales de la revolución.

Otros prefieren vacilar eternamente para no asumir ninguna responsabilidad. "¿Por qué - preguntan - debemos creerle a Trotsky y no a Stalin?" Este planteo es absolutamente falso. La confianza ciega es una exigencia de los regímenes totalitarios encabezados por líderes infalibles. Así sucede tanto con el fascista Hitler como con el ex bolchevique Stalin.

No pido confianza: propongo una verificación. El método de la verificación es muy sencillo. Debemos formar una comisión investigadora integrada por representantes calificados del movimiento obrero, del pensamiento científico, de la jurisprudencia, de la literatura y del arte.

Aprovecho esta asamblea para repetir una vez más: si dicha comisión resuelve que soy mínimamente culpable, en forma directa o indirecta, de los crímenes monstruosos que Stalin me imputa, me entregaré voluntariamente a la GPU.

Sin embargo, debo advertirles por adelantado que Stalin no aceptará el desafío. No puede aceptarlo. Prefiere contratar a los burócratas de la Comintern y a otros individuos de conciencia dúctil, para llevar el contagio a los demás espíritus.

Pero si Stalin retrocede ante la comisión investigadora, ustedes no lo harán. Si Stalin es incapaz de demostrar que sus acusaciones son justas, nosotros podemos demostrar que son falsas.

Que se hagan a un lado los "amigos" de la URSS cuyo espíritu es demasiado sensible o prudente. No los necesitamos. Entre ellos hay muchos arribistas y charlatanes. Quien se hace a un lado en los momentos críticos, traicionará al movimiento obrero en los momentos difíciles.

¡Gloria y honor a los verdaderos defensores de la Unión Soviética, los que se pronuncian con audacia y firmeza contra los crímenes de la burocracia soviética! Ellos sabrán ganarse la confianza y el respeto de la abrumadora mayoría de los obreros y de los ciudadanos honestos en general. Ellos salvarán la bandera del socialismo, hoy manchada por la burocracia soviética, para el futuro. Ellos ayudarán al pueblo soviético a aplastar el nuevo despotismo e instaurar la democracia soviética.

¡Sólo la verdad ayuda al pueblo!

Ciudadanos y amigos, exigid imperiosamente la creación de una comisión investigadora internacional. Apoyadla con todas vuestras fuerzas.

¡Abajo el veneno de la mentira!

¡Abajo los fraudes judiciales! ¡Viva la verdad! ¡Viva el socialismo!

Romm frecuentaba los callejones oscuros de París²⁸

15 de febrero de 1937

Vladimir Romm, ex corresponsal del periódico moscovita *Izvestia* en Washington, declaró en el juicio reciente que tuvo una cita conmigo en el callejón de un parque vecino a París. Las agencias noticiosas norteamericanas mencionaron la cita sin entrar en detalles. Los periódicos de Moscú con las actas del proceso todavía no han llegado.

Hoy recibí una carta de mi hijo donde dice que, de acuerdo con los informes de *Pravda*, la cita tuvo lugar en julio de 1933. Esta fecha basta para desenmascarar toda la falsificación de un plumazo.

Proveniente de Turquía, llegué a Marsella el día 24 de julio de 1933, acompañado por mi esposa y mis secretarios; allí nos recibieron unos funcionarios de la policía francesa, quiénes no nos condujeron a París, sino a Royan, una colonia veraniega cercana a la desembocadura del Gironda, en la costa atlántica.

El prefecto del departamento de Charente-Inferieùre supo de nuestro arribo por un telegrama secreto enviado desde París. (Durante toda nuestra estada en Francia nuestros pasaportes eran sellados únicamente por los más altos funcionarios de la Sureté Nationale, en París.)

Durante nuestra estada en Royan, y en toda Francia, generalmente vivimos de incógnito. Yo ya me había enfermado durante la travesía marítima; permanecí durante dos meses en Royan bajo constante vigilancia médica. Allí recibí más de treinta visitas, de amigos de distintos países: unos veinte de París, siete de Holanda, dos belgas, dos alemanes, tres ingleses, un suizo, etcétera.

Todos vinieron a Royan, dado que ni mi enfermedad, ni la policía, me permitían viajar a París. El propietario de la pensión confirmará sin lugar a dudas que permanecemos en su casa desde el 25 de julio hasta fines de setiembre.

Puedo agregar que los vecinos sabían de nuestra presencia debido a un incendio que estalló en la pensión el mismo día de nuestro arribo. A fines de setiembre, mi esposa y yo, acompañados por algunos amigos y con la respectiva autorización policial, nos trasladamos de Royan a Bagnère, en los Pirineos. Allí permanecemos durante tres semana y, a fines de octubre, nos trasladamos a la aldea de Barbizon, a dos horas de distancia de París.

Los archivos policiales – y las declaraciones de numerosos testigos, entre los cuales se encuentran hombres conocidos, tales como el escritor francés André Malraux; el diputado parlamentario holandés Sneevliet; John Paton, ex secretario del Independent Labour Party

de Inglaterra –²⁹ demostrarán con toda precisión que, desde fines de julio hasta fines de octubre, yo permanecí enfermo en un lugar del sur de Francia distante cientos de kilómetros de París.

A pesar de ello, Vladimir Romm declaró que su cita conmigo tuvo lugar en julio, en el Bois de Boulogne, vecino a París ¿Cuál es la explicación de este nuevo y funesto error de la GPU? Es muy sencillo: la GPU no sabía dónde me encontraba, el supuesto conspirador Romm no sabía más que la GPU.

Recuerde el lector que en esa época las relaciones entre los gobiernos soviético y francés eran muy tensas. Moscú me acusó nada menos que de agente de Gran Bretaña y Francia. La prensa soviética llegó a afirmar que yo fui a Francia con el fin de ayudar al entonces primer ministro Daladier, actualmente ministro de guerra, a preparar una invasión militar a la Unión Soviética.

Por consiguiente, no podían existir relaciones estrechas entre la GPU y la policía francesa. La GPU sólo sabía sobre mi persona lo que decía la prensa. Además, realizamos nuestro viaje a Royan en el mayor secreto, de manera que la prensa inmediatamente nos perdió la pista.

La GPU se basó en la hipótesis de que yo fui de Marsella a París y de allí, quizá, a las provincias. Para evitar errores la GPU escogió, como fecha de mi supuesta cita con Romm en el Bois de Boulogne, el día de mi arribo a Francia, a finales de julio.

Pero ese fue, precisamente, el error de la GPU, dado que, como dije antes, yo viajé a Royan y allí permanecí durante dos meses.

Diríase que un genio maligno persigue a la GPU y

desbarata sus planes cada vez que trata de concertar una cita de alguna de sus víctimas conmigo, o de introducir un poco de precisión en la catarata informe de confesiones.

Goltsman declaró que se había reunido, en noviembre de 1932, con mi hijo - quien a la sazón se encontraba en Berlín - en el Hotel Bristol de Copenhague - demolido quince años antes -.

Piatakov voló a Oslo en diciembre de 1935, es decir, en una época en que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo.

Por último, Vladimir Romm se reunió conmigo en un callejón, del Bois de Boulogne en momentos en que yo me encontraba en un lecho de enfermo a centenares de Kilómetros de París.

Puedo demostrar estos hechos con toda precisión ante cualquier comisión investigadora.

Estas pruebas son más convincentes que las reflexiones del señor Duranty sobre el espíritu ruso.

Testimonios sobre los hechos³⁰

16 de febrero de 1937

Estimado camarada Henri:

Le escribo esta en relación con un problema muy específico, pero sumamente importante y urgente. Se trata de un testimonio concerniente a mi estada en Copenhague y Royan. Como usted sabe, Goltsman, Berman-lurin y Fritz David han declarado que se reunieron conmigo en Copenhague. Además, Viadimir Romm ha dicho que se reunió conmigo en julio de 1933 en el Bois de Boulogne. Hace varios meses formulé una serie de preguntas muy precisas con respecto a mi estada en Copenhague. León [Sedov] le enviará una copia de las preguntas. La tarea de los testigos es muy sencilla. Es necesario explicar quién arrendó la casa y cómo; cómo era su interior; cómo entraban los visitantes; cómo era mi cuarto de trabajo; si yo permanecía solo en la casa; si salía solo, etcétera. También es necesario precisar, con ayuda de la prensa, la fecha exacta en que llegó a Copenhague la noticia de la muerte de Zinoviev, que luego resultó falsa, y todos los hechos relacionados con ese episodio - mis dos breves "discursos" sobre Zinoviev, etcétera - porque debemos re-

cordar que ninguno de los "conspiradores" ha mencionado que durante su estada en Copenhague nos llegó la noticia de la muerte de Zinoviev, es decir, del jefe del centro terrorista nacional.³¹

En cuanto a Royan, el problema es todavía más sencillo. Se trata de reunir los testimonios de todas las personas que nos visitaron en Royan, donde yo estuve enfermo desde el día de mi arribo, 25 de julio, hasta los primeros días de octubre (sería mejor dar la fecha exacta). También necesitamos testimonios sobre nuestro viaje a los Pirineos, nuestra estada allí y nuestro viaje a Barbizon. Debemos demostrar en forma concluyente que yo fui de Marsella directamente a Royan sin pasar por París, que permanecí en Royan durante dos meses y que, por consiguiente, no me pude haber reunido con nadie en el Bois de Boulogne en el mes de julio.

Creo que se pueden reunir los testimonios pertinentes en dos o tres días. Las firmas deben ser certificadas ante notario. Sería muy útil conseguir el texto del telegrama recibido por el prefecto de Charente-Inferieure, concerniente a nuestro arribo a Saint-Palais, cerca de Royan. Van le enviará su declaración al respecto. No necesito explicarle la importancia de este testimonio, que espero poder presentar próximamente ante una comisión investigadora calificada.

Me gustaría recibir noticias sobre su salud. Natalia y yo nos encontramos mucho más tranquilos aquí que en Noruega. Nuestra salud es satisfactoria, aunque Natalia se siente angustiada por la suerte de Serguei.

En cuanto al proceso de Moscú, creo que es el principio de la caída del stalinismo.

Reciba mis más cálidos saludos

Contacto con los molinieristas³²

18 de febrero de 1937

Estimado amigo:

Acabo de recibir un telegrama de León [Sedov] donde dice que, debido al estado de las relaciones personales, no puede haber colaboración con Henri [Molinier]. No comprendo. Tratándose del juicio, es indispensable obtener el testimonio de los hermanos Molinier y de Meichler, y ellos no pueden negarse.³³ Ahora se trata de una comisión investigadora, pero ésta podría ser el prelude de un juicio eventual. Existen circunstancias que sólo los hermanos Molinier y Meichler pueden confirmar en detalle: el viaje de Marsella a Royan, la ubicación de la casa, la presión que se ejerció sobre el dueño de la misma para acelerar la firma del contrato, el viaje desde Royan a los Pirineos, etcétera. Asimismo, la ubicación de la casa en Copenhague, nuestra estada de una noche en una posada cercana a Copenhague, etcétera.

¿Cómo podemos prescindir de estos testimonios

absolutamente indispensables, aduciendo causas que nada tienen que ver con el proceso? En verdad, quien quiera prescindir de testimonios tan valiosos ha perdido todo el sentido de la perspectiva y de la proporción. Mi carta a Henri es tan valiosa como siempre. Le ruego que tome contacto oficial con él y me envíe una copia de la carta. Considero necesario que alguien que no haya tenido conflictos personales con él trate de entrevistarlo.

L.T.

Testimonios de visitantes norteamericanos³⁴

20 de febrero de 1937

Estimado camarada Isaacs:

Wolfe no está aquí, por eso le escribo en francés. Por favor, traduzca esta carta al inglés y envíela a todos los camaradas interesados. El periódico noruego *Tidens Tegin* (un periódico amarillo al servicio de todo el mundo y que, según creo, en este momento está a sueldo de la GPU) declara que el hecho de que yo recibiera visitantes norteamericanos en febrero de 1936, demuestra que Piatakov me visitó en diciembre de 1935. ¡Asombrosa lógica! Pero los camaradas norteamericanos que nos visitaron, y en primer término usted y su compañera, deben atestiguar inmediatamente y por escrito cómo eran nuestras condiciones de vida en Weksal, cerca de Honefoss: ¿se podía llegar de Honefoss a nuestra casa sin ser visto por los residentes de la casa? ¿Se podía llegar a nuestros dormitorios sin atravesar la sala y el comedor comunes, es decir sin ser

visto por la familia Knudsen? ¿Cómo eran nuestras relaciones con los Knudsen? ¿Nuestros visitantes conocieron a los Knudsen, tomaron café y comieron con nosotros y con los Knudsen en el comedor? ¿Se podía concertar una cita conmigo sin el conocimiento de mi secretario del momento, Jan Frankel o Erwin Wolf? ¿Dónde paraban nuestros visitantes durante su estada (mencione el nombre del hotel y si el mismo estaba en Honefoss o en otra parte)?

Creo que debe formularles las mismas preguntas a Muste y a su esposa y también a los dos camaradas de Minneapolis, obreros ferroviarios - creo que eran padre e hijo- quienes nos visitaron unos días antes del arresto (inclusive nos filmaron).³⁵

Todos los testimonios son importantes porque demuestran exactamente lo contrario de lo que quiere demostrar el *Daily Worker* [órgano del Partido Comunista de Estados Unidos]: que los verdaderos visitantes norteamericanos llegaron por barco o tren, que tenían documentos, que registraron sus nombres en diversos hoteles, que todos, sin excepción, tuvieron contacto con la familia Knudsen, etcétera. Debe enviar una copia de los testimonios al Comité [de Defensa de Trotsky], la otra a mí. No le envió una lista de los norteamericanos que nos visitaron en Noruega porque usted puede obtener ese dato fácilmente.

No comprendo por qué los camaradas no hacen estas cosas por propia iniciativa. La única excepción es Erwin Wolf. Su testimonio desde Londres ha dado la vuelta al mundo. Hace ya cinco meses que los camaradas que vivieron con nosotros en Copenhague deberían haber suministrado una declaración colectiva a la prensa acerca de las condiciones de mi vida en

Copenhague. No han hecho nada. Se lo guardan para la posteridad. Me resulta absolutamente imposible comprender esa mentalidad. Lo propio sucede con Royan. Al día siguiente del testimonio de Viadimir Romm o, al menos, de la llegada del *Pravda*, debieron haber entregado una declaración colectiva a la prensa, firmada por todos los testigos. No hicieron nada. ¡Es un caso de irresponsabilidad criminal! Haga certificar todos los testimonios ante escribano. Pero envíeme la primera copia de las declaraciones inmediatamente, sin certificar

Max Eastman, interprete³⁶

23 de febrero de 1937

Max Eastman, traductor de mi último libro [*La revolución traicionada*], declaró, en una entrevista publicada en el *Sunday Times*, al menos hasta donde pudo averiguar, que el libro identifica al régimen soviético con el fascista. Esa es posiblemente la opinión del señor Eastman, pero no la mía. No soy responsable de las interpretaciones de Max Eastman. Espero que mis ideas resulten más comprensibles para mis lectores que para mi traductor.

Dos anuncios³⁷

25 de febrero de 1937

1. Pocos meses después de su capitulación, Rakovski representó a la URSS en la conferencia internacional de la Cruz Roja, que tuvo lugar en Japón (creo que fue a principios de 1935, pero será muy fácil verificar la fecha exacta en los periódicos de la época). Es evidente que cuando Rakovski fue a Japón sus familiares permanecieron en Moscú en calidad de rehenes. Sin embargo, el hecho de que Rakovski fuera enviado al exterior cuando había transcurrido tan poco tiempo desde su capitulación provocó cierta sorpresa. Los "amigos" ingleses de la URSS - inspirados por la GPU, claro está - utilizaron el viaje de Rakovski como prueba de la sinceridad de su arrepentimiento. Ahora podemos postular con bastante certidumbre la hipótesis de que Rakovski fue enviado al exterior para atraparlo en la red de la nueva amalgama que se está gestando. En el próximo juicio, Rakovski será acusado de conspirar con los diplomáticos y militares japoneses (bajo las

órdenes de Trotsky, por supuesto).

2. Un año más tarde Bujarin fue enviado a Checoslovaquia y Francia con el fin de asistir a unas conferencias y, como se dijo en aquel momento, adquirir los archivos de la socialdemocracia alemana. El viaje de Bujarin causó revuelo porque en esa época la tormenta ya se cernía sobre su cabeza. Podemos suponer que Bujarin fue enviado al extranjero con el fin de crear el marco técnico de la amalgama judicial. En Checoslovaquia y en Francia pudo haberse reunido con mi hijo o con mis amigos franceses y checoslovacos. Sea como fuere, su viaje será la base de la amalgama del próximo juicio. Los viajes de Rakovski y Bujarin no fueron obra de la casualidad. Son parte del grandioso plan que Stalin concibió hace años.

Las pruebas de Romm³⁸

25 de febrero de 1937

Estimado camarada Henri:

Vladimir Romm declaró que se reunió conmigo en París a fines de julio, cuando la dad es que yo desembarqué en Marsella el 24 de julio y fui directamente a Royan sin pasar por París. Es necesario verificar todas las circunstancias del viaje, sobre todo en relación con los pasaportes. Los pasaportes turcos de Natalia y mío tienen un sello que dice:

Comisariado especial- Puertos
VISTO AL DESEMBARCAR
Marsella, julio 24,1933
El comisionado especial
(firma ilegible)

junto con un sello redondo: República Francesa-
Marsella - Comisariado Especial - Puertos.

Luego nos quitaron nuestros pasaportes y los enviaron a París, donde se les puso la inscripción: "Aprobado para residencia en Francia. París, julio 25, 1933".

seguida del sello "Comisionado de división, Jefe Servicio de Pasaportes" y una firma más bien ilegible que empieza "L. Lamb..." y podría decir Lebrun o algo por el estilo; por último, un sello circular: "República Francesa- Sureté Générale - Servicio Central de Pasaportes - Comisionado de División."

Es importante verificar quién llevó nuestros pasaportes a París (probablemente un policía enviado a Marsella desde París), quién los recibió en París, y quién los llevó de París a Royan. Si estas circunstancias se aclaran, si obtenemos los testimonios de las personas correspondientes, habremos dado un golpe mortal a las pruebas de Romm.

Declaración sobre Senin y Well³⁹

27 de febrero de 1937

El testimonio escrito del camarada Jan Frankel, fechado el 26 de febrero, sobre su inesperado e indeseado encuentro con el señor Senin (Sobolevicius), y el intento de este último de sostener una conversación con el camarada Frankel (aunque éste no se dejó "seducir"), coincide con el arribo de una carta de mi hijo, quien me comunica ciertos rumores sobre unas maniobras oscuras de los hermanos Senin y Well. Dado que este asunto podría resultar importante considero necesario aclararlo desde ya.

Cuando se publicaron los primeros despachos sobre la visita que me hizo Berman-Iurin en Copenhague (1936), yo supuse que en realidad se trataba de Sobolevicius, ya que, de todos los que me visitaron en Copenhague, él era el único que hablaba ruso. Naturalmente su visita no fue "secreta", sino a plena luz del día, vale decir, con el conocimiento de mis mejores amigos y de los camaradas que montaban la guardia.

Estuvimos juntos durante una hora u hora y media. inmediatamente antes de mi partida hacia Esbjerg. La conversación giró en torno a su hermano mayor, Well, con respecto al cual mis amigos y yo teníamos grandes sospechas. Tuve la impresión de que Senin, quien siempre fue muy influenciado por su hermano, había venido a instancias de éste para disipar nuestras sospechas. Su éxito al respecto fue muy relativo. Por otra parte, el contenido de dicha conversación está ampliamente reflejado en mi correspondencia con los dos hermanos y en mis artículos. Esta literatura se refiere a la lucha contra el fascismo en Alemania, nuestra evaluación del sistema político ruso (termidor y bonapartismo) y nuestras diferencias en relación con la evaluación de los éxitos económicos de la Unión Soviética, etcétera.

Los hermanos Senin y Well - sobre todo este último - tuvieron cierta participación en la organización de la Oposición de Izquierda alemana. Los dos, y la esposa de Well, nos visitaron en Turquía (Kadikoy). No vinieron en misión oficial, sino más bien como turistas adinerados, en condiciones de pagarse semejante viaje. En esa época, amigos, semiamigos e inclusive personas desconocidas venían de distintos países, paraban en Constantinopla o en Prinkipo y Kadikoy (los mejores amigos paraban en nuestra casa) y se reunían con nosotros, a veces, sobre todo durante el verano, durante varias semanas.

Así sucedió con Senin y Well. Paraban en una casa vecina, pero comían y pasaban gran parte del tiempo con nosotros. El tiempo se pasaba en discusiones, siempre en presencia de Frankel y de otros visitantes.

Tuvimos algunas discusiones con respecto a los her-

manos. Mi esposa los consideraba extraños y filisteos. Yo los defendía un poco, desde un punto de vista puramente político. Quizá pudieran hacerse marxistas. Sea como fuere, Well me parecía un arribista impaciente. Sorprendió a Jan Frankel durante una conversación privada, diciéndole que quizás iría a la Unión Soviética a trabajar de médico. Cuando se le preguntó cómo podría hacerlo en su carácter de militante declarado de la Oposición, dio una respuesta vaga y confusa.

La actitud de los dos hermanos en Alemania fue siempre bastante ambigua; en este sentido, la correspondencia es absolutamente clara. Como dice el camarada Frankel en su testimonio, Senin viajó a Copenhague unas semanas después de una astuta maniobra realizada por Well y Senin (junto con ese traidor y arribista Graef-Frank) en la dirección de la organización alemana.⁴⁰ En esa época, tales maniobras eran cosa de todos los días. La GPU y la Comintern tenían la esperanza de poder liquidar a la Oposición provocando pequeñas escisiones, crisis, etcétera. Por eso la GPU no les permitió a los hermanos Sobolevicius (ni a Graef - Frank, Olberg, Mill) permanecer en nuestras organizaciones, sino que los empleó para crear escisiones y pequeñas maniobras en la dirección.⁴¹ Todos los hechos demuestran que, al organizar esas maniobras y otras, los hermanos Senin y Well actuaron como agentes de la GPU. Parece que los dos están fuera de Rusia. En vista de la suerte que corrieron Olberg, Fritz David y otros, tengo la certeza de que no aceptarán volver a Rusia. Pero dado que Senin, quien sí me visitó en Copenhague y conoce las circunstancias perfectamente bien, guarda un obstinado silencio, es evidente que no ha roto relaciones con sus amos y que,

como demuestran los hechos descritos por Jan Frankel, tiene la intención de ser útil fuera de Rusia.

Dado que ambos mantuvieron relaciones conmigo, me visitaron en Turquía y uno de ellos inclusive en Copenhague, son más útiles para las amalgamas que los Berman-Iurin, Fritz David y compañía, quienes me resultan desconocidos.

Por eso considero necesario hacer esta declaración oportunamente.

Acerca de Jacques Sadoul⁴²

5 de marzo de 1937

Estimado amigo:

Tú y yo sabemos muy bien lo que es la prensa de la Comintern. Leer un ejemplar de *l'Humanité* es herir los propios sentimientos. Mis jóvenes amigos me llamaron la atención respecto de un artículo de Jacques Sadoul donde se te ataca; un artículo excepcional, inclusive para esa publicación prostituida. Confieso que tardé más de una semana en obligarme a mí mismo a leer esas dos breves columnas. ¡Qué época despreciable! ¡Qué gente despreciable! Jacques Sadoul te juzga y te excolmulga en nombre de la revolución. Otorga títulos en su carácter de participante oficial en la guerra civil rusa. Te contrapone a Lenin en su carácter de mano derecha de éste...

Cómo no iba a sentir la necesidad de expresarte mi solidaridad y, al mismo tiempo, decirles a los obreros franceses: *¡Jacques Sadoul miente!* Cada palabra de su artículo es una mentira material o moral...

Ese parásito cobarde del movimiento obrero que es Jacques Sadoul habla de tu falta de coraje moral. Uno lo lee, pero no puede creer lo que ven sus ojos. ¡Jacques Sadoul habla de coraje moral! Este individuo llegó a Rusia en su carácter de patriota francés. Pero prefirió servir a su amada patria como desertor, no en el campo de batalla.

Durante la Revolución Rusa, este arribista se mantuvo a la expectativa y se unió a los bolcheviques cuando éstos se convirtieron en una potencia. Jacques Sadoul se esforzó sobre todo por no romper sus vínculos con la misión militar francesa, medio que le era incomparablemente más grato que el de los obreros y campesinos rusos.

Lenin despreciaba a Sadoul.⁴³ Estoy en condiciones de afirmarlo, dado que más de una vez debí defender a Sadoul frente a Lenin. Mis tareas me obligaban a utilizar los servicios de Sadoul, por los vínculos y la información que poseía. Por eso me interesaba. ¡Confieso que fui demasiado blando con él!

Lenin me dijo: " ¡Es un pequeño Jean Longuet⁴⁴!" Yo le respondí, en tono de broma: "Hasta los Longuet suelen resultar útiles". Por obra y gracia de las circunstancias, Sadoul asistió al Primer Congreso de la Internacional Comunista. En esa época entró al movimiento más de un individuo que nada tenía que hacer allí. La revolución soviética había triunfado, y la guerra se prolongaba. Sadoul corría menos riesgos en Moscú que en Francia. Recuerdo que, en su ponencia ante el congreso, Sadoul tuvo la insolencia de mencionar a Jean Longuet como posible aliado: "Vendrá a la revolución, quizá no cinco minutos antes, sino cinco minutos después de la victoria, pero vendrá..." Lenin me dirigió

una mirada irónica: "Ahí tiene usted a su Sadoul: ¡es de esos que llegan cinco minutos antes de la victoria!"

Pero el calumniador llega al grado más bajo de ignominia cuando habla de tu arribismo, de tu preocupación por las "ventajas materiales", y cuando él, Jacques Sadoul, te acusa a ti, Víctor Serge, de plumífero de otros.

No hay nada más repugnante que un filisteo servil a quien sus poderosos amos le han dicho: "Puedes hacer lo que quieras". Víctor Serge, tú permaneciste en las filas de la Oposición, en medio de una represión sin precedentes, y no vacilaste mientras personas menos firmes que tú capitulaban por oleadas. En la prisión permaneciste entre aquellos a quienes los verdugos termidoreanos no pudieron doblegar. Querido amigo, los medios que elegiste para hacer "carrera" y lograr "ventajas materiales" son de los peores.

¿Por qué no seguiste el ejemplo de Jacques Sadoul? El giró en torno a la Revolución Soviética hasta que pudo volver a Francia. Allí se convirtió en corresponsal de *Izvestia* y envió notículas insípidas dictadas por los agentes de la GPU. En verdad, ¡una función abnegada, valerosa y heroica!

Las personas que habían visto últimamente a Sadoul me dijeron: "Sadoul simpatiza con usted. Pero..." Les respondí con el proverbio ruso: "La simpatía de Sadoul no me abrigará del frío." La simpatía de estos caballeros no se materializa hasta cinco minutos después de la victoria.

Estos Cachin, Duclos, Vaillant-Couturier, Thorez son todos iguales:⁴⁵ lacayos literarios de otros, pura y simplemente lacayos. Escuchan el silbato de Moscú y acuden al juicio como los falsos testigos que son. Escu-

chan los discursos de los inquisidores y de las víctimas sin comprender una palabra del ruso. ¿Para qué comprender? Ya sabemos cómo son sus testimonios: "Escuchamos con nuestros propios oídos...", jurarán. ¡Cómo si sus largas orejas fueran garantía de la verdad!

¡Querido Víctor Serge! Nosotros sabemos despreciar a esas personas, como lo sabes tú. Enseñaremos a la juventud revolucionaria a sentir el mismo desprecio. Un solo artículo de Sadoul nos permite llegar a un diagnóstico inexorable: *El stalinismo es la sífilis del movimiento obrero*. La Comintern está condenada a la destrucción. Cuando ese barco se hunda, los Sadoules lo abandonarán como ratas. Traicionarán a la Unión Soviética cinco minutos antes de que se presente un peligro serio. Enseñemos a la juventud a despreciar este moho humano. En unos años la vanguardia del proletariado pisoteará a amos y lacayos por igual. ¡Tu nombre figurará entre los que participaron en el reanimamiento de la lucha por la emancipación de la clase obrera!.

Fenner Brockway: un segundo Pritt⁴⁶

6 de marzo de 1937

Fenner Brockway, secretario del Independent Labour Party de Gran Bretaña, acude en ayuda de Pritt, abogado del rey, y de sus esfuerzos para salvar a los falsarios de Moscú. El Pritt número uno abordó la tarea en el plano *jurídico*. El Pritt número dos la abordó en el plano político. Para Fenner Brockway, no corresponde someter los juicios de Moscú a una investigación internacional, porque ello podría suscitar "prejuicios en Rusia y en los círculos comunistas". Así, Fenner Brockway reconoce a priori que la verificación imparcial no confirmaría las acusaciones, ni justificaría las ejecuciones de Moscú. Todo lo contrario: Brockway está convencido de que una investigación honesta, realizada a la luz pública, suscitaría "prejuicios" contra la camarilla de Stalin y los "círculos comunistas". Precisamente por eso, el Pritt número dos propone organizar una "investigación del papel del trotskismo en el movimiento obrero". En otras palabras: en lugar de establecer la

verdad objetiva con respecto a las acusaciones criminales y monstruosas, Brockway propone someter a su adversario ideológico a un juicio político partidista. Además, Brockway considera - y nadie lo sabe mejor que el propio Brockway- que el destino lo ha designado para asumir esta iniciativa. Magnánimo, señala un futuro jurado de "cuatro o cinco personas" de "mente objetiva y analítica". Los candidatos de Brockway son: Otto Bauer, socialdemócrata austríaco; Branting, abogado "dinamarqués" (¿sueco?); Norman Thomas, jefe del Partido Socialista de Estados Unidos y... "un buen francés".⁴⁷ Esta comisión, a la cual proporcionará, según ha dicho, los recursos financieros indispensables, juzgará "el papel del trotskismo en el movimiento obrero". ¡Resulta difícil imaginar un proyecto más ridículo y, a la vez, más astuto!

Si dejamos de lado mis cuarenta años de actividad revolucionaria, mi "actitud hacia el movimiento obrero" se expresa en las siguientes líneas: *Los aparatos de conducción de las internacionales Segunda y Tercera se han convertido en obstáculos en el camino de la emancipación del proletariado. Si ahora la humanidad se ve implacablemente amenazada por una nueva guerra, la responsabilidad de ello recae sobre las direcciones de las internacionales Segunda y Tercera. Considero que la creación de una nueva internacional es un hecho inevitable y necesario; mis libros, mis artículos y los trabajos de mis compañeros ideológicos explican y desarrollan el programa sobre el cual deberá basarse esa nueva internacional. Al mismo tiempo, los llamados trotskistas están dispuestos a apoyar cualquier medida práctica que tomen las internacionales Segunda y Tercera contra el fascismo y la reacción en gene-*

ral, siempre y cuando se trate de verdaderas medidas de lucha, no de baladronadas baratas, unificaciones engañosas, ni, en general, de todas esas cosas que sólo sirven para arrojar tierra a los ojos del público. ¡La charlatanería burocrática, la verborrea "democrática" no es nuestro método!

Mi lucha por estas ideas es franca y abierta. Mis adversarios tienen todo el derecho y todas las posibilidades de criticarme con toda severidad. Hasta el momento se han valido de ese derecho en innumerables ocasiones. Jamás me he quejado de ello. Se trata de una lucha donde están en juego los objetivos supremos de la humanidad. Sólo el desarrollo ulterior del proceso histórico resolverá estas diferencias implacables. Aguardo el veredicto con paciencia. En cambio, si Brockway, junto con Otto Bauer y el "buen francés" anónimo, desean anticipar el veredicto de la historia, sólo me resta desearles gran éxito. No es la primera vez que se hace el intento.

Más de una vez, sobre todo entre 1914 y 1917, y también después, los señores Fenner Brockway y Otto Bauer, junto con los mencheviques rusos, acusaron a Lenin de sectario, rupturista, desorganizador, auxiliar de la contrarrevolución. Sus contrapartidas del siglo XIX, junto con los "buenos franceses" y también los "buenos" alemanes de la época, juzgaron y aniquilaron a Marx y Engels en más de una ocasión. Estoy dispuesto a correr la misma suerte que tan frecuentemente corrieron mis grandes maestros.

Sin embargo, el plan de Brockway se vuelve claramente *deshonesto* cuando trata de remplazar la investigación jurídica de las acusaciones y juicios criminales, mejor dicho, los fraudes judiciales más grandes

del mundo, por una intriga política fraccional para evitar suscitar "prejuicios" contra Stalin y sus agentes. Es aquí donde la vanguardia obrera dirá, ¡alto! ¡Los temores de Brockway, cualquiera sea su origen, no impedirán que la verdad venza a la mentira!

Con respecto a los candidatos que menciona Brockway para su intriga política, puedo decir lo siguiente: en decenas de artículos escritos en años recientes, traté de explicarle fraternalmente a *Fenner Brockway* y a sus amigos que su política sin principios, oscilante entre la derecha y la izquierda bajo el azote del stalinismo, destruiría inevitablemente al Independent Labour Party. Desgraciadamente este pronóstico se ha confirmado. Conozco a *Otto Bauer* desde hace treinta años: es un político invertebrado siempre adaptado al enemigo de clase (la difunta monarquía Habsburgo, la burguesía austríaca, Wilson, la Entente),⁴⁸ y precisamente por ello principal responsable de la derrota del proletariado austríaco. Nuevamente, en 1922, Bauer pensaba que la dictadura soviética frenaba el "progreso" que, en su opinión, requería el retorno de Rusia al capitalismo. Ahora Bauer se hince de rodillas ante la burocracia soviética, que frena el avance hacia el socialismo.

He analizado la política putrefacta de Otto Bauer en decenas de artículos. Bauer jamás trató de responderme. No sé nada de *Branting*, a quien buscan incorporar porque es "abogado", a pesar de tratarse de problemas políticos y teóricos, no jurídicos.

Por su parte, *Norman Thomas* jamás ha ocultado sus discrepancias conmigo, y yo no tengo por qué atenuar su importancia. Sin embargo. Norman Thomas considera que, por profundas que sean las diferencias

y por dura que sea la lucha de tendencias y fracciones, ciertos métodos resultan inadmisibles, criminales y corrompidos y amenazan a todos los sectores del proletariado por igual. Si no se purga a las filas obreras del terror, el sabotaje, el espionaje, etcétera -si es que existen-, o de los fraudes, falsificaciones, despreciables asesinatos jurídicos - ique sí existen, por cierto! el movimiento obrero en su conjunto está amenazado por la gangrena. Aquí hay un terreno común donde estamos Norman Thomas y yo, junto con todos aquellos que se preocupan seriamente por la moral interna del movimiento obrero. Con Brockway ese terreno común no existe, ni puede existir. Que el político Brockway juzgue al trotskismo como más le plazca; está en su derecho. Al Pritt número dos lo atacaremos implacablemente.

Declaración a la prensa sobre André Malraux⁴⁹

8 de marzo de 1937

La entrevista que concedió André Malraux a *El Nacional*, donde habla de España, Francia, los juicios de Moscú y André Gide es absolutamente oficial, uno no puede dejar de pensar que el viaje de Malraux a Nueva York tiene un carácter igualmente oficial.

Cuando Malraux rinde homenaje a la política valiente e inteligente del gobierno del presidente Cárdenas con respecto a España, evidentemente no tengo nada que objetar. Sólo puedo lamentar que la iniciativa de México no haya encontrado eco. Las duras críticas de Malraux a León Blum tienen un carácter mucho más ambiguo. No me corresponde a mí defenderlo. Pero en todos los problemas fundamentales de España, Stalin ha seguido y sigue la misma política que Blum. Parece que se hace recaer la responsabilidad por las consecuencias de la política de Moscú exclusivamente sobre Blum. Sin embargo, la misión de Malraux no con-

siste en aclarar estas cuestiones: al igual que todos los diplomáticos, sobre todo los oficiosos, Malraux habla menos de lo que le concierne más.

Nueva York es el centro de un movimiento por la revisión de los juicios de Moscú, lo cual, agreguemos al pasar, es la única manera de impedir nuevos asesinatos judiciales. Sobra decir que este movimiento provoca alarma entre los organizadores de las amalgamas de Moscú. Están dispuestos a tomar cualquier medida con tal de detenerlo. Una de esas medidas es el viaje de Malraux.

En 1926 Malraux estuvo en China al servicio de la Comintern-Kuomintang; él es uno de los responsables de la derrota de la revolución china.⁵⁰ En sus dos novelas Malraux pinta, sin quererlo, lo que fue la política de la Comintern en China. Pero no supo sacar las conclusiones necesarias de sus propias experiencias.

Malraux y André Gide pertenecen a la organización Amigos de la URSS. Pero existe una enorme diferencia entre los dos, no sólo en cuanto a la magnitud de su talento. André Gide es un individuo independiente, que posee una gran penetración y una honestidad intelectual que le permite llamar a las cosas por su nombre. Quien no la posee puede hablar de la revolución, mas no servirla. A diferencia de Gide, Malraux rechaza orgánicamente la independencia moral. Sus novelas están impregnadas de heroísmo, cualidad de la que él carece por completo. Es congénitamente oficioso. En Nueva York declara que es necesario olvidar todo menos la revolución española. Sin embargo, la preocupación por la suerte de la revolución española no le impidió a Stalin exterminar a decenas de viejos revolucionarios. Malraux mismo fue de España a Estados Unidos

con el fin de realizar una campaña en defensa de la obra judicial de Stalin-Vishinski. A ello debemos agregar que la política de la Comintern en España es un reflejo de su política funesta en China. Esa es la verdad desnuda.

Por el traslado a Nueva York⁵¹

9 de marzo de 1937

Estimado camarada Cannon:

Por fin llegó su carta trayéndome noticias, buenas noticias, suyas. Lamentablemente, usted no dice nada sobre su estado de salud, ¿Ha mejorado hasta el punto de permitirle el traslado a Nueva York? Soy muy consciente de la importancia de su trabajo en California, pero creo, como usted, que su puesto está ahora en Nueva York. No hablaré de cuestiones norteamericanas porque conozco muy poco de la situación real, etcétera, pero desde el punto de vista de la indagación a realizarse en fecha próxima, considero que su presencia en Nueva York y su participación directa en el trabajo reviste la *mayor importancia*.

Le adjunto un breve artículo sobre las intrigas de Fenner Brockway. Estos son los medios que brindan los stalinistas a los Norman Thomas para darles la posibilidad de retirarse de la investigación. ¡Sería infantil de nuestra parte abrigar ilusiones respecto de la firmeza de semejantes compañeros de ruta! En cuestiones de

justicia un liberal suele ser más firme que un socialdemócrata. Estoy convencido de que sólo una línea sumamente firme e intransigente (aplicada con todo el tacto necesario, por supuesto, por supuesto, por supuesto) impedirá que Norman Thomas siga los pasos de Fenner Brockway.

Usted dice que es posible que su grupo sea expulsado del Partido Socialista en el próximo congreso. A priori no puedo darle una opinión definitiva al respecto, pero pienso que nada podemos ganar con la adaptación. Entiendo que Norman Thomas, a diferencia de León Blum en una ocasión similar, quiere discutir el problema a nivel principista y no estatutario formal. Considero que los principios no se pueden soslayar, que usted debe aceptar esta discusión y llevarla a cabo con la mayor energía.

Dada la proximidad de la indagación, la ruptura con Norman Thomas resultaría desagradable y perjudicial. Pero estamos ante una situación determinada por factores políticos generales: es imposible modificarla con medios artificiales.⁵²

Estoy dedicando todo mi tiempo al libro sobre los juicios de Moscú. Ni siquiera puedo leer la prensa diaria, lo hago sólo por excepción. Espero que en seis semanas más habré terminado esta tarea tan fastidiosa.

Natalia y yo disfrutamos por adelantado su visita con Rose. Por favor, escríbame sobre su estado de salud y sus planes de retorno a Nueva York. ¿Puede enviarnos una fotografía suya y de Rose?

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

P.D. Los últimos acontecimientos, reflejados en las cartas que Wolfe y yo enviamos a Novack (adjunto copias) me intranquilizan muchísimo. Considero que su presencia en Nueva York es absolutamente necesaria. ¿Qué piensa usted?

L.D.

Síntomas peligrosos en Nueva York⁵³

9 de marzo de 1937

Querido George:

La copia de tu carta a Devere Allen (sobre la propuesta de Brockway) llegó después que L.D. [Trotsky] hubo escrito y enviado una declaración sobre lo mismo y dictado la carta adjunta [“Por el traslado a Nueva York”]. A pedido suyo te envió las siguientes observaciones.

Tu respuesta a Brockway es absolutamente inaceptable. L.D. ha criticado la actividad de nuestros camaradas en el Comité, tal como se refleja en su actitud en la cuestión del *Nation*, en el anteproyecto de estatutos de la comisión investigadora, en el hecho de no haber presentado audazmente una resolución propia y haber aceptado la de Dewey sin la menor crítica, etcétera.⁵⁴ Pero la actitud con respecto a Brockway, que se inscribe en el mismo marco, resulta incomparablemente más grave. En los hechos, han entregado a L. D. a las huestes de Brockway atado de pies y manos. ¿Qué otra

interpretación puede hacerse de tu carta tan conciliadora?

Tú dices que los nombres que sugiere Brockway (Bauer, Branting, Thomas, Allen), son "excelentes" ¿Excelentes para qué? Aquí no se trata de una comisión investigadora, para la cual estas personas *podrían* resultar aptas. Se trata de una campaña de maniobra inspirada por los stalinistas, con el fin de llevar el problema a otros cauces y así sabotear la investigación. Brockway no propone que su comisión investigue los fraudes judiciales: propone que un grupo de socialdemócratas se constituya en alto tribunal para juzgar - nada más ni nada menos - "el papel del trotskismo en el movimiento obrero". ¿Puede haber alguna duda respecto del veredicto de una investigación "imparcial" realizada por estos "buenos" señores? ¿Puede haber alguna duda de que estamos ante una sutil maniobra de la campaña stalinista, tendiente a impedir toda posibilidad de investigar imparcialmente la verdad?

Sin embargo, tu carta no hace la menor mención del verdadero objetivo y la verdadera motivación política de la miserable maniobra de Brockway. Todo lo contrario: tú dices que los nombres que sugiere Brockway (y no cabe duda de que Brockway tiene plena conciencia de a quién eligió y por qué) son "excelentes"; tu afirmación más fuerte es "esperamos que el proyecto de Brockway, si prospera, no impedirá nuestro trabajo que consideramos tan importante..." En lugar de denunciar las motivaciones hipócritas de la maniobra, en lugar de atacar brutal y frontalmente a estos agentes del stalinismo, le dices a Brockway: "Haga usted lo que quiera, nosotros no nos opondremos". ¿Acaso te abienes de todo ataque político y de

denuncia por temor a enajenar a Thomas? Pero has elegido el camino más seguro para permitir que Thomas siga las huellas Brockway.

A esta altura ya habrás recibido la respuesta de L.D. a Brockway. De todas maneras, adjunto una copia. Verás que tu actitud y la suya son diametralmente opuestas. Su declaración denuncia las no muy impecables trayectorias de estos caballeros y la única motivación posible de su propuesta, sin por ello "ofender" a Thomas ni a Allen. Sólo esta actitud intransigente nos permitirá retener a Thomas como aliado, si es que ello es posible.

En cuanto a la situación de conjunto, L.D. opina lo siguiente: existen muchos síntomas, de los cuales el incidente Brockway es el más grave, de que el comité está embarcado en un rumbo desastroso que, de no variar, culminará en una catástrofe completa. Si seguimos la política de adaptarnos a nuestros "aliados" de la derecha, estamos derrotados de antemano. L. D. considera que, en vista de los síntomas arriba mencionados, nuestros camaradas de dirección deben discutir toda la orientación del trabajo en forma profunda e inmediata. Pide que le comuniques tu opinión y tus decisiones a la mayor brevedad posible.

Comprenderás que en esta carta me limito a transmitir la posición de L. D., tal como él me lo pidió. Sin embargo, todos los camaradas que estamos aquí compartimos su intranquilidad.

Con mis mejores saludos,

Bernie [L. Trotsky]

Testimonio sobre el robo de los archivos⁵⁵

10 de marzo de 1937

Al señor Barrue, presidente del tribunal
Señor:

Mi abogado en París, señor Gerard Rosenthal, me informa que usted requiere mi testimonio sobre el robo de una parte de mi archivo, hecho que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1936 en la oficina parisina del Instituto de Historia Social.⁵⁶ Para empezar, debo informarle que en la primera quincena de diciembre del año pasado ya envié un testimonio, pero esa carta fue confiscada por el señor Trygve Lie, ministro de Justicia de Noruega. Sin entrar en análisis de los motivos de la conducta del ministro, me veo obligado a señalar que la confiscación de mi testimonio ayudó al ladrón y perjudicó a su víctima.

En lo que se refiere a las circunstancias y hechos concretos vinculados con el robo del 7 de noviembre de 1937, sólo puedo confirmar el testimonio de mi hijo León Sedov en lo referente a las circunstancias que son de mi conocimiento (mi correspondencia con mi hijo en relación al peligro que corría mi archivo por

parte de la oficina parisina de la GPU; mi propuesta de entregar el archivo a un instituto científico, por ejemplo, el Instituto de Historia Social, etcétera).

El método de los ladrones, que sólo se llevaron algunos papeles míos y nada más, señala directamente a los organizadores del robo. *Is fecit cui prodest* (Lo hizo quien se beneficia con ello). Si el jefe de la GPU de París hubiera dejado su tarjeta personal en el edificio del Instituto, no hubiera agregado una prueba más a las ya existentes. Además, como ya le he dicho, le advertí a mi hijo *de antemano* que la GPU intentaría robar mis archivos sin lugar a dudas. Es indudable que los documentos robados viajaron a Moscú en valijas diplomáticas.

Sobra decir que los autores del robo no esperaban encontrar nada "comprometedor" en mi archivo. Tengo la plena seguridad de que los directores de los fraudes judiciales de Moscú no abrigaban la menor ilusión al respecto. Necesitaban mis archivos como elemento técnico para montar una nueva amalgama. Era una necesidad imperiosa para ellos.

Me tomo la libertad de - concretar mi pensamiento mediante algunos ejemplos. Tres de los participantes en los procesos de Moscú -Goltsman, Piatakov y Vladimir Romm- atestiguaron que se habían reunido conmigo en el extranjero y que yo les había dado instrucciones. Desgraciadamente, las circunstancias de tiempo y lugar mencionadas por ellos no resisten el contacto con hechos que cualquiera puede verificar. Goltsman dijo que la cita en Copenhague fue concertada por mi hijo, con quien se encontró en el Hotel Bristol. Sin embargo, existen pruebas irrefutables de que en noviembre de 1932 mi hijo se encontraba en Berlín. Agréguese a

ello que el Hotel Bristol fue demolido en 1917.

El acusado Piatakov atestiguó que vino a verme en Oslo, viajando desde Berlín por avión en diciembre de 1935. Sin embargo, las autoridades noruegas han declarado oficialmente que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo entre el 19 de setiembre de 1935 y el 1º de mayo de 1936, y que ningún avión pudo aterrizar clandestinamente en vista de la vigilancia ejercida por los funcionarios de la aduana.

El testigo Vladimir Romm atestiguó que yo me reuní con él en el Bois de Boulogne a fines de julio de 1933. Sin embargo, tras desembarcar en Marsella el 24 de julio de 1933, con el conocimiento de la policía francesa y de amigos franceses, me dirigí inmediatamente a Saint-Palais, cerca de Royan, donde permanecí, enfermo, hasta principios de octubre de 1933.

Me veo obligado a abstenerme de dar otros ejemplos análogos para no alargar este testimonio en demasía. La ignorancia de la GPU respecto de las circunstancias concretas de mi vida, hecho lamentable que aparece en todos los casos, se debe a que mis colaboradores, todos ellos amigos míos, impiden el acceso de los agentes de la GPU a mi persona y mis papeles. Por eso no resultaba difícil prever que, desenmascarados estos errores tan escandalosos, la GPU trataría de robar mis papeles para preparar una nueva farsa judicial basada en fechas, lugares y nombres precisos. Mis cartas al respecto que pasaron por la oficina de pasaportes de la policía noruega, obran en poder de mi hijo.

Por otra parte, desde mi arresto en Noruega quise advertir a la opinión pública sobre la posibilidad de que hubiera nuevos juicios, predecir su carácter y, sobre todo, la forma en que se utilizarían los papeles roba-

dos. El gobierno noruego frustró mis esfuerzos al impedir sistemáticamente que yo, en calidad de acusado y testigo, ayudara a revelar la verdad y con ello, quizá, salvar las vidas de decenas de hombres que, absolutamente inocentes, fueron condenados a la pena máxima.

Para concluir, permítame llamar su atención sobre el hecho de que, de acuerdo con el último juicio de Moscú, mi hijo y yo, durante nuestra permanencia en suelo francés, cometimos actos contrarios a los intereses del estado francés. Si las autoridades francesas creyeran siquiera mínimamente en las acusaciones y resolvieran iniciar la investigación, yo los ayudaría de todo corazón. De más está decir que pondría todos mis documentos, inclusive mi correspondencia con mi hijo, enteramente a disposición de las autoridades encargadas de la investigación. Estaría dispuesto a comparecer en cualquier momento ante un tribunal francés, aunque éste examinara tan sólo las acusaciones que conciernen al estado francés en forma inmediata y directa.

Desgraciadamente, no puede esperarse que Francia tome esa iniciativa. La falsedad de las acusaciones de Moscú es por demás evidente, y el hecho mismo de iniciar una investigación, cosa natural e indispensable bajo otras circunstancias, sería interpretado por Moscú como un acto de hostilidad.

Eso es todo lo que puedo decir por el momento acerca del robo de mi archivo por la sección parisina de la GPU.

Firmado:

León Trotsky.

La entrevista de la agencia Havas sobre España⁵⁷

12 de marzo de 1937

Estimado camarada Gerard:

He sabido por carta que la entrevista sobre España creó algunas dificultades.

He dicho en otra ocasión que la oficina neoyorquina de Havas es agente consciente de Stalin y la reacción. Por otra parte, usted habrá recibido el texto original. Exigiré en el futuro que Havas reproduzca mis declaraciones textualmente. Estoy dispuesto a concederle entrevistas breves a Havas, siempre y cuando las publique sin tergiversaciones. Van sostiene la teoría de que las dificultades no fueron creadas por la tergiversación, sino por el texto real. No tengo cómo saberlo, ya que no hemos recibido el cable de Hayas.

Todo aquél que defienda la política de Nin⁵⁸ en contra nuestra será responsable de la derrota de la revolución española si, a pesar de todo - es decir, gracias a Stalin, Caballero y Nin- el proletariado español no logra la victoria.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Preguntas concretas para el señor Malraux⁵⁹

13 de marzo de 1937

La grosería, característica general de todo el bando stalinista, no cambia las cosas. Jamás dije que México era el único país que ayudaba a España. Dije que México hacía lo *más* que podía y que todos los pueblos lo sabían. Cualquiera sea la suerte de la revolución española, siempre habrá gratitud en el corazón del pueblo español hacia el pueblo mexicano.

Una política generosa y perspicaz siempre rinde sus frutos.

A diferencia de México, la burocracia soviética hace lo *menos* que puede, es decir, lo mínimo indispensable para no desacreditarse totalmente a los ojos del proletariado. A ello es necesario agregar que la política que la burocracia stalinista le impone a la revolución española es *fatal*, en todo el sentido de la palabra. Es una política que ya provocó terribles derrotas en otros países. Sin embargo, no tiene sentido discutir la revolu-

ción con el señor Malraux. Ya en 1931 escribí en la Nouvelle Revue Française que Malraux no había aprendido nada de la experiencia de la revolución china y que desconoce el abecé del marxismo. Desde entonces no ha aprendido nada.

En este momento es mucho más importante la misión que el señor Malraux está realizando en Estados Unidos. Vino a declarar que los procesos de Moscú son un problema "personal" de Trotsky; que no vale la pena preocuparse por la suerte "personal" de la Vieja Guardia bolchevique cuando existen problemas "políticos" tan importantes como la revolución española.

Aquí el señor Malraux se desenmascara completamente. Los defensores de los fraudes judiciales de Moscú se dividen en tres categorías. La *primera* corresponde a los que repiten las acusaciones como loros, agregando un par de insultos de su propia cosecha: estos son los "periodistas" de la Comintern, que escriben bajo las órdenes directas de la GPU. Nadie los toma en serio ni los respeta. El *segundo* grupo, bajo una pretendida imparcialidad justifica los procesos de Moscú con argumentos abstractos y sofismas: bajo el disfraz de un "análisis puramente jurídico", estos sujetos embellecen lo que sucedió en el *escenario* judicial, a la vez que se niegan obstinadamente a echar una mirada entre bastidores. Pero todo el juicio se preparó durante años tras las bambalinas; lo que aparece en escena es apenas una fracción del trágico espectáculo, destinada a engañar a la opinión pública. Tenemos todo el derecho de denominar a esta defensa, "puramente jurídica" con el término *prittismo*, por el abogado inglés Pritt. Sin embargo, este sistema también está desacreditado. Resta el *tercer* método, que consiste en *desviar a la*

opinión pública de los fraudes colosales y de los asesinatos hacia otros problemas, mediante llamamientos patéticos. Esta es la misión del señor Malraux y de otros individuos de su calaña.

El afirma que los procesos de Moscú son un asunto "personal" mío; ¿no es monstruoso? Una cosa o la otra: si las acusaciones son veraces, si toda la vieja generación del Partido Bolchevique con excepción de Stalin y su camarilla se han embarcado en el camino del fascismo, entonces el sistema soviético está afectado por una crisis de inconcebible gravedad. Si la acusación es falsa, entonces estos fraudes judiciales, sin precedentes en la historia, demuestran que el aparato burocrático está totalmente podrido. En cualquiera de los dos casos, el estado soviético está aquejado de una gravísima enfermedad. Es necesario cuidarlo. Es necesario salvarlo. ¿Cómo? El diagnóstico debe preceder a la prescripción. Es necesario decir lo que es. Es necesario explicar la verdad. Sólo puedo sentir pena por los que ven en esto un problema "personal". En este sentido, es imposible no ver la siguiente y pequeña contradicción: Cuando yo emito una opinión sobre un problema político, los amigos de Stalin exclaman: "¡Debe ser expulsado por intervenir en política!" Pero cuando me defiendo de los fraudes, los mismos amigos exclaman: "¿Lo veis? Solamente le interesan sus problemas personales, no las cuestiones políticas." Estos caballeros son difíciles de complacer.

Para esclarecer mejor sus verdaderas funciones, le planteo al señor Malraux algunas preguntas concretas ante la opinión pública mundial. ¿Qué ha sido de *Kuklin* y *Gertik*, militantes de la Vieja Guardia, acusados junto con Zinoviev, pero que no comparecieron en el ban-

quillo de los acusados?⁶⁰ Yo sostengo que ellos y decenas de hombres más fueron fusilados en el curso de la indagación preliminar por negarse a cantar la melodía compuesta por el fiscal: ¿es así, o no es así? ¿Qué ha sido de *Sosnovski*,⁶¹ militante de la Vieja Guardia, amigo de Lenin, destacado escritor? Yo sostengo que se opuso a los fraudes y fue eliminado: ¿es así, o no es así? Tan pronto reciba la primera respuesta, publicaré una nueva lista.

El señor Malraux se jacta de haber “defendido” siempre a los antifascistas. No, no siempre, sino cuando ello coincide con los intereses de la burocracia soviética. El señor Malraux jamás defendió a los antifascistas italianos, búlgaros, yugoslavos y alemanes a quienes la burocracia soviética brindó hospitalidad pero que, cuando criticaron el despotismo y los privilegios de ésta, cayeron en manos de la GPU. ¿Dónde están los revolucionarios yugoslavos Dedittech, Dragitsch y Haeberling? ¿Dónde está Zenzi Muehsam, esposa del poeta y militante anarquista Eric Muehsam, torturado por los nazis? ¿Dónde están los revolucionarios italianos y españoles Gezzi, Gaggi, Merino y Caligaris, cuya liberación fue exigida por los mismos milicianos españoles que tanto desvelan al señor Malraux? ¿Tendría el señor Malraux la amabilidad de hacernos conocer la lista completa de los antifascistas, sobre todo los búlgaros, que fueron fusilados sin indagación ni juicio junto con otras 104 personas “en ocasión del” asesinato de Kirov, aunque no tuvieron nada que ver con ese hecho?

¿Existe un vínculo entre estos crímenes de la burocracia soviética y su política en la Península Ibérica y en el resto del mundo? Yo afirmo que ese vínculo no puede dejar de existir. Se trata de una sola política del

bonapartismo, que produce resultados nefastos en todos los terrenos. Pero si el señor Malraux se niega a reconocer la existencia de este vínculo, al menos no puede evadir las preguntas concretas que le planteo. ¿Sus amigos moscovitas se niegan a informarle? Esa negativa constituirá la confirmación de las peores acusaciones contra la burocracia soviética.

Por la creación inmediata de una Comisión Investigadora⁶²

15 de marzo de 1937

Mi estimada señorita La Follette:

Permítame, felicitarla por su carta, tanto por su espíritu como por las caracterizaciones de las personas y las circunstancias políticas involucradas. Pero no responderé en esta ocasión a los problemas que usted menciona. Mi objetivo es muy concreto y preciso: plantearle al Comité, con su ayuda, que es necesario proceder a la creación inmediata de la comisión investigadora o, al menos, del núcleo activo de tal comisión. Lo demás es secundario.

Es utópico aguardar que se conforme una comisión ideal, Por encima de todo ataque y crítica. La comisión podrá ganar y ganará autoridad en el curso de su trabajo, porque, los hechos, la lógica, los argumentos y los documentos están todos a su favor. No importa si la comisión es modesta en sus comienzos. Se convertirá en el eje de cristalización de toda discusión honesta e inteligente respecto de las acciones a realizar en el futuro.

No puedo ocultarle mis temores: el comité abrió las puertas de la comisión investigadora a toda la opinión pública mundial; si el comité se demora en lanzarse a

la acción, por esas puertas pasarán los stalinistas. Ya han comenzado a formar una comisión investigadora en México. Harán lo mismo en todos los países (quizás esa sea la misión de Malraux, con la ayuda del *Nation* o del *New Republic*).⁶³ Dadas las circunstancias, el comité podría lograr resultados diametralmente opuestos a sus propósitos. Ahí está el peligro.

Sobra decirle cuánto aprecio la participación de una personalidad tan importante y destacada como el señor Dewey, o de un adversario político tan conocido como el señor Norman Thomas. Pero me permito afirmar que ellos tienen el deber moral de no vacilar en el umbral de la investigación, sino de cruzarlo. El señor Thomas dice que no puede participar en la comisión porque está demasiado expuesto al fuego de los stalinistas. Si queremos una comisión reconocida y aprobada por los stalinistas, jamás haremos nada. Todos saben que el señor Thomas es un implacable adversario de mi política. ¿Qué más necesita un obrero honesto, un hombre honesto?

Tengo entendido que el señor Dewey prefiere no descender de las alturas filosóficas para sumergirse en el pozo de los fraudes judiciales. Pero el torrente histórico plantea sus propias exigencias e imperativos. Voltaire ató su nombre al asunto Calas. Zola al del caso Dreyfus el "desvío" no disminuyó la estatura histórica de estos hombres.⁶⁴ Los fraudes de Moscú son diez, cien, mil veces más importantes que los casos de Calas y Dreyfus. El más destacado de los historiadores norteamericanos [Charles A. Beard] le dijo a un amigo mío que, a pesar de su interés en el asunto, no puede dedicarle tiempo a la comisión porque está escribiendo un nuevo libro. Me permito afirmar: el libro histórico, filo-

sófico y psicológico más importante de nuestro tiempo será escrito por la comisión investigadora. Por la objetividad jurídica de sus propósitos, el resultado de la investigación significará un gran aporte a la comprensión de la dialéctica del proceso histórico en general y de la revolución en particular.

Es necesario dar el primer paso en las próximas dos semanas. El comité no tiene derecho a perder más tiempo. El paso siguiente podría ser un viaje a México (lamentablemente, no puedo viajar a Nueva York por el momento) de una comisión preparatoria de tres o cinco miembros, que escuche mi testimonio y resuelva si los hechos y argumentos justifican la iniciación inmediata de la investigación. Si el señor Dewey, por problemas de su edad o de su trabajo, no puede participar en una investigación que insumirá varios meses de tiempo, tanto más importante es su participación en los trabajos de la precomisión.

No puedo escribirle oficialmente a la comisión, ni lo haré, pero aprovecho su carta tan amistosa para responderle en forma igualmente amistosa y franca. Por favor, utilice esta carta como crea conveniente. Por mi parte sólo me resta repetir: el comité no tiene derecho a perder una hora más. Se justifica que yo insista porque (a diferencia de lo que sostienen Malraux y demás agentes stalinistas) no se trata de un problema "personal" mío, sino de un problema político general y, en primer lugar, de un problema que hace al destino de la Unión Soviética.

Con mis mejores deseos y saludos,
Atentamente,

León Trotsky

El sine qua non para la colaboración en el futuro⁶⁵

15 de marzo de 1937

Estimado camarada Shachtman:

Le envío una copia de mi carta a La Follette. Debo decirle que la seriedad y energía que desplieguen nuestros camaradas en los próximos días es para mí el *sine qua non* para nuestra colaboración en el futuro.

Con mis mejores saludos

León Trotsky

La actitud de nuestros camaradas en el Comité⁶⁶

15 de marzo de 1937

Estimado camarada Cannon:

Le envió copias de mi carta a los camaradas del comité, de mi carta a Suzanne La Follette y de mi nota a Shachtman. Las cartas se explican por sí solas. Sólo debo agregar una cosa: considero que su presencia en Nueva York en este momento crucial es absolutamente necesaria. No le ocultaré que la actitud de nuestros camaradas en el comité no puede ser un hecho aislado. Debe ser parte de una línea general que me parece extremadamente peligrosa. Creo que sería bueno traducir el estudio de Braun acerca de la crisis en la sección francesa.⁶⁷

Con mis mejores deseos

León Trotsky

“Los dos primeros Juicios de Moscú”⁶⁸

15 de marzo de 1937

Estimado camarada Francis Heisler:

Le agradezco su libro, *Los dos primeros juicios de Moscú*. No le respondí inmediatamente porque quise leerlo antes. ¡Lo felicito de todo corazón! Por su análisis cuidadoso y serio, feliz combinación de jurisprudencia y política, el libro impactará a cualquier lector serio y honesto, sobre todo si se trata de un abogado. Deseo de todo corazón que el libro tenga amplia difusión. También desearía que los adversarios publicaran una respuesta igualmente seria. Desgraciadamente, este último deseo es una utopía. Los stalinistas sólo son capaces de responder a los argumentos con insultos. Pero ello no impedirá que la verdad se abra camino.

Con mis mejores saludos partidarios.

Al frente de abogados socialistas⁶⁹

15 de marzo de 1937

Presidente de la Comisión
del Frente de Abogados Socialistas
Señor:

Observo con gran interés que se está creando una comisión para "el estudio de los procesos de Moscú desde el punto de vista jurídico" - El solo hecho de la creación de una comisión de este tipo indica claramente que los procesos de Moscú han suscitado desconfianza en un gran sector de la opinión pública.

Como usted sabe, se ha formado un comité en Nueva York, integrado por personalidades de autoridad incuestionable, que ha asumido la iniciativa de organizar una comisión internacional con el fin de investigar los juicios de Moscú.

El comité neoyorquino cuenta con la confianza y la colaboración de comités similares en Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, Suiza, y otros países; la base de dichos comités crece rápidamente e incluye a califica-

dos representantes de la política, la ciencia, el arte, la jurisprudencia y el movimiento obrero. He declarado en repetidas ocasiones, por intermedio del comité de Nueva York y de la prensa, que mis archivos, con varios millares de documentos, están a disposición de la comisión investigadora internacional. Por otra parte, el comité ya posee varias decenas de testimonios escritos de gran importancia, provenientes de Francia, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Suiza, Estados Unidos y otros países. Lógicamente, los testigos más importantes viajarán desde Europa para someterse al severo interrogatorio de la comisión.

La tarea principal del comité de Nueva York, tal como se desprende de sus propias declaraciones y actividades, consiste en formar una comisión investigadora integrada por personalidades de irreprochable autoridad. Desde luego, usted comprenderá la importancia que reviste este aspecto de la cuestión. De ninguna manera me permito poner en duda la imparcialidad de su comisión. Pero, cualesquiera sean sus intenciones, existe la posibilidad de que, simultáneamente y en oposición a la misma, se formen en distintos países decenas e inclusive cientos de comisiones de profesionales, sindicalistas, políticos y otros, cuya motivación no sea un desinteresado afán de establecer la verdad, sino la pasión política, la intriga de trastienda, o la corrupción lisa y llana. No debe olvidarse que los organizadores de los fraudes judiciales de Moscú han puesto en juego su existencia, es decir, su poder y sus privilegios, y no vacilarán en utilizar cualquier medio para inocular el veneno de la desmoralización en la opinión pública del mundo entero. Por eso, en bien de este asunto, la investigación debe estar concentrada en

manos de esta organización internacional, que está por encima de toda sospecha para el mundo entero.

Es mi opinión que la única actitud correcta sería la de concertar un acuerdo entre su comisión y la comisión internacional, de manera tal que garantice la colaboración entre ambas o la división del trabajo. Sea como fuere, no puedo cometer la deslealtad de participar en una investigación realizada por una comisión profesional nacional sin el acuerdo y el consentimiento de la comisión internacional a la cual ya le he prometido mi plena colaboración de antemano.

No tengo la menor duda de que usted comprenderá plenamente la importancia y la seriedad de estas consideraciones y que encauzará su iniciativa por los canales más adecuados para protegerla de toda suspicacia. Por otra parte, nada me resultaría más grato que la participación en la investigación de representantes autorizados del país que me ha brindado su generosa hospitalidad.

León Trotsky

“American City”: un libro irremplazable⁷⁰

15 de marzo de 1937

Farrar & Rinehart
Nueva York.
Caballeros:

Estoy leyendo con gran placer el libro *American City* [Ciudad norteamericana] de Charles R. Walker, publicado por ustedes. Su concepción es original y su ejecución excelente. Creo que resultaría difícil introducir al lector con mayor arte y sencillez (aquí el arte coincide con la sencillez) en el círculo de los problemas sociales más profundos e íntimos de los Estados Unidos. Es un libro irremplazable, sobre todo para el extranjero que desea estudiar y comprender a Norteamérica. Deseo de todo corazón que el libro del señor Walker tenga la más amplia difusión y sea traducido a varios idiomas.

Atentamente,

León Trotsky

Una burla de la Justicia⁷¹

16 de marzo de 1937

El comisionado del pueblo de Justicia de Moscú acaba de publicar el informe "textual" del juicio de los diecisiete (Piatakov, Radek, etcétera) en idiomas extranjeros. Como todos saben, el informe del juicio de los dieciséis (Zinoviev-Kamenev) fue un producto puramente periodístico. El diálogo era interrumpido por frases tales como: "... Smirnov trata de evadir el problema llamando la atención sobre la falta de reuniones... El acusado se defendió tozudamente, tratando de negar su papel dirigente...", etcétera. Todos los testimonios que van en contra de la fraudulenta unidad son eliminados lisa y llanamente del informe, o reemplazados por amonestaciones contra los acusados. Aparentemente, el "informe" satisfizo solamente a dos hombres en toda la faz de la tierra: al abogado londinense Pritt y el abogado parisino Rosenmark. No incluimos a los dirigentes de la Comintern: éstos no necesitaron el informe para declararse satisfechos.

El juicio de Zinoviev-Kamenev había encontrado un eco sumamente desfavorable en la prensa mundial. La tarea más importante del juicio de los diecisiete fue la de rectificar la mala impresión provocada por el juicio de los dieciséis.

El informe que acaba de aparecer no tiene 150, sino 600 páginas. El texto aparece en forma de diálogo. El editor no se molesta en amonestar a los ejecutados. Así, vemos que el informe "textual" revela el deseo de la GPU de respetar a la opinión pública. Es cierto que el juicio de Piatakov-Radek mostró mayor cantidad de lagunas, contradicciones e inexactitudes que el de Zinoviev-Kamenev. Sin embargo, resulta difícil reprochárselo a los organizadores: ya la filosofía antigua nos enseñó que nada puede salir de la nada. La esencia de la acusación, carente de fundamentos reales, pertenece al reino de la alquimia jurídica. Inevitablemente, las leyes de la materia vencerán a la fantasía especulativa. Ya he revelado sintéticamente la incoherencia fundamental, las contradicciones materiales parciales y los simples disparates del juicio de enero, en mis declaraciones a la prensa y en el discurso que transmití al mitin realizado en el Hipódromo de Nueva York.⁷² Mi último libro *Los crímenes de Stalin*, los analiza detalladamente. Pero si los alquimistas de la GPU no pudieron, tampoco en esta ocasión, alterar las leyes de la materia, al menos trataron de utilizar su experiencia de los desastres anteriores para que el nuevo producto muestre la mayor semejanza externa con el oro.

A juzgar por sus dimensiones, el informe del juicio Piatakov-Radek va dirigido a los especialistas. Ahora la GPU está tratando de organizar una "evaluación jurídica" internacional por intermedio de sus agentes políti-

cos y literarios de varios países; lo que busca es que conocidos abogados certifiquen que las víctimas de la Inquisición fueron fusiladas de acuerdo con las reglas fijadas por los propios inquisidores.

En el fondo, el certificado de que se han respetado formalmente las reglas externas y los ritos de la jurisprudencia, posee un valor cercano a cero. La esencia del problema radica en la preparación y la conducción del proceso. Pero aun si dejamos momentáneamente de lado los problemas decisivos que se encuentran fuera de la sala del tribunal, la única conclusión posible es que los procesos de Moscú son una burla lisa y llana de la justicia. En el vigésimo año de la revolución, toda la investigación se lleva a cabo en el más riguroso secreto. La vieja generación bolchevique comparece en su totalidad ante un tribunal militar integrado por tres funcionarios impersonales. El proceso es dirigido por un fiscal que siempre ha sido y es un adversario político de los acusados. Estos renuncian a la defensa, el procedimiento carece del menor vestigio de independencia. No se presentan pruebas materiales ante la corte. No se interroga a los testigos de cargo ni de descargo. Por razones desconocidas, están ausentes toda una serie de acusados que formaron parte de la indagación judicial.

Dos de los principales acusados (iy condenados, pero nunca procesados!) se encuentran en el extranjero: no se les notifica del juicio. A pesar de la extrema gravedad de los cargos, el gobierno ni siquiera intenta tramitar su extradición. Se publica la acusación y el anuncio del proceso cuatro días antes de la apertura de las sesiones. De esta manera, al acusado principal y a los testigos que viven fuera de Rusia se les niega la posi-

bilidad de presentar testimonios, preparar las pruebas materiales y, en general, de tomar las medidas que consideren necesarias para esclarecer la verdad.

El diálogo judicial es un juego de preguntas y respuestas. El fiscal no formula una sola pregunta concreta que pudiera causarle dificultades al acusado, o que sirviera para revelar las incoherencias materiales del testimonio. El magistrado que preside el tribunal apoya respetuosamente el trabajo del fiscal. Es precisamente en el informe "textual" donde se revelan los silencios malévolos del fiscal y de todo el tribunal, y su consiguiente participación en el fraude, no sólo antes, sino también durante el juicio, cuando el telón ya ha sido alzado. Sobra decir que el informe en sí no inspira la menor confianza. Una evaluación honesta debería partir del examen de la versión original. La compulsión de la versión publicada con aquélla revelaría una multitud de omisiones y correcciones perpetradas por los organizadores del proceso.

Sin embargo estas consideraciones, pese a toda su importancia, poseen un carácter secundario y terciario, ya que hacen a la forma del fraude, no a su esencia. Es de imaginar que, en teoría, si Stalin, Vishinski y Iejov, en un periodo de cinco o diez años, siguen teniendo la posibilidad de montar sus juicios con impunidad, perfeccionarán su técnica al punto tal que los elementos de jurisprudencia coincidirán entre sí y con las leyes existentes. Pero la perfección jurídico-técnica no los acercará a la verdad ni por un milímetro.

Lo importante es que la evaluación "puramente jurídica" no busca establecer la verdad; en caso contrario, habría que reconocer y decir que en un juicio político tan excepcionalmente importante, el jurista no puede

aislar las condiciones políticas que dieron origen al proceso y bajo las cuales se realizó la indagación judicial; más concretamente, no puede dejar de tener en cuenta la opresión totalitaria que, en última instancia, determina la actuación de todos los numerosísimos participantes en el juicio: acusados, testigos, jueces, defensores y el propio fiscal.

Aquí llegamos al quid de la cuestión. Bajo un régimen incontrolable y despótico que concentra en sus manos todos los medios de coerción económica, política, física y económica, un proceso judicial deja de ser un proceso judicial. Es una farsa judicial donde los papeles están prescritos de antemano. Los acusados aparecen en escena después de una serie de ensayos que le aseguran a priori al director que los comediantes cumplirán estrictamente sus papeles. En este sentido y en todos los demás, los procesos judiciales son la cristalización del régimen político general de la URSS.

En todos los mítines los oradores dicen exactamente lo mismo; se ponen a tono con el orador principal, sin la menor consideración por lo que ellos mismos dijeron el día anterior. Todos los artículos periodísticos explican la misma directiva empleando los mismos términos. Al compás de la batuta del director, los historiadores, los economistas, e inclusive los estadísticos, reconstruyen el pasado y el presente con absoluto desprecio por los hechos, los documentos y las ediciones anteriores de sus propios libros. En guarderías y escuelas los niños exaltan a Vishinski y maldicen a los acusados, empleando todas las mismas palabras. Nadie actúa por propia voluntad; todos la violan.

El carácter monolítico del proceso judicial, en el que cada acusado trata de superar a los demás al repetir

las fórmulas del fiscal, no constituye una excepción a la regla, sino la expresión más repugnante del régimen inquisitorial totalitario. Lo que desfila ante nuestros ojos no es un tribunal, sino un teatro en el que los actores realizan sus papeles bajo el cañón de una pistola. La actuación puede ser buena o mala; pero eso tiene que ver con la técnica de la inquisición, no con la justicia. Un billete falso puede estar tan mal hecho que la inspección más superficial lo descubre. Los buenos falsificadores hacen productos de buena calidad. Pero ¿de qué sirve el "experto" que se limita a examinar la forma externa, la estampa del billete, sin tener en cuenta su peso específico y otras propiedades? La evaluación "puramente jurídica" del proceso de Moscú se reduce en el fondo a investigar si el fraude estuvo bien o mal hecho. Formulada de esa manera, la cuestión ya aparece como una forma de ayudar a los falsificadores.

Para aclarar el problema con mayor vigor, en la medida que sea necesario aclararlo, tomemos un ejemplo del dominio del derecho constitucional. Tras tomar el poder, Hitler declaró, contrariamente a todas las expectativas, que no tenía la menor intención de modificar las leyes fundamentales del estado. Evidentemente, la mayoría de las personas ha olvidado que en Alemania sigue vigente la constitución de Weimar: Hitler llenó ese cascarón jurídico de un contenido totalitario. Imaginemos a un experto que se ajusta sus doctas gafas con el fin de estudiar, sobre la base de los documentos oficiales, la estructura del estado alemán "desde el punto de vista puramente jurídico". Después de algunas horas de esfuerzo intelectual, descubrirá que la Alemania hitleriana es una clarísima república democrática, (sufragio universal, un parlamento que le

otorga plenos poderes al Führer autoridades judiciales independientes, etcétera, etcétera). - Sin embargo, cualquier hombre cuerdo exclamará que una "valuación" jurídica de este tipo es, en el mejor de los casos, una manifestación de "cretinismo jurídico".

La democracia se basa en la lucha irrestricta de las clases, partidos, programas e ideas. Si se ahoga esta lucha, queda sólo un cascarón vacío, que sirve para enmascarar una dictadura fascista. La jurisprudencia contemporánea se basa en la pugna entre la acusación y la defensa, librada bajo ciertas formas jurídicas. Cuando intervienen fuerzas extrajurídicas para ahogar la competencia entre las partes, las formas jurídicas, cualesquiera sean, sirven para enmascarar a la Inquisición. La persona que busca determinar el carácter de la justicia de Stalin aislándola de la situación política que da origen a los procesos, inigualados en toda la historia, actúa como abogado defensor de Vishinski. No cabe duda de que Vishinski necesita abogados. Pero semejantes sirvientes de la justicia "pura" sólo pueden ocultar, nunca revelar la verdad material. Una auténtica investigación de los procesos de Moscú no puede dejar de abarcar todos estos aspectos. Por supuesto que utilizará los informes "textuales". Pero no como elemento aislado, sino como parte integrante de un grandioso drama histórico, cuyos factores determinantes pertenecen a la trastienda del drama judicial.

Sobre el trabajo de defensa en Francia⁷³

17 de marzo de 1937

Estimado camarada Naville:

No le escribí antes porque estoy abrumado de trabajo y porque me asombra y sigue asombrándome el extraordinario descuido con que se redactan los testimonios (el suyo es una excepción). Ya he enviado muchas cartas sobre el tema a L. [León Sedov] y a otras personas. Espero que la mayoría de los testimonios se reelaboren para incluir los detalles necesarios. ¿De qué sirven las anécdotas de los viajes a Royan si no se mencionan las fechas exactas, los motivos de los viajes, lo que han dicho otras personas acerca del viaje de Marsella a Royan, sin detallar las discusiones políticas, sobre todo las referidas a la URSS y su defensa?

Usted me informa que el comité francés se extiende por todo el país y prepara la creación de una comisión investigadora. Muy bien, siempre y cuando actúe enérgica y rápidamente y no siga los mismos métodos empleados para reunir los testimonios.

Pero - esto es lo principal - no puede haber dos comisiones investigadoras con la misma autoridad, una en Nueva York y otra en París. Eso originaría la peor de las confusiones. Los materiales están concentrados en Nueva York y en México. El centro de la investigación determinado por la situación en su conjunto, es Nueva York. Tal vez no me den la oportunidad de presentar mi testimonio en Nueva York. En ese caso, lo haré aquí, ante una comisión de indagación. En síntesis, el comité francés debe subordinarse voluntariamente a la comisión norteamericana. Sería muy bueno que enviara a uno o dos representantes a Nueva York, para que permanecieran allí, aunque sea por un par de semanas. Los representantes dirigirían el trabajo de la investigación en París, de acuerdo con la orientación resuelta en Nueva York. Porque ahora se trata de apoyar al comité de Nueva York en su trabajo para la creación de la comisión investigadora.

Sería muy bueno si todos los comités de París, Lyon, etcétera, enviaran telegramas al comité neoyorquino, para invitarlo a que tome en sus manos la iniciativa de la investigación *inmediatamente*, sobre la base de la autoridad conferida por los comités europeos. Las organizaciones de Bélgica, Holanda, Suiza, Checoslovaquia, etcétera, podrían enviar telegramas similares. ¿Es imposible hacer este esfuerzo que, después de todo, no es tan extraordinario? Ya hemos perdido demasiado tiempo.

Envío copias de esta carta a Nicolle, Held, Nelz, Dauge, Sneevliet y a Checoslovaquia, y espero una respuesta inmediata.⁷⁴ En circunstancias tan excepcionales, donde están en juego cosas tan importantes, los camaradas que demuestran irresponsabilidad y falta

de seriedad y que pierden tiempo deben ser considerados ajenos a nuestra causa. Esa es, al menos, mi posición.

Espero que usted y los demás trabajarán a toda máquina.

Mis mejores saludos a Denise y a todos nuestros amigos.

L. Trotsky

P.D. - Aquí no he mencionado al POUM ni al célebre Buró de Londres.⁷⁵ La terrible atmósfera de nuestra época descompone todas las cosas artificiales. Nuestros amigos que cortejan a la dirección del POUM en lugar de ayudar al partido mediante la implacable crítica marxista, serán castigados por los acontecimientos. Cuando los mejores elementos del POUM aprendan las amargas conclusiones de su política incorrecta, se volverán hacia nosotros, sus verdaderos amigos, no hacia los conciliadores bondadosos.

L. T

La política de nuestros camaradas en el Comité⁷⁶

17 de marzo de 1937

A todos los camaradas del comité

Estimados camaradas:

El trabajo del comité posee una importancia histórica, pero no puedo estar de acuerdo con la actitud de nuestros propios camaradas que militan allí. Durante los dos primeros meses, por falta de información, expresé mis dudas, temores y críticas de la manera más cautelosa. Pero ahora digo sin vacilar: la línea general de nuestros camaradas en el comité es incorrecta. La debilidad de la política de nuestros camaradas, mejor dicho, la falta de política, paraliza la actividad del comité y suscita el riesgo de llevarlo a un callejón sin salida. Señalaré algunos ejemplos y síntomas y luego sacaré las conclusiones.

1. [En enero] tuvimos algunas discusiones con Shachtman, Novack y otros camaradas acerca de la actividad del comité. El eje de la discusión fue la nece-

sidad de formar la comisión investigadora inmediatamente. Cada camarada norteamericano sugirió algunas medidas concretas para integrar la comisión. Este era el objetivo, el verdadero objetivo, el objetivo general de todo el trabajo posterior.

Yo estaba totalmente seguro de que el plan había comenzado a cumplirse. Sólo ahora comprendo que, bajo el ataque de los stalinistas y dada la debilidad de nuestros camaradas, el problema de la comisión fue dejado de lado, en primer término por la crisis interna del comité y en segundo término por la falta de firmeza, de claridad y de una línea consecuente.

Supongo que la crisis del comité fue producto de un cierto diletantismo, unido a la confusión política que acompañó a su creación. Pero no entraré en esto porque carezco de suficiente información. El hecho es que la crisis fue superada gracias a las masas y a pesar de las vacilaciones de nuestros camaradas.

El mitin del Hipódromo demostró que los obreros quieren ayudar al comité. Era absolutamente necesario que se utilizara este ascenso para la creación inmediata de la comisión investigadora. ¿Por qué no se presentó ante el mitin un proyecto de lista de miembros de la comisión, con el fin de estimular y presionar a los liberales? Solow me preguntó ayer por qué no formulé esta propuesta antes del mitin.⁷⁷ Muy bien: me declaro culpable de no haberlo previsto desde Coyoacán. Pero este problema fue discutido a mediados de enero, ¿cómo había de pensar yo que el comité haría cualquier cosa excepto lo indispensable?

2. El anteproyecto de estatuto fue el elemento que me reveló cuál es el espíritu de los camaradas en el comité: un espíritu no de lucha, sino pasivo, capitulador.

Les dije a los amigos que están aquí: si los camaradas actúan de esa manera, la victoria es imposible. Es imprescindible implementar una nueva orientación. En ese espíritu redacté unas enmiendas. Sin embargo, yo estaba seguro de que el núcleo de la comisión estaba ya listo para empezar a trabajar, que el estatuto era sólo el comienzo. Ayer me enteré por Solow que el estatuto es un fin en sí mismo, un medio para perder el tiempo con la esperanza de que a partir de un buen estatuto puede nacer una comisión ideal. Esta es una concepción puramente formal, puramente jurídica, no política y no marxista.

Una pequeña comisión investigadora, aunque esté integrada por gente de base (si las personas calificadas vacilan) puede lograr muy buenos resultados. Cuando publique los primeros testimonios, documentos, etcétera, referidos, por ejemplo, al capítulo Copenhague, ganará autoridad, atraerá a la "nobleza" y abrirá nuevas posibilidades. Sin embargo, el mejor estatuto del mundo resultará estéril si falta la voluntad de crear la comisión inmediatamente.

3. Ya he dicho bastante sobre el episodio del *Nation*. Todo lo que he leído y todo lo que me ha dicho Solow refuerza mi convicción acerca de que la oposición de nuestros camaradas no fue accidental, de que aquí no se trata de las bondades de una medida aislada, sino de la línea política general de y para el comité. Ustedes estarían en una situación incomparablemente mejor que la actual con respecto Malraux y la pérvida iniciativa del *New Republic*, si hubieran enviado y publicado oportunamente mi carta al *Nation*. Era un acto de delimitación. Es una medida sumamente necesaria.

4. Aprecio en alto grado la participación del señor

Dewey en el Comité. Comprendo que no puede actuar de otra manera. No es partidario de Stalin ni de Trotsky. Quiere establecer la verdad. Pero la posición de ustedes es distinta. Ustedes conocen la verdad. ¿Tienen derecho de ocultarla, inclusive dentro del comité? Ustedes tienen el mismo deber que los liberales de mantener la identidad política en el seno del comité. La declaración de principios u objetivos debe reflejar la presencia de ambas partes. En el peor de los casos, si aceptan la declaración de principios de Dewey como base común, están obligados a declarar que no se encuentran por encima de los stalinistas y de los trotskistas, que sobre la base del procedimiento, los hechos, etcétera, etcétera, ustedes saben dónde está la verdad y dónde el fraude. Pero conforman una alianza con los liberales honestos, en el terreno elegido por ellos, para convencer a la opinión pública de la justicia de su causa. Invitan a los stalinistas a hacer lo mismo. Esa declaración, dictada por la situación en su conjunto, les hubiera resultado sumamente valiosa para la propaganda entre las masas; mucho más importante que la declaración abstracta de Dewey.

5. El episodio de Fenner Brockway está tan fresco en la memoria que no es necesario recordarlo. Tampoco éste fue casual. Es parte de una línea general caracterizada por la falta de demarcación firme.

Toda acción política, sobre todo cuando se basa en un bloque, parte de la demarcación con respecto a los enemigos, tanto francos como pérfidos. Hecha esta demarcación podemos iniciar las maniobras, alianzas y concesiones. En caso contrario, traicionaremos a los amigos verdaderos y a nosotros mismos. En política no hay nada más peligroso que ayudar al enemigo a man-

tener su máscara amistosa hasta último momento.

En este asunto de la investigación estoy a favor de un bloque con los liberales, los conservadores honestos, los socialdemócratas, etcétera. Pero debe ser un bloque con personas dispuestas a enfrentar valientemente los ataques, calumnias e intrigas de los stalinistas y a no traicionar la justicia elemental. Los liberales que no quieren diferenciarse del *Nation* o de las intrigas de Fenner Brockway no pueden ser nuestros compañeros de ruta. Es mejor descartarlos. Mañana se acercarán, si la comisión investigadora trabaja activa y eficientemente.

Hemos escrito muchas cosas sobre las reglas marxistas de la coalición: a) no perder la propia identidad; b) considerar al aliado como un posible adversario; c) reservarse el pleno derecho a crítica; d) complementar la acción dentro del bloque con acciones independientes; e) estar dispuesto, cuando se presentan circunstancias favorables (el mitin del Hipódromo), a asumir la iniciativa en la acción si los aliados vacilan, etcétera, etcétera. Pero la experiencia demuestra que de la explicación de fórmulas generales a su aplicación práctica hay mucho trecho. Desde el punto de vista de los principios, el error de nuestros camaradas pertenece a la misma categoría que el error de los comunistas chinos después de su ingreso al Kuomintang.

Ayer le escribí a Suzanne La Follette sobre las medidas a tomar para salvar la situación. Les envió copias de esa carta. En el próximo período, *todos* los problemas, no solamente el problema del proceso, tendrán relación con la comisión investigadora. Es necesario resolver y organizar una subcomisión que venga a México en dos o tres días. *Mon Dieu*, el asunto no es tan

difícil, siempre y cuando el comité esté dispuesto a cumplir con su deber. Al mismo tiempo, es necesario hacer la lista de integrantes de la comisión o de su primer núcleo, para que ésta pueda iniciar su trabajo tan pronto como la delegación vuelva de México y presente su informe. Al mismo tiempo, debemos solicitar a los comités de todo el mundo que envíen su mandato para iniciar la investigación. Esta es la única manera de recuperar el tiempo perdido y abrir un nuevo capítulo en la historia del comité.

Esta carta es el resultado de una larga conversación con el camarada Solow. Les ruego se la hagan llegar a todos los camaradas que participan en esta actividad.

Con saludos partidarios,

León Trotsky

Dos telegramas⁷⁸

*A Nueva York
19 de marzo de 1937*

Aguardo con mayor aprecio y estima arribo de comisión encabezada por autoridad mundial intachable señor Dewey. Preparé documentos necesarios para ahorrarle tiempo a comisión.

Mis mejores saludos

Leo [Trotsky]

*A San Francisco
22 de marzo de 1937*

Envié dos cartas, sin respuesta. Muy intranquilo.

Leo [Trotsky]

Necesitamos más pruebas para refutar las mentiras de Piatakov⁷⁹

26 de marzo de 1937

Queridos amigos:

En esta carta quiero referirme a un problema específico (estoy atiborrado de trabajo en preparación del arribo de la comisión investigadora encabezada por Dewey, el conocido filósofo norteamericano; estarán aquí en pocos días, a principios de abril).

Piatakov dice en su testimonio (véase el informe "taquigráfico" en francés, p. 28) que había obtenido dinero para mis "propósitos contrarrevolucionarios", de las firmas alemanas Borsig y Demag. Menciona como intermediario con las firmas alemanas a L. Sedov. El problema me parece importante, porque estamos en condiciones de refutar el testimonio de manera aplastante. "Propósitos contrarrevolucionarios" se refiere, indudablemente, a nuestro movimiento internacional: ninguno de los acusados dijo que yo enviara fondos para las actividades en la URSS. Ahora bien, a los fines

que nos interesan, estamos en condiciones de rendir cuentas claras de las finanzas del movimiento internacional. Al mismo tiempo, ello sería de gran utilidad para los camaradas franceses, porque les permitiría enfrentar las maniobras arteras de Kerillis y otros de su calaña.⁸⁰ Considero que es absolutamente necesario verificar con toda claridad y ante la Comisión Investigadora la historia de la cuenta bancaria especial creada con las regalías de mis libros y administrada conjuntamente por ustedes y nosotros. Espero que ustedes conserven los documentos, al menos los más generales. Yo no tengo nada de eso, al menos aquí. En primer lugar, debemos verificar los recibos, es decir, las regalías exactas en cada caso. Si mal no recuerdo, no hubo más de dos o tres entradas. También debemos obtener los certificados de retiro de fondos para que la comisión pueda verificar todas las cuentas. Lógicamente, el informe estará a disposición exclusiva de la comisión, no será publicado. Al mismo tiempo debemos tratar de obtener los recibos de las editoriales, etcétera, donde se originaron los fondos que entraron a la cuenta. Así, las cuentas excluirán la posibilidad de fondos provenientes de... Borsig y Demag. Considero que el problema es de gran importancia, porque se trata de un hecho específico, no de una declaración peregrina y carente de contenido.

Quizás ustedes podrían presentar un testimonio general, por ejemplo sobre mi actitud respecto de la defensa de la Unión Soviética o cualquier otro problema, a elección vuestra. Si Alfred escribe unas palabras, en el estilo de su historia del movimiento obrero durante la guerra, y le añade algunos documentos y ejemplos personales, ese escrito no dejaría de impactar a los

elementos serios fuera y dentro de la comisión. Por otra parte, el comité neoyorquino piensa publicar los documentos y testimonios más importantes en un libro.⁸¹ Nuestra salud es más o menos buena. ¡Qué pena que ustedes se encuentren tan lejos y que el precio del viaje sea tan elevado! El clima favorecería la salud de Alfred y, de más está decirlo, nos haría muy felices tenerlos otra vez en nuestra casa.

Sobre la defensa de la URSS⁸²

26 de marzo de 1937

Estimado camarada Rous:

Sus noticias fueron recibidas con alegría, espero que haya más.

Vuestros éxitos nos han llenado de júbilo. Al mismo tiempo, nos asombra comprobar que vuestras dificultades financieras siguen como siempre. Diríase que algo anda mal en el mecanismo organizativo. Lo propio sucede con el comité [de defensa]. Los norteamericanos tienen los mayores gastos, sobre todo en relación con la Comisión Investigadora; pero toda Europa es incapaz de afrontar los gastos mínimos que les corresponden.

El problema de mi actitud hacia la defensa de la URSS y hacia el fascismo alemán y sus partidarios franceses reviste gran importancia para la investigación. Corresponde a los camaradas franceses, quizá más que a nadie, presentar testimonios y también ciertos documentos al respecto. ¿No podría hacerlo Craipeau, ba-

sándose no sólo en citas, sino también en nuestras discusiones personales?⁸³ Siempre tendría la oportunidad de acusarme al pasar de inconsecuencia y de timidez con respecto a la defensa de la URSS. Qué pena. Lasterade lo haría con mayor vigor, inclusive podría aducir que "nuestros caminos se abrieron" principalmente en virtud de mi actitud "defensista".⁸⁴ Sería necesario distribuir cuestionarios entre los camaradas más competentes y calificados, para entregar los testimonios y memorándums a la comisión investigadora lo antes posible. No tengo conmigo los archivos de mi correspondencia francesa. Desgraciadamente, a pesar de mis pedidos insistentes, no he sabido nada de París sobre este asunto. Quizá los camaradas afectados conservan mis cartas; en ese caso, podrían enviar copias de las mismas o los extractos más característicos.

Recuerdo muy bien que en más de una ocasión advertí a los camaradas franceses que *Stalin nos atacaría con provocaciones y amalgamas*. Ciertos camaradas franceses no prestaron la atención necesaria a este problema. Los critiqué, traté de convencerlos, ganarlos para mi posición, etcétera. Toda esta correspondencia sería muy valiosa, sobre todo en vista de las circunstancias que la suscitaron. La mayoría de los testimonios recibidos están hechos muy a la ligera. Con respecto a mi estada en Saint-Palais, cada cual relata su visita en agosto o setiembre, sin explicar el hecho importante de que ya a fines de julio debimos establecer un horario estricto de visitas precisamente porque yo no había viajado, ni había podido viajar a París. Los camaradas enterados de nuestro viaje de Marsella a Saint-Palais, aunque fuera indirectamente a través de R. Molinier, Lasterade, Leprince,⁸⁵ L. Sedov y otros no

lo mencionan, y así sus testimonios pierden el noventa y nueve por ciento de su valor. Podríamos pedir a esos camaradas que complementaran sus testimonios con datos más precisos y mayores detalles sobre las discusiones políticas.

Tanto el último juicio como el próximo se basan en la premisa de nuestro vínculo - nuestra cuasifusión- con la Oposición de Derecha, dado que desde 1932 nuestros programas se volvieron supuestamente idénticos. Los derechistas constituyen una tendencia internacional. Sería importante que algún camarada muy enterado (quizá Blasco) testimoniara sobre nuestra actitud para con los partidarios de Bujarin: Souvarine, Tasca, Laurat, Brandler, el SAP, etcétera.⁸⁶ Envío copias de esta carta a los camaradas Naville y Nicolle, y espero que todo el mundo preste un poco más de atención a estas cuestiones decisivas.

L.D.

Más sobre el vuelo de Piatakov⁸⁷

28 de marzo de 1937

Estimados amigos:

Los stalinistas tratan de embrollar el asunto, claro como el cristal, sobre el supuesto vuelo de Piatakov a Oslo. Debemos cerrarles todas las vías. Para ello, necesito información complementaria.

1. Parece que toda la fábula se basa en un viaje real, oficial, que Piatakov realizó a Berlín a la luz pública. Afirma que la fecha de su arribo es el 10 de diciembre de 1935. Agrega que los periódicos alemanes publicaron su fotografía. Esto significa que corrió un gran riesgo, etcétera. Es importante verificar, con base en los periódicos alemanes y rusos de diciembre de 1935, las fechas exactas del arribo de Piatakov a Berlín y de su partida de Berlín hacia Moscú (las fechas pueden verificarse con toda exactitud en *Izvestia* y *Za Industrialisaziyu*).

Quizá se puedan encontrar en algunos periódicos y revistas, sobre todo económicas, datos más o menos

exactos sobre las actividades diarias de Piatakov. Con ello se demostraría que no tuvo tiempo de realizar un viaje de cuarenta y ocho horas a Oslo. Sin embargo, lo más importante es su estada en Berlín.

2. Se dice que el diario de Estocolmo *Dagens Nyheter* del 8 de febrero de 1937 fijó el lugar de la cita en la finca de Knut Hamsun. Nuestros amigos noruegos deben verificar si Knut Hamsun posee una finca en algún suburbio de Oslo, a treinta minutos del aeropuerto. Por el momento sólo puedo decir que Piatakov no tenía razón alguna para no mencionar el lugar de la cita ante el tribunal. ¿Acaso no sabía en casa de quién se encontraba? En ese caso, yo debía saberlo. Y si confié mis planes y sueños más íntimos a Piatakov, ¿por qué le oculté el nombre del dueño de la finca? Además: ¿no existe en la finca de Knut Hamsun una indicación del nombre del residente?

3. Según el *New Masses*,⁸⁸ *Dagens Nyheter* informa al mundo que la reunión tuvo lugar en la cabaña de Konrad Knudsen. Es lo más estúpido que se les podía haber ocurrido.

a. Piatakov habló de una residencia bastante bien amueblada en un suburbio de Oslo. La cabaña de Knudsen es, efectivamente, una cabaña, de no más de quince metros cuadrados de superficie, sin más "muebles" que unos bancos de madera y unos camastros primitivos.

b. El viaje de Piatakov del aeropuerto a la finca "bastante bien amueblada" tomó treinta minutos. Para viajar del aeropuerto a la cabaña de Knudsen se tardaría por lo menos tres horas, a las que hay que agregar cuarenta o sesenta minutos adicionales de trayecto a pie. En invierno sólo se puede llegar montado sobre

esquí, o siguiendo a alguien que abra camino con esquí.

c. *Dagens Nyheter* pregunta con astucia por qué pasé veinticuatro horas en la cabaña, en diciembre, estando enfermo. No ocultaré este secreto. Estaba enfermo por exceso de trabajo, sufría insomnio, etcétera, y tras discutirlo en familia resolvimos pasar la semana de Navidad en la cabaña. Konrad Knudsen se opuso, aduciendo la severidad del clima invernal. Tuvo razón. La caminata hasta la cabaña fue un infierno. Y allí quedamos atrapados, porque la nieve que cubría el suelo hasta un metro y medio de altura nos impedía salir, siquiera para un paseo breve. Para no quedar congelados debimos pasar el día recogiendo leña y alimentando la estufa de hierro. Por eso, desesperados, renunciamos a todo el asunto y veinticuatro horas más tarde volvimos a la casa de Knudsen.

d. Piatakov dice en sus testimonios que su visita no fue después del 16, 17 o 18 de diciembre (es muy importante verificar la fecha exacta del retorno de Piatakov a Moscú desde Berlín, porque las actas oficiales no la mencionan). Nuestra estada en la cabaña fue el 22 y 23 de diciembre, justo antes de Navidad. Es decir que ni siquiera las fechas corroboran el testimonio.

León Trotsky.

P.D. - No es necesario reiterar que, de acuerdo con los datos suministrados por las autoridades noruegas, Piatakov no efectuó vuelo alguno.

P.P.D. - El testigo Bujartsev (a quien desconozco por completo) declara que yo envié a mi representante

Gustave Stirner desde Oslo con el fin de organizar el viaje de Piatakov. Esta es la primera vez que escucho su nombre. ¿Lo conoce alguno de mis amigos? Supongo que ese nombre no apareció en el juicio por casualidad. Quizás adquirirá importancia en el proceso de los ingenieros alemanes, próximo a iniciarse, o en el juicio de Bujarin-Rikov. Por eso es importante estar oportunamente informados.

P. P. P. D. - La prensa stalinista habla de dos *Dagens Nyheter*, uno en Estocolmo y otro en Copenhague. Quizá sea otra falsificación consciente, y la historia apareció en uno solo.

La investigación preliminar en Coyoacán⁸⁹

Primavera de 1937

En la época del “proceso Kirov” (diciembre 1934-enero 1935), las relaciones entre París y Moscú ya estaban bien encaminadas. La disciplina “nacional” de la prensa francesa es un hecho público y notorio. Los representantes de la prensa extranjera, principalmente la norteamericana, no pudieron encontrarme debido a mi “incógnito”. Por lo tanto, me encontraba aislado. Mi respuesta al primer juicio de Zinoviev-Kamenev apareció en un folleto de circulación muy restringida. Moscú tomó nota del hecho con satisfacción: esto facilitaba el montaje del gran proceso cuya preparación demoraría dieciocho meses más. En este interín, la amistad entre Stalin y los Partidos del Frente Popular se fortaleció hasta el punto en que la GPU pudo contar firmemente con la benévola neutralidad de radicales y socialistas. *Le Populaire* cerró sus páginas a todas las revelaciones sobre la actividad de la GPU en la URSS e

inclusive en Francia. Mientras tanto, la fusión de los "sindicatos rojos" con los reformistas selló los labios de la Confederación General del Trabajo. León Blum postergó sus rencillas con Thorez, León Jouhaux se esforzó por consolidar su amistad con ambos.⁹⁰ Friedrich Adler, secretario de la Segunda Internacional, hizo todo cuanto le fue posible por revelar la verdad. Pero todos los partidos de la Segunda Internacional, casi sin excepción, boicotearon a su propio secretario. No es la primera vez en la historia que las organizaciones dirigentes se convierten en instrumentos de una conspiración contra los intereses de las masas trabajadoras y los reclamos de su conciencia. Jamás hubo una conspiración tan cínica. Por eso Stalin pudo creer que apostaba a lo seguro.

Se equivocó. En el seno de las masas se suscitó una resistencia sorda, no siempre explícita. Resultaba difícil aceptar que todo el estado mayor de la Vieja Guardia se había aliado al fascismo y debía ser exterminado. Los intelectuales de izquierda más honestos y sensibles dieron la alarma. En estas condiciones se hizo clara la importancia de las organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Estas no son, no pueden ser organizaciones de masas en un periodo de reacción como el que estamos atravesando. Son los cuadros, la levadura del futuro. Se formaron en la lucha contra los partidos dirigentes de la clase obrera en la época de decadencia. En toda la historia, ningún grupo del movimiento obrero ha sido perseguido con tanta saña, ni atacado con calumnias tan venenosas como el de los llamados "trotskistas". Los mismos hechos que lo templaron políticamente, le dieron espíritu de sacrificio y le acostumbraron a nadar contra

la corriente. Nuestros cuadros jóvenes y perseguidos aprenden a pensar; piensan con seriedad y estudian su programa honestamente. Su capacidad para orientarse en una situación política y anticipar su desenlace les da una gran ventaja con respecto a los líderes más "calificados" de las internacionales socialista y comunista. Son profundamente leales a la URSS - es decir, a lo que queda de la Revolución de Octubre en la URSS - y, a diferencia de la mayoría de los "Amigos de la URSS", lo demuestran ampliamente en tiempos difíciles. Pero odian a la burocracia soviética como a su peor enemigo. Las mentiras y amalgamas no los engañan. Cada uno de estos grupos ha sido blanco de calumnias, no seguidas de ejecuciones, por cierto, pero sí por intento de asesinato moral y, frecuentemente, de la violencia física. Detrás de las mentiras de la Internacional Comunista ha aparecido invariablemente la GPU. Por eso los juicios de Moscú no sorprendieron a los trotskistas en el exterior. Fueron los primeros en dar la señal de iniciar la resistencia; recibieron el apoyo inmediato de los distintos círculos y grupos de la clase obrera y de la intelectualidad de izquierda.

Su tarea esencial era iniciar la investigación de los crímenes jurídicos de Moscú. En las condiciones imperantes, no podía tratarse de una comisión tal, que recibiera el apoyo de las organizaciones obreras oficiales. El único recurso era apelar a individuos calificados, destacados e intachables. Así visualizó el problema el Comité Norteamericano por la Defensa de León Trotsky; el Comité Francés de Investigación de los Procesos de Moscú siguió el ejemplo. Inmediatamente, los agentes stalinistas del mundo clamaron que la investigación sería "parcial". Esta gente tiene una concepción

propia de la imparcialidad, encarnada en Iagoda, organizador del proceso de Zinoviev y Kamenev. El Comité de Nueva York trato de lograr la participación de la embajada soviética, del Partido Comunista y de los "Amigos de la Unión Soviética" en la investigación: fue en vano. En el viejo y en el nuevo mundo, las respuestas fueron gritos e insultos. De esta manera los celosos defensores de la imparcialidad demostraron su solidaridad con la justicia de Stalin-Iagoda.

Pero, como dice el viejo proverbio, "Los perros ladran, señal de que cabalgamos". Se conformó la comisión. John Dewey, filósofo y pedagogo, veterano del liberalismo norteamericano, fue su jefe natural. Lo acompañaron Suzanne La Follette, escritora de izquierda, Benjamín Stolberg, periodista de izquierda, Otto Ruehle, veterano marxista de la izquierda alemana, Carlo Tresca, conocido militante anarquista, Edward Alsworth Ross, destacado sociólogo norteamericano, el rabino Edward L. Israel y otros.⁹¹ Se equivoca la prensa de la Comintern cuando afirma, absurdamente, que los miembros de la comisión eran o son mis partidarios políticos. Otto Ruehle, quien como marxista se encuentra más cercano a mí - desde el punto de vista político - fue un implacable adversario de la Internacional Comunista en la época en que yo era miembro de su dirección.

Sin embargo, se trata de algo enteramente distinto. El tribunal de Moscú no me acusa de "trotskismo" - es decir, de defender el programa de la revolución permanente -, sino de aliado de Hitler y del Mikado, es decir, de traidor al trotskismo. Aunque los miembros de la comisión fueran simpatizantes del trotskismo (lo cual, repito, no es así), no hubieran podido mostrarse indul-

gentes con mis relaciones con el imperialismo japonés contra la URSS, Estados Unidos y China. Otto Ruehle ha demostrado su odio al fascismo con el trabajo de toda su vida, sobre todo en el exilio. Será menos indulgente con los aliados de Hitler que los funcionarios que maldicen y bendicen en cumplimiento de órdenes de la superioridad. La parcialidad de los miembros de la comisión no reside en que dudan de la palabra de Iagoda, Vishinski, o Stalin. Quieren pruebas; las exigen. No es culpa suya si Stalin no les da lo que no tiene.

La comisión de París, orientada por la de Nueva York, es presidida por adversarios políticos míos: Modigliani, abogado italiano, miembro del ejecutivo de la Segunda Internacional; señor Delepine, miembro del Comité Administrativo Permanente del partido del señor León Blum. Ninguno de los otros miembros (señora Caesar Chambrun, presidenta del Comité de Ayuda a los Presos Políticos, señor Galtier-Boissière, director de *Crapouillot*; señor Mathe, ex secretario del Sindicato Nacional de Carteros; señor Jacques Madaule, escritor católico) es trotskista. Agregó que jamás tuve vínculos personales con ningún miembro de las comisiones de Nueva York y París.

Como primera medida, la comisión de Nueva York resolvió enviar una subcomisión a entrevistarme, con el fin de saber si yo poseía materiales suficientes como para justificar una investigación. Integraban la subcomisión la señora La Follette, los señores J. Dewey, B. Stolberg, O. Ruehle y Carleton Beals, periodista. Este último reemplazó a otras personas de mayor autoridad, quienes a último momento no pudieron viajar a México. La subcomisión incorporó como asesor legal al señor John Finerty, abogado, ex combatiente revolucio-

nario irlandés, defensor de Sacco y Vanzetti y de Tom Mooney.⁹² Por mi parte, invité al señor Albert Goldman a asumir mi defensa.⁹³ La prensa stalinista lo acusó de trotskista, esta vez con razón. Lejos de ocultar su solidaridad conmigo, Goldman la anunció públicamente durante la indagación. ¿Quizá hubiera sido mejor que yo encomendara la defensa de mis intereses al señor Pritt?

Al llegar a México la subcomisión invitó al Partido Comunista, a los sindicatos y a las organizaciones obreras del país a participar en la indagación, con pleno derecho a formular preguntas y exigir la verificación de todos los testimonios. Los autotitulados comunistas y los "amigos" oficiales de la Unión Soviética respondieron con negativas categóricas, encubriendo su cobardía con frases altaneras. Así como Stalin sólo puede procesar públicamente a quienes han confesado previamente todo lo que él quiere, los amigos de la GPU no hablan sino cuando tienen la seguridad de que nadie los contradirá. Ni él, ni éstos, apoyan la libertad de expresión.

La subcomisión quería realizar sus sesiones en un salón público de México. El Partido Comunista amenazó con realizar manifestaciones. Es cierto que este partido es más bien insignificante, pero la GPU dispone de fondos y medios técnicos considerables. Las autoridades mexicanas habían aceptado no interferir en el trabajo de la subcomisión, pero no podía hacerse cargo de la protección de las sesiones públicas. La subcomisión resolvió, por propia iniciativa, reunirse en la casa de Diego Rivera, en un salón capaz de albergar a unas cincuenta personas. Los representantes de la prensa y de las organizaciones obreras obtuvieron acceso a las

sesiones, independientemente de las tendencias que representaran. Había delegados de distintos sindicatos mexicanos.

La subcomisión realizó sus sesiones entre el diez y el diecisiete de abril. En su discurso de inauguración de las sesiones, el profesor Dewey dijo: "Si León Trotsky es culpable de los actos que se le imputan, ningún castigo será demasiado severo. Pero la extrema gravedad de las acusaciones es una razón más para garantizarle al acusado el pleno derecho de presentar las pruebas que posea en su descargo. El hecho de que el señor Trotsky haya rechazado personalmente las acusaciones es algo que no concierne a la comisión. Pero el que se le haya condenado sin haber tenido la oportunidad de hacerse oír es algo que concierne en grado máximo... a la conciencia del mundo entero".

Nada sintetiza el espíritu con que la comisión encaró su obra mejor que estas palabras. No menos características son las palabras finales con que el señor Dewey, hablando a título personal, explicó por qué había asumido la dura responsabilidad de presidir las sesiones: "He entregado mi vida a la educación, a la que concibo como una obra de esclarecimiento público en bien de los intereses de la sociedad. Si acepté el puesto de responsabilidad que ahora desempeño fue porque comprendí que actuar de otra manera sería una violación de la obra de toda mi vida". Ninguno de los presentes dejó de comprender la importancia de estas palabras, tan notables por su sencillez, pronunciadas por un anciano de setenta y ocho años.

En mi breve respuesta dije, entre otras cosas, "Soy perfectamente consciente de que los motivos que guían la obra de la comisión son incomparablemente más

importantes y profundos que la preocupación por la suerte de un individuo. ¡Pero tanto mayor es mi respeto y tanto más sincero mi agradecimiento! Pido vuestra indulgencia para con mi inglés que - lo digo desde ya - es el punto más débil de mi posición. Para los demás no pido la menor indulgencia. No exijo confianza a priori en mis afirmaciones. La tarea de esta comisión investigadora es verificar todo, desde el principio hasta el fin. Mi deber consiste en ayudarla en su trabajo. Cumpliré con este deber ante los ojos del mundo entero”

La comisión encaró su trabajo con una visión sumamente amplia. Un taquígrafo, actuando bajo juramento, tomó las actas de las sesiones, que serán publicadas próximamente en toda su extensión - 250.000 palabras - en Estados Unidos e Inglaterra. Quien quiera conocer la verdad o, al menos, acercarse a ella, deberá empezar comparando las respectivas actas taquígráficas de Moscú y Coyoacán.

Las dos primeras sesiones se refirieron a mi biografía política, en particular a mis relaciones con Lenin. Hube de observar una vez más cómo la colosal campaña de mentiras iniciada por la Internacional Comunista hace doce años había penetrado en las mentes de hombres honestos y serios. Muchos miembros de la subcomisión desconocían la historia verdadera del Partido Bolchevique, sobre todo de su degeneración. Se hubiera podido refutar más completamente los inventos y leyendas de los historiadores de Moscú, pero para ello se necesitaba más tiempo y... un inglés mejor que el mío. Posiblemente esta primera parte de la investigación hubiera producido un cuadro político más completo. Pero sólo pude mencionar mis obras y pedir que

se agregaran a las actas.

En las dos sesiones siguientes hablé de mis relaciones con los principales acusados de ambos procesos. Traté de demostrarle a la subcomisión que los acusados no eran trotskistas, sino adversarios enconados del trotskismo y de mi persona. Los hechos y textos que presenté destruyeron las falsificaciones de Moscú de manera tan completa, que los miembros de la comisión no pudieron ocultar su sorpresa. Cuando, al responder a las preguntas de mi abogado defensor, hablé de la historia de los agrupamientos y las relaciones personales en el seno del Partido Bolchevique, iyo mismo me sorprendí más de una vez de que Stalin hubiera osado presentar a Zinoviev, Kamenev, Radek y Piatakov como mis amigos políticos! La clave del enigma es muy sencilla: tanto en éste como en otros casos, la insolencia de la mentira es directamente proporcional al poder de la Inquisición. Stalin no sólo obligó a mis enemigos a declararse amigos míos, inclusive los obligó a exigir para sí mismos la pena de muerte como castigo de esta amistad inexistente. Con semejante apoyo jurídico, ¿necesitaba Vishinski preocuparse por hechos, cifras, cronología y sicología?

Dedicamos casi tres sesiones para analizar y refutar las acusaciones más importantes: la supuesta visita de Goltsman a Copenhague en noviembre de 1932; mi supuesto encuentro con Vladimir Romm en julio de 1933, por último, el supuesto vuelo de Piatakov a Noruega para reunirse conmigo en diciembre de 1935. En estos tres casos decisivos presenté los originales de mi correspondencia de aquella época, distintos documentos oficiales (pasaporte, visas, recibos de telegramas, fotografías, etcétera) y más de cien declaraciones ju-

radas provenientes de todas partes de Europa. Aclaré todos los detalles de mi vida correspondiente a estos tres períodos, tan breves como importantes, con tanta minuciosidad que los falsarios no encontraron lugar para insertar siquiera un alfiler. Agrego que en estos momentos la comisión de París está verificando las pruebas de mis escritos. Llegado a este punto, la indagación de Coyoacán alcanzó su pico culminante. Los miembros de la comisión, los periodistas y el público eran conscientes de que la verificación de mis coartadas en los únicos tres casos en que la acusación es concreta en cuanto a los factores de tiempo y lugar, significa un golpe mortal para toda la justicia de Moscú. Es cierto que el señor Beals - vale la pena detenerse un momento en el papel que desempeñó - trató de apoyar la versión oficial de Moscú y encontrar contradicciones en mis respuestas.⁹⁴ Cualesquiera fuesen sus intenciones, le estoy agradecido por ello. Mi posición era sumamente favorable: hablaba ante un auditorio inteligente y honesto, interesado en verificar la verdad; demostré la verdad de los hechos con base en documentos irrefutables; los periódicos, los libros, la correspondencia, las memorias personales de diversas personas, la lógica, la sicología, todos acudieron en mi ayuda. Cuando hube respondido a todas las preguntas del señor Beals, este extraño miembro de la comisión quedó en silencio, completamente desorientado. Los miembros del auditorio que le apuntaban sus preguntas, le pasaban papelitos constantemente. En lo más profundo de su conciencia, los hombres ya habían pronunciado su veredicto. Indudablemente, ello ocurrió tan sólo en un cuartito de una casita azul en Coyoacán. Pero con ayuda del tiempo y la imprenta llegaremos al resto del

mundo.

Dedicamos las seis sesiones siguientes al estudio del sabotaje, mi actitud hacia la economía soviética, las relaciones con mis amigos políticos en la URSS, al terrorismo, la defensa de la URSS, las actividades de la Cuarta Internacional y, por último, mi actitud hacia el fascismo. No pude usar siquiera la vigésima parte del material. La dificultad, principal consistía en seleccionar rápidamente los documentos más importantes, los textos más breves y los argumentos más sencillos. Jan Frankel y Jean van Heijenoort, dos antiguos colaboradores, fueron una ayuda inestimable. Los miembros de la comisión mantuvieron una actitud de reserva total. Sin embargo, me pareció que los hechos y argumentos habían penetrado hasta su conciencia.

Conforme a las normas del derecho anglosajón, en la segunda parte de la sesión fui interrogado por el asesor legal de la comisión, J. Finerty. Los stalinistas lo acusaron posteriormente de interrogarme de manera "demasiado blanda". Es posible. Por mi parte, no había nada que yo deseara más que un interrogatorio duro, desconfiado y combativo. Pero el señor Finerty no se encontraba en una posición cómoda. Mis documentos y testimonios habían destrozado la acusación. Formalmente, no había otra cosa que hacer sino someterlos a una verificación crítica. Esa tarea corresponde en parte a la comisión de París y principalmente a la comisión plenaria de Nueva York. En esta fase, ni siquiera los apuntadores del señor Beals pudieron formular una pregunta que apoyara, siquiera indirectamente, las tesis del tribunal de Moscú.

El señor Finerty y otros miembros de la comisión trataron de aclarar cuidadosamente si existe en ver-

dad una diferencia tan profunda entre el "régimen stalinista" y el "régimen de Lenin y Trotsky". Se estudiaron cuidadosamente las relaciones entre el partido y los soviets y el régimen interno del partido en distintas etapas. La mayoría de los miembros de la comisión creían que la burocracia stalinista, acusada por mí de varios crímenes, es un producto inevitable de la dictadura revolucionaria. Naturalmente, yo no podía permitir que la cuestión se planteara de esa manera. Para mí, la dictadura del proletariado no es un principio absoluto que determina resultados buenos y malos; es un fenómeno histórico que, de acuerdo con las circunstancias internas y externas puede evolucionar por el camino de la democracia obrera y la abolición total de la autoridad, o bien por el de la degeneración y hacia el aparato de represión bonapartista. Estos pasajes de la indagación de Coyoacán demostrarán vigorosamente las profundas diferencias que existen entre el pensamiento democrático formal y el dialéctico ante un problema histórico; demostrarán también cuánto distan del "trotskismo" los miembros de la comisión.

En la decimosegunda sesión se leyó la renuncia del señor Beals, escrita en términos muy ambiguos. Nadie se sorprendió. Al llegar a México, el señor Beals, ex corresponsal de la agencia soviética Tass, empezó a colaborar con el señor Lombardo Toledano, el señor Kluckhohn y otros "amigos" de la GPU. Sus colegas de la comisión desconocían su dirección. Muchas de sus preguntas no guardaban relación alguna con los procesos de Moscú; eran provocaciones deliberadas, con el fin de comprometerme ante las autoridades mexicanos. Agotados sus escasos recursos, el señor Beals no tuvo otra alternativa que renunciar a la comisión. Co-

municó sus intenciones a sus amigos periodistas, y éstos lo publicaron en la prensa mexicana, con imprudencia digna de encomio, tres días antes de la renuncia. De más está decir que la prensa comprada por Stalin utilizó al máximo este episodio cuidadosamente preparado. Al mismo tiempo, los agentes de Moscú trataron de obligar a otros miembros de la comisión a renunciar, empleando argumentos que no se encontrarán en ningún diccionario bajo los rubros "Lógica" y "moral". Pero eso es otra historia.

En la decimotercera y última sesión hubo dos discursos: el de mi abogado y el mío. En las páginas siguientes el lector encontrará el texto completo del mío.⁹⁵ Espero que con ello el lector, aunque no esté familiarizado con las actas taquigráficas y con los documentos, pueda juzgar si las sesiones de Coyoacán han dejado piedra sobre piedra de las amalgamas de Moscú.

Ya hemos dicho que esta subcomisión tenía como objetivo inmediato determinar si yo disponía de hechos que justificaran una investigación. El nueve de mayo, en Nueva York, John Dewey leyó su informe ante la Comisión Internacional. He aquí el párrafo central del mismo:

"El señor Trotsky como testigo. - Es regla establecida, inclusive en los tribunales legalmente constituidos, que la actitud del testigo puede servir de elemento de juicio para la valoración del testimonio. Ese es el principio que nos guía al comunicar la impresión que nos produjo la actitud y el porte del señor Trotsky. Durante todas las sesiones parecía ansioso por colaborar con la comisión para verificar la verdad acerca de todas las etapas de su vida y de su actividad política y literaria. Respondió a todas las preguntas rápidamente y con

actitud franca y sencilla...” La conclusión práctica del informe dice: “Vuestra subcomisión hace entrega de las actas taquigráficas de las sesiones junto con los documentos entregados en calidad de pruebas. Todo el material nos convence de que el caso del señor Trotsky merece una amplia investigación. Por lo tanto, recomendamos que la comisión prosiga con sus trabajos hasta el final.”

No pido nada más. La Comisión Internacional de Nueva York proseguirá con su trabajo. Su veredicto pasará a la historia.

Los próximos pasos de la Comisión Investigadora⁹⁶

20 de abril de 1937

Estimados camaradas:

Finalizada la indagación en Coyoacán, discutiremos las tareas siguientes con Novack. Ahora quiero formular algunos comentarios y sugerencias breves.

Aquí consideramos que la indagación fue un éxito total. Como revela el informe, el incidente con Beals redundará en favor nuestro. Lo más importante es no perder un solo instante. La primera tarea consiste en publicar lo antes posible - antes de que empiece a disminuir el interés público- el informe completo de la indagación de Coyoacán, es decir, la investigación, el discurso de Goldman, mi discurso de clausura y, como apéndice, la traducción al inglés de los documentos más importantes. Escribiré a Harpers para informarles que debo desechar la idea de escribir un libro [*Los crímenes de Stalin*], en vista de la aparición próxima del informe. Posiblemente Harpers acepte publicar el in-

forme. (Stolberg cree que Harpers presenta algunas ventajas con respecto a las demás editoriales, como McGraw-Hill, etcétera, pero este es un problema secundario)

Ahora se trata de rodear al comité con una red de grupos obreros simpatizantes, para darle al propio comité un carácter más proletario. La comisión lleva un informe. Todos los camaradas deben centrar sus esfuerzos en llevar ese informe a los obreros, aunque sea en pequeños mítines. Todo mitin, así sea de cien o de cinco obreros, debe aprobar una moción de apoyo a la comisión y, además, elegir un representante o delegado permanente para vincularse al comité. Si en las próximas semanas se logra organizar la elección de algunas decenas de delegados, con mandatos de sus respectivos grupos para actuar en el comité, en poco tiempo saldrán diez miembros nuevos del comité de entre esta gente. El obrero de base que se convierte en miembro del comité adquiere la posibilidad de educarse, ampliar sus horizontes y ganar autoridad ante sus compañeros. De esta manera se educarán los dirigentes obreros y se abrirán canales muy importantes para ampliar la influencia política. Considero que éste es el punto más importante. Debemos poner obreros sencillos, modestos, al lado de los ilustres liberales. Si no lo hacemos, no cumpliremos sino con la centésima parte de nuestro deber.

En segundo lugar, permítanme repetir que el aislamiento de nuestros camaradas en el comité es un castigo por ciertos errores de nuestro trabajo. Pero las consecuencias de dichos errores son un hecho concreto y no cambiaremos la situación con virajes abruptos, ni con medidas puramente administrativas: por el con-

trario, ello sólo serviría para trastornar el valiosísimo trabajo de la comisión. Sólo la creación sistemática de una red de grupos obreros en torno al comité nos permitirá cambiar la relación de fuerzas y establecer una alianza sólida, a la vez que nuestros amigos conservarán su independencia política.

Si logran publicar el informe antes del primero de junio (y tienen que lograrlo), yo publicaré mi libro a principios del otoño. Si surgen obstáculos insalvables (no puedo imaginar cuáles), procederé inmediatamente a publicar mi discurso de clausura junto con algunos capítulos adicionales.

Con mis mejores saludos partidarios,

León Trotsky

La cuestión agraria en Bolivia⁹⁷

24 de abril de 1937

[La deferencia de Trotsky para conmigo] no se debió a mi cargo diplomático - Trotsky me dijo que él no mantiene esa clase de relaciones -, sino a que unos días antes había leído una crítica de mi libro *La reforma agraria en Bolivia* en *El Nacional* de México, y le había sorprendido que un sudamericano se interesara tanto por estos problemas, dado el tradicional conservadurismo de nuestros países. Cuando recibió mi tarjeta, quiso conocerme.

Tenía yo sumo interés en conocer el pensamiento del dirigente rojo: qué podía decirme acerca de la educación de las masas campesinas ... Y cómo había logrado vencer la indiferencia de los *mujiks* [campesinos] en la tierra de los soviets; los *mujiks* que, al igual que los indígenas de nuestro altiplano, habían desarrollado sus sistemas rutinarios de vida agrícola durante generaciones, sin demostrar el menor interés en mejorar sus vidas... A través de eso quería saber: cómo

los dirigentes de la Revolución Rusa llegaron a los recursos espirituales de los campesinos; con qué métodos materiales mejoraron la situación de los campesinos y los convirtieron en productores en gran escala; por qué realizaron el sorprendente salto del sistema tradicional de propiedad del *mir* [la gran propiedad agraria formada por la acumulación de parcelas cultivadas, manteniendo el concepto de la pequeña propiedad individual, como la comunidad indígena boliviana] al sistema del *koljós*, que también es una gran propiedad agraria, pero del estado, el cual reglamenta y dirige técnicamente el trabajo y dispone de inmensos recursos para desarrollar la agricultura mediante el empleo de maquinaria. Quise conocer su opinión acerca de los métodos que, a su juicio, deberían emplearse en Bolivia para reproducir allí el milagro ruso. Así se lo planteé a León Trotsky.

El dirigente rojo me escuchó atentamente. Me pareció que hasta ese momento no había estudiado a fondo nuestro problema agrario; pero me dijo, como expresando un concepto general, que a pesar de desconocer el carácter de nuestras masas indígenas y de no haber estudiado cuidadosamente la evolución de la propiedad en la tierra de los Incas, pensaba, como una primera aproximación, que debían respetarse los sistemas de propiedad y las "actividades" tradicionales del indígena, pero encauzando la organización del trabajo y el cultivo por nuevos rumbos. Me dijo que, tal como se había hecho en Europa Central, la explotación de la agricultura y la labranza debían realizarse sobre bases amplias, con el fin de mejorar la calidad y la cantidad de la producción, y con ello la alimentación de las masas campesinas; asimismo, con ello el país se dotaría

de la capacidad de exportar los productos agrícolas locales, dado que una agricultura bien administrada constituye la más estable de las riquezas, la que ayuda a mantener alto el valor de la moneda.

“Eso – prosiguió - es lo primero que se debe hacer. El gobierno debería obligar a los grandes terratenientes a transformar la agricultura, proporcionándoles, claro está, los medios para alcanzar la producción en gran escala. Sólo de esa manera podrían retener una parte proporcional de sus tierras, cuando se trata de grandes extensiones cultivadas”. Me dijo que se le había informado que en los países de América Latina resultaba difícil destruir las grandes propiedades terratenientes, porque la baja densidad de la población no exigía soluciones de este tipo y también debido a las ideas conservadoras de los dirigentes políticos sobre el derecho de propiedad.

“Pero las naciones occidentales - agregó con aguda ironía y una amplia sonrisa- poseen métodos más refinados, aunque más lentos que los nuestros, para confiscar y expropiar la tierra y darle utilidad social: impuestos progresivos sobre las tierras baldías; fuertes impuestos sobre las rentas individuales, que no provienen de la explotación de la tierra, sino de la exagerada extensión de los grandes latifundios”

Me dijo que si nuestras masas campesinas eran “espiritualistas” (ya le había referido yo este aspecto de la psicología indígena), había que llegar a sus grandes recursos espirituales, arrancarlos bruscamente de sus costumbres mediante una disciplina estricta, pero transformándolos progresivamente mediante una actitud protectora y afectuosa (¡cuánto había cambiado Trotsky durante su estada en América!)...

“Sólo se puede combatir la indiferencia del indígena – agregó - arrancándolo de su cultura ‘estática’ y llevándolo a la agricultura mecanizada. Para separar a millones de siervos indígenas de la parcela comunal estática...” (“el *Ayllu* de los aymaras”, le interrumpí) “... y del cultivo rutinario de la hacienda de tipo español – prosiguió -, que es casi el mismo sistema del antiguo *mir*; pero exclusivamente al servicio del gran terrateniente...”

“Ese sistema no existe en Bolivia – señalé -. El peón indígena paga un impuesto en servicios personales y agrarios al terrateniente, mientras cultiva sus propio *sayano*”.

“Es necesario - prosiguió Trotsky - que los campesinos indígenas se pasen al sistema ruso del *koljós*, dirigido y organizado científicamente, para salir de la rutina y convertirse en miembros activos de la granja colectiva. Cada campesino conservaría su propia parcela para su hogar, para cultivar vegetales y criar animales de corral para el consumo de su familia”.

Seguidamente, hizo la siguiente observación astuta: “El campesino es avaro antes de nacer. Es lo mismo en todo el mundo, trátase del indígena boliviano o del *mujik* ruso. Por eso es necesario explicarle la utilidad del cultivo intensivo, para que se interese y progrese. El dinero que ganará le suscitará necesidades y entonces pedirá bienes manufacturados. El indígena debe labrar las tierras comunales del estado”

[Aquí Sanjines, que hasta el momento había concordado con todo lo dicho por Trotsky, manifestó su desacuerdo: el indígena, aferrado a la propiedad individual, aceptará la coexistencia de ésta con las cooperativas y las granjas colectivas, a causa de la tradición

histórica indígena de propiedad de la tierra ningún cambio hará que pierda totalmente el sentido de la propiedad.]

“Por todo lo que usted me ha dicho - dijo Trotsky - me parece que el sistema de propiedad rural del indígena boliviano se acerca más al artel, que es otro tipo de organización colectiva agraria rusa. Hemos modernizado el artel, lo hemos adaptado a la época moderna, ustedes deberían hacer lo mismo. En el artel, el campesino ruso es propietario de una pequeña parcela individual, que le permite garantizar su subsistencia, mantener su hogar, realizar cultivo en pequeña escala y criar aves y animales de corral, tal como lo hacen los indígenas bolivianos de acuerdo con lo que usted me ha dicho; ello no les impide pertenecer a una granja colectiva, donde trabajan, lo mismo podría hacerse en Bolivia, expropiando algunas tierras de los grandes, latifundios y estableciendo las granjas colectivas a cierta distancia unas de otras. De esa manera, el campesino tendría asegurada su economía individual en su propia parcela, al mismo tiempo, contribuiría al bienestar social en la granja colectiva; las haciendas pequeñas no serían desmembradas; los grandes latifundios, tan enraizados en las tradiciones de las repúblicas iberoamericanas, se desmembrarían paso a paso gracias a la creación de las granjas colectivas, si resulta imposible destruirlos de una vez”.

Respuestas al diario judío Forward⁹⁸

27 de abril de 1937

P: ¿La nueva constitución sancionada en Rusia dará mayores libertades a las clases trabajadoras y a la población en su conjunto?

R: En general, las constituciones no cambian el régimen. Se limitan a inscribir en el papel la relación de fuerzas existente. En la URSS, durante los últimos diez años, la relación de fuerzas ha cambiado en forma definida en favor de la burocracia privilegiada y en detrimento de las clases trabajadoras. La nueva constitución santifica esta nueva relación de fuerzas. Consolida oficialmente el poder en manos de la burocracia, mencionada en la constitución bajo el seudónimo de "Partido Comunista". Bajo la nueva constitución, más que la vieja, cualquiera que ataque los derechos y privilegios de la burocracia será declarado trotskista y colocado fuera de la ley.

P: ¿El juicio y la condena de comunistas viejos y leales es una política del actual gobierno ruso, o se

debe a la venganza individual de Stalin contra personas a quienes odia?

R: Stalin es una herramienta en manos de la nueva casta dominante. Evidentemente, su carácter vengativo juega un papel. Pero el exterminio de la vieja generación bolchevique responde a los intereses de la cúpula privilegiada de la burocracia.

P: ¿Qué clase de régimen político hay ahora en Rusia? ¿Es capitalismo de estado o dictadura?

R: En mi libro *La revolución traicionada* traté de demostrar que el término "capitalismo de estado" no es científico ni justo. Aún se mantienen las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre. Sobre esta base -y con la concurrencia de condiciones internas e internacionales favorables- se puede desarrollar el socialismo. Sin embargo, el crecimiento de la burocracia trastorna y debilita a las nuevas formas de propiedad, en la medida que la burocracia dispone más y más arbitrariamente de las fuerzas productivas del país y absorbe una parte creciente del ingreso nacional. El régimen *económico* de la URSS posee un carácter transitorio, es decir, representa un estadio entre el capitalismo y el socialismo, más cercano a aquél que a éste. Sin embargo, el parasitismo de la burocracia desfigura al régimen transicional. Desde el punto de vista *político*, el régimen es un equivalente histórico del *bonapartismo*. El desarrollo ulterior de la autocracia burocrática amenaza con socavar las formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre y arrojar el país al pasado. Por eso el avance de la URSS hacia el socialismo exige, como primera condición, el derrocamiento de la burocracia bonapartista.

P: ¿Qué es lo que mantiene a la población rusa en

paz: el miedo, o el hecho de que la mayoría apoya al régimen?

R: La burocracia soviética saca fuerzas principalmente de las terribles derrotas del proletariado mundial, fruto de la política errónea de las Internacionales Segunda y Tercera. Para los obreros rusos, la única opción es Hitler o Stalin. Con todo el dolor de su alma, toleran a Stalin. El bonapartismo de Stalin se nutre de fortalecimiento de la reacción europea.

P: ¿Ha mejorado la situación de la clase obrera con el sistema de "trabajo a destajo"?

R: El trabajo a destajo ha mejorado la situación de la cúpula de la clase obrera, dando lugar a una nueva aristocracia del trabajo. En cuanto a la masa obrera, el trabajo a destajo ha empeorado su situación, al menos relativamente, y en muchos casos en términos absolutos.

P: ¿La actividad del gobierno soviético en Birobidjan es parte de un Plan estratégico tendiente a fortalecer ese sector para el caso de una guerra con Japón, o representa en verdad la creación de un estado libre y autónomo para la nacionalidad judía dentro de la Unión Soviética?⁹⁹

R: La creación del Birobidjan obedece a ambas causas. Bajo un régimen de democracia soviética, es indudable que el Birobidjan desempeñaría un papel importante en la cultura nacional del judaísmo soviético. Bajo un régimen bonapartista que alimenta a las tendencias antisemitas, existe el peligro de que Birobidjan degenera hasta convertirse en una especie de ghetto soviético.

P: ¿Es de esperar que en un futuro próximo se produzca una revolución en Rusia contra el régimen

imperante?

R: No habrá posibilidades de una revolución contra la burocracia soviética hasta tanto el proletariado europeo haya dado los primeros golpes serios al fascismo y a la reacción capitalista en general. Es posible que el régimen de Stalin se mantenga en pie en tanto suceda lo mismo con los regímenes de Mussolini y de Hitler. Creo que ninguno de los tres durará mucho tiempo.

P: ¿Volvería usted a Rusia si Stalin y sus partidarios perdieran el poder?

R: Cualquier tipo de planes al respecto resultan prematuros.

P: ¿Le resultan agradables el pueblo, las características, las costumbres y la atmósfera del país que usted ha elegido como residencia?

R: Estoy satisfecho con mi permanencia en México en todo sentido. Tanto el pueblo como las autoridades me han brindado su más generosa hospitalidad. Por desgracia, los procesos de Moscú me han impedido estudiar el idioma español. Espero recuperar el tiempo perdido en un futuro próximo.

P: ¿Está usted informado de la posición del *Forward* con respecto a los ataques de que usted ha sido víctima en Rusia y en Estados Unidos?

R: Mis amigos de Nueva York me mantienen al tanto de la posición del *Forward* con respecto a los fraudes judiciales de Moscú. Agradezco profundamente al *Forward* por los informes objetivos que ha brindado y sigue brindando a sus lectores. Sobra decir que nos separan profundas diferencias de principios. Sin embargo, todos los partidos de la clase obrera y de las masas trabajadoras en general tienen interés en que la lucha ideológica no sea envenenada mediante calum-

nias, falsedades, fraudes y asesinatos jurídicos. Precisamente por ello espero que el *Forward* abrirá sus páginas a la Comisión Investigadora presidida por el profesor Dewey.

P: ¿Considera usted satisfactorios los resultados obtenidos por la Comisión Investigadora, de la cual el profesor Dewey es un miembro destacado?

R: Estoy sumamente satisfecho con el primer paso del trabajo de la comisión de Nueva York. El informe de la indagación aparecerá próximamente. Toda persona seria podrá comparar el informe taquigráfico del proceso de Moscú con el informe taquigráfico de la indagación de Coyoacán. No tengo la menor duda de que la verdad se abrirá camino por encima de todos los obstáculos.

El proceso de los trotskistas de Danzig¹⁰⁰

29 de abril de 1937

Doce días antes del proceso de los falsos "trotskistas" en Moscú - Piatakov, Radek y compañía -, los fascistas de Danzig procesaron a un grupo de trotskistas auténticos: el doctor Jakubowski y nueve de sus compañeros.¹⁰¹ Naturalmente, el gigantesco proceso de Moscú acaparó toda la atención, de modo que el juicio de Danzig pasó inadvertido. La gran prensa mundial no dijo casi nada acerca de cómo la Gestapo eliminó jurídicamente a los revolucionarios. A pesar de eso, vale la pena estudiar el proceso de Danzig, tanto por su interés intrínseco como por la luz que echa o, mejor dicho, la forma espectacular en que desenmascara el proceso de Moscú.

Hace unos días mis amigos me enviaron el ejemplar del periódico fascista *Der Danziger Vorposten*, que trae la crónica del juicio; asimismo, enviaron diversas ediciones del periódico clandestino de los "trotskistas" de Danzig - llamado Spartakus - y varias proclamas del

grupo.

En *Der Danziger Vorposten* del 9 de diciembre de 1936 leemos lo siguiente: "Gracias a su cuidadosa vigilancia y preparativos, la policía política pudo descubrir hace pocos días a una organización comunista secreta, llamada *Spartakus*, y arrestar a la mayoría de sus miembros". Arrestaron a unos sesenta individuos. De acuerdo con la policía, estos criminales trataron de "hacer de su organización el centro de reunión de todos los enemigos del estado. Trabajaron intensamente, publicaron proclamas, difundieron literatura secreta, introducida clandestinamente desde el exterior, recolectaron fondos, etcétera. Inclusive uno de los dirigentes de la organización visitó a Trotsky en Noruega en el verano de este año (1936). Hasta el momento de su arresto, la organización secreta mantuvo una nutrida correspondencia con Trotsky, probablemente a través del correo polaco".

Basta leer estas breves líneas para encontrar los temas conocidos: tenemos una organización trotskista que es "el centro de reunión de todos los enemigos del estado" (en este caso, el fascista); tenemos que uno de los dirigentes viajó donde Trotsky... lo que nos recuerda el "vuelo" de Piatakov a Oslo; una nutrida correspondencia entre los acusados y Trotsky, quien les envía "instrucciones"... Diríase que el acta de acusación de Vishinski, formulada un mes y medio más tarde, fue confeccionada siguiendo el modelo de Danzig.

De los sesenta arrestados, sólo diez – cuyas edades varían entre los veintitrés y los cincuenta y siete años – llegaron al banquillo. No sabemos que hicieron los nazis con los cincuenta restantes. El doctor Franz Jakubowski, ciudadano alemán, fue sindicado como

dirigente de la organización y principal acusado. Los demás son ciudadanos de Danzig. En las actas del juicio leemos que el "dirigente de la pandilla trotskista" dio un breve resumen de su actividad revolucionaria.

En Danzig utilizan la misma terminología que en Moscú: la organización de oposición es siempre una "pandilla". Jakubowski, de veinticinco años de edad, entró al movimiento marxista en 1930, al comunista en 1932 y al trotskista en 1935. Era íntimo amigo de otro joven marxista, el doctor Siegfried Kissin, de quien dice la acusación que visitó a Trotsky en Oslo.

Según las palabras de la acusación, las proclamas y el periódico de los trotskistas de Danzig "enlodan todo lo que sea alemán y exaltan a la Rusia soviética".

Al ser arrestado, el doctor Jakubowski estaba en posesión "no sólo de materiales impresos, sino también de dólares norteamericanos y libras esterlinas británicas". Esta parte de la acusación de la Gestapo parece un modelo en miniatura de las acusaciones de la GPU, con una diferencia: los "trotskistas" de Moscú enlodan todo lo que sea soviético y exaltan el fascismo, mientras que los trotskistas de Danzig hacen exactamente lo contrario. Si Piatakov recibió marcos de firmas alemanas, Jakubowski estaba en posesión de dólares y libras.

El *Vorposten* del 12 de enero publica una fotografía de la sala del tribunal en momentos en que el fiscal, cuyo nombre no es Vishinski, sino Hoffman, pronuncia su alegato. Dice el periódico que la sala estaba abarrotada de espectadores. Las acusaciones eran: calumnias contra el gobierno, perturbación de la paz, difusión de información falsa, violación de las leyes de prensa y posesión ilegal de armas.

Si es cierto que los trotskistas de Danzig "exaltaron a la Unión Soviética", evidentemente exceptuaron a la justicia soviética. Pues se le echó en cara a Jakubowski un artículo suyo "donde se compara a la farsa judicial de Moscú con el proceso de los incendiarios del Reichstag". Esta "asombrosa analogía" suscitó la viva indignación del procurador fiscal (Hoffman, no Vishinski). No se publicaron los alegatos de los acusados. Estos no se retractaron, ni cantaron alabanzas a Hitler, pero sí proclamaron sus posiciones revolucionarias.

Los diez acusados, entre los cuales hay dos mujeres, recibieron un total de trece años de prisión: a Jakubowski - para quien el fiscal había pedido cinco años de trabajos forzados - le corresponden tres años y tres meses. El veredicto del tribunal dice al pasar que "Debe considerarse a la liga trotskista como un grupo comunista. Es cierto que existen diferencias entre los trotskistas y los demás comunistas. Pero dichas diferencias no hacen a su visión del mundo, sino a cuestiones de táctica partidaria".

Al concluir, el magistrado se lamentó de que el criminal más importante, doctor Kissin, se encontrara en Copenhague y no en el banquillo con los demás acusados. Desde luego que el gobierno de Danzig tuvo la suficiente inteligencia como para no exigir su extradición.

Las publicaciones de la Liga Espartaco poseen un gran interés, porque nos retratan la fisonomía política de la organización. La Gestapo nos dice que los conspiradores recurrieron al "correo polaco" para difundir materiales en los que se insultaba a "todo lo que sea alemán". En el primer párrafo del manifiesto sobre Es-

pañá, leemos: "los gobiernos fascistas de Alemania y Polonia han proclamado una neutralidad hipócrita en la guerra civil española. En realidad, son los mejores proveedores de armas de los fascistas españoles".

Una circular que llama a los obreros portuarios a hacer todo lo posible por evitar los envíos de materiales de guerra, lleva la rúbrica "Comunistas Internacionalistas de Alemania, grupo de Danzig (trotskistas)". Es decir que la Liga Espartaco se considera parte de la organización nacional alemana de los trotskistas, la misma organización que, según Vishinski, ya estaba en alianza con la Gestapo en 1932. La alianza de los trotskistas con la Gestapo se forjó, como es bien sabido, antes de la fundación de la propia Gestapo.

En un manifiesto referido al derrumbe de los viejos partidos obreros, encontramos las siguientes líneas: "Su propia política preparó su caída. Mientras pudieron, siguieron sembrando ilusiones entre sus partidarios, y con ello frenaron la lucha contra los nazis". Los dirigentes de la Liga Espartaco no siembran ilusiones: "Sabemos que la liquidación del fascismo no es cosa fácil. Para preparar su caída es necesario llevar a cabo una labor dura y peligrosa, larga y persistente... Ayúdenos a construir un nuevo partido comunista, que le proporcione una dirección revolucionaria al proletariado. Ayúdenos a construir la Cuarta Internacional, que conducirá a la revolución mundial hasta la victoria".

Los fascistas de Danzig tienen una consigna que dice: "Danzig debe convertirse en la fortaleza antibolchevique de la frontera oriental de Alemania". Si hemos de creer a Vishinski, los trotskistas debían formar parte de la guarnición de esa fortaleza. Sin embargo, éstos se nie-

gan a cumplir el papel asignado. En su periódico leemos: "Nada de colaboración con la burguesía; derrocar al fascismo con el poder armado del proletariado: he aquí la tarea de los antifascistas de Danzig. Organizar a los trabajadores en las empresas industriales, en las oficinas de desocupados y en los campos de trabajos forzados para resistir y combatir activamente al nacionalsocialismo: he aquí el único medio para derrocar al fascismo".

¿Cuál es la posición de los trotskistas de Danzig con respecto a la defensa de la URSS? "Hitler se ofrece para el papel de super-Wrangel - dice el órgano de la Liga Espartaco - en la cruzada imperialista contra la Unión Soviética...³ Stalin y su burocracia constituyen el mayor peligro para la existencia del poder soviético. En la política interior, el régimen de la burocracia ha suplantado al régimen del proletariado: en la política exterior han sacrificado el apoyo al proletariado en aras de la alianza con la burguesía. Pero hasta ahora no han podido destruir las conquistas sociales más importantes de la Revolución de Octubre. La propiedad privada de los medios de producción sigue abolida en Rusia. *Por lo tanto, la defensa de la URSS sigue siendo el deber incondicional del proletariado*". No olvidemos que estas líneas fueron publicadas en territorio de Hitler.

En agosto de 1936, pocos días antes del juicio de Zinoviev y Kamenev, los stalinistas de Danzig le propusieron un frente único a la Liga Espartaco. Pero tan pronto como se iniciaron las negociaciones tuvo lugar el proceso. Al día siguiente, el periódico de los stalinistas de Danzig dijo: "La alianza con la Gestapo no nos sorprende. Después de todo, la confraternidad trotskista de Danzig es, desde hace tiempo, el centro de espio-

naje y provocación de la Gestapo de Danzig.” Este episodio es un ejemplo en pequeña escala de la corrupción que introduce la GPU en las filas del movimiento obrero en el mundo entero... Los trotskistas de Danzig respondieron despectivamente: “Si hubiéramos mantenido una alianza con la Gestapo, ustedes estarían en la cárcel desde hace tiempo, por negociar con nosotros”.

Y, poco después, ¡los militantes de la Liga Espartaco fueron a parar a la cárcel!!

De todas maneras, estos rasgos de semejanza entre los procesos de Danzig y de Moscú no nos impiden ver las diferencias fundamentales. La acusación de Danzig fue, en lo esencial, genuina; el proceso de Moscú fue un fraude del principio al fin. En Danzig se presentaron pruebas materiales irrefutables, encontradas en los allanamientos. Ninguna organización revolucionaria puede existir y funcionar sin un programa y una imprenta. Los trotskistas de Danzig mantenían sus vínculos con las masas mediante un modesto mimeógrafo. En el juicio no se retractaron de sus ideas, ni de sus publicaciones. Reconocieron su solidaridad conmigo, tanto en su prensa como en el tribunal. La palabra “retractación” no aparece una sola vez en las actas del juicio. En el banquillo de Danzig estaban mis auténticos compañeros, no enemigos que se pusieron la máscara de la amistad en cumplimiento de órdenes policiales.

El tribunal mencionó el viaje de Kissin a Oslo. Yo mismo lo mencioné al refutar a Piatakov v su “vuelo”. El hecho es que Kissin sí me visitó, en julio de 1936, cuando estaba en tránsito de Danzig a Dinamarca. La prensa noruega informó de la visita. Mis condiciones de vida excluyen toda posibilidad de visitas clandesti-

nas.

La acusación de que yo envié "instrucciones" a Danzig es ficción pura. Fue Kissin quien me informó sobre la existencia del grupo de Danzig, algunos días antes de mi internamiento. Jamás mantuve correspondencia con ese grupo. Pero, en lo esencial, eso no modifica las cosas. Existe entre nosotros un estrecho vínculo de solidaridad. Como demuestran elocuentemente las publicaciones, los jóvenes dirigentes de la Liga Espartaco pudieron orientarse acerca de cuestiones políticas sin "instrucciones" mías.

El fiscal fascista no acusó a los trotskistas de Danzig de terrorismo, sabotaje, ni espionaje, tampoco pidió sus cabezas. Ello se debe a que el régimen totalitario de Danzig es joven aún, y la opinión pública del propio partido dominante no está preparada todavía para esa clase de medidas. Stalin está cumpliendo el papel de pedagogo del fascismo. La GPU le da lecciones a la Gestapo. Cuando la posición de Hitler se vuelva más difícil, los vishinskis alemanes decapitarán a los obreros revolucionarios, acusados de terrorismo, sabotaje y espionaje. No nos quepa duda de que las semillas de los fraudes de Moscú no caerán en tierra yerma. Pero las semillas sembradas por el grupo Espartaco también darán su fruto cuando llegue el momento.

Dos manifestaciones de la misma tendencia¹⁰²

12 de mayo de 1937

La política de la dirección belga en las elecciones complementarias significó un serio revés para el prestigio de la Cuarta Internacional, sobre todo de su sección belga. En este sentido coincidimos plenamente con el Secretariado Internacional y con el *Lutte Ouvrière* de París. Parece que el camarada Vereecken quiere separar el problema belga del español.¹⁰³ Se trata de una concepción puramente mecánica. El oportunismo de su política hacia el POUM resulta más evidente y profundo porque se trata de una situación revolucionaria. En el caso de las elecciones complementarias, el mismo oportunismo toma una forma más trivial, vaga y tradicional. Pero, en lo esencial, son dos manifestaciones de la misma tendencia. Vemos nuevamente cómo la intransigencia formal sirve para encubrir el oportunismo en la esencia. Nuestros camaradas belgas deben hacerse un profundo examen de conciencia.

El señor Beals como testigo¹⁰⁴

18 de mayo de 1937

En la edición de mayo de la revista mexicana *Futuro*, aparece un artículo del señor Carleton Beals sobre el proceso de la Comisión investigadora en Coyoacán. No tengo el menor deseo de polemizar con esa revista, ni con ese autor. Pero, a diferencia de innumerables artículos del mismo tipo, no puedo dejar pasar éste sin dar respuesta, porque el señor Beals, en su carácter de ex miembro de la comisión, utiliza el prestigio de ésta para dar mayor autoridad a su artículo.

No es mi intención, empero, detenerme en todas las afirmaciones falsas de la declaración del ex corresponsal de Tass. Me interesan principalmente los casos en que ese "testigo" extraño que es el señor Beals "cita" mis testimonios. Su renuncia de la comisión no exime al señor Beals de cumplir con ciertas obligaciones morales elementales. Me parece que la comisión podría citar al señor Beals en calidad de testigo con el fin de verificar aquellas declaraciones en que engaña a la

opinión pública.

1. "¿Puede usted demostrar esta (?) afirmación?," le pregunto inesperadamente a Trotsky... Evidentemente, Trotsky no puede demostrarla (?). Los fascistas noruegos robaron su archivo, tal como consta en una acta certificada ante escribano y corroborada por varios periodistas. Pero resulta que dichos periodistas son partidarios de Trotsky..." y así sucesivamente. En toda esta fábula intencionalmente amorfa no hay una pizca de verdad.

Es cierto que los fascistas noruegos trataron de robar una parte de mi archivo (el hecho sucedió el 5 de agosto de 1936), pero sólo pudieron sustraer una carta, que apareció posteriormente en un tribunal noruego y fue publicada por toda la prensa. Por consiguiente, yo no pude haber dicho que los fascistas noruegos "robaron" mi archivo. El señor Beals trata de dificultar mi refutación evitando toda mención del punto que se estaba discutiendo. Sin embargo, por eliminación, se puede deducir que se trataba de los métodos empleados por la GPU: presionar a los seres queridos del arrestado para obligarle a hacer declaraciones falsas. No sólo el señor Beals sino también el presidente de la comisión, doctor Dewey, me exigieron pruebas. Aduje mi experiencia, cité una serie de hechos mencionados por la prensa mundial y propuse que la comisión interrogara a una serie de testigos nombrados por mí. Además, al día siguiente presenté un informe sobre el decreto soviético de 1934, que autoriza el arresto de los parientes del acusado en ciertos casos. ¿A qué "acta certificada ante escribano" y a qué "periodistas" se refiere el señor Beals? ¿Tendría la bondad de aclarar esto ante la comisión?

2. "Le pregunto a Trotsky sobre sus archivos. Duda, carraspea, se niega a decir dónde están... Sea como fuere, los archivos no están en México; la mayoría de los documentos que presentó son copias no certificadas". También esta fábula es falsa del principio al fin.

a. Declaré al comienzo de las sesiones que mis archivos están a disposición de la comisión. Sin aguardar las preguntas del señor Beals, solicité a la comisión que me otorgara el derecho de no mencionar la ubicación de mi archivo en una sesión pública. En ese sentido, mencioné que el 7 de noviembre de 1936 los agentes de la GPU me robaron ochenta kilos de papeles en París. Los documentos oficiales relativos al robo están en manos de la comisión. (Es de notar que el señor Beals, quien menciona irónicamente mi "odio" hacia la GPU, evita toda mención del robo de mi archivo). Declaré ante la comisión que la GPU emplea a periodistas complacientes para tratar de localizar mis archivos. La comisión resolvió por unanimidad que era innecesario que yo revelara la ubicación de mis archivos en una sesión pública. ¿Qué más quiere el señor Beals?

b. La afirmación de que la "mayoría de los documentos" que presenté son "copias no certificadas" es absolutamente falsa. La mayor parte de mi archivo se compone de cartas recibidas por mí y copias de las respuestas. Las cartas recibidas son, naturalmente, originales. Las copias de mis respuestas - son milésimamente no están certificadas. ¿Quién certifica las copias de sus propias cartas? Sin embargo, no resultará difícil verificar la autenticidad de las mismas, ya que la mayoría de los destinatarios conservan los originales. Además, la continuidad y la coherencia interna de la correspondencia son un criterio importante de veri-

ficación de su autenticidad o falsedad. Una de las tareas de la comisión es, precisamente, verificar los documentos.

Las decenas de testimonios que presenté son *declaraciones juradas* y autenticadas. Por otra parte, la comisión investigadora de Nueva York y los organismos correspondientes de Europa verificarán su autenticidad en el interrogatorio directo de los testigos.

Los documentos a disposición de la comisión son hasta el momento originales y copias fotostáticas. Los únicos documentos no certificados son aquellos cuya autenticidad está más allá de toda duda, porque fueron publicados muchas veces y nunca refutados. Añadiré que el señor Beals jamás expresó una sola duda respecto de los documentos que presenté. Quizá tendrá la bondad de decirle a la comisión cuáles son, concretamente, los documentos cuya autenticidad cuestiona.

3. En relación con las comisiones investigadoras europeas, que trabajan siguiendo las directivas de Nueva York, el señor Beals dice: "No pude averiguar cómo se crearon las comisiones europeas, ni quiénes las integran. Supongo (!) que serán miembros de los grupos trotskistas".

La comisión de París está integrada por las siguientes personas: *Delepine*, presidente de la asociación de abogados socialistas y miembro del Comité Central del Partido Socialista Francés (Segunda Internacional); *Modigliani*, abogado, miembro del Comité Central del Partido Socialista Italiano y del Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional; la señora *Caesar Chambrun*, presidenta del Comité de Ayuda a los Presos Políticos; *Mathé*, ex secretario del sindicato nacional de emplea-

dos de correos; Galtie-Boissière; escritor, director de la conocida publicación de izquierda *Crapouillot*. Todos los miembros de la comisión, en tanto que personalidades políticas, han sido y son implacables adversarios míos. No he tenido, ni tengo relaciones personales con ninguno de ellos. Por eso, la "suposición" del señor Beals acerca de que los miembros de las comisiones europeas son trotskistas no corresponde con los hechos, sino con la misión específica que está cumpliendo el señor Beals.

4. "Trotsky relató vehementemente (!) la persecución a su familia. Parecería (?) que todos los miembros de ésta realizan actividades políticas clandestinas. Dijo que su hermana se había suicidado en París tras ser privada de la ciudadanía soviética".

También esto es absolutamente falso. En realidad, quien se suicidó no fue mi hermana, sino mi hija; y no sucedió en París, sino en Berlín. ¿En qué se basa el señor Beals para decir que realizaba "actividades políticas clandestinas"? Las autoridades soviéticas le permitieron salir del país en enero de 1931 con el fin de recibir atención médica, pues estaba gravemente enferma: llegó al extranjero con neumotórax de ambos pulmones. Durante varios meses no pudo abandonar el lecho. Sin embargo, se la privó de su ciudadanía soviética junto conmigo, arrancándosela así del seno de su familia, ya que su esposo e hijos permanecieron en Rusia. Como vemos, el señor Beals prefiere confundir y falsear los hechos inclusive en un caso tan sencillo como este. Pero no se olvidó de embellecer el papel de la GPU con una referencia falsa a la "actividad política clandestina". Más aun, el señor Beals extiende esta insinuación sumaria a toda mi familia, por consiguien-

te también a Serguei Sedov, mi hijo menor, arrestado bajo el cargo de "preparar el envenenamiento en masa de los obreros". Declaré categóricamente ante la comisión que mi hijo menor siempre se abstuvo de intervenir en política. En virtud de la posición que yo ocupaba en la Unión Soviética, este hecho era ampliamente conocido en los círculos de la burocracia. ¿En qué se basa el señor Beals para afirmar lo contrario? Únicamente en sus esfuerzos por entorpecer una investigación seria, con el fin de ayudar a los verdugos de Moscú.

5. "Resolví (escribe el señor Beals) entrar en escena con una serie de preguntas destinadas a revelar las relaciones secretas (!) de Trotsky con la Cuarta Internacional y sus contactos clandestinos con distintos grupos en Italia, Alemania y la Unión Soviética". Los procesos de Moscú me acusaron de mantener relaciones secretas con el gobierno alemán. El señor Beals me acusa de mantener relaciones clandestinas con las secciones de la Cuarta Internacional, inclusive con la... alemana. Una cosa o la otra. Mis vínculos con la Cuarta Internacional no tienen nada de "secreto". Hablo abiertamente de ello en mis libros y artículos. ¿Tendría el señor Beals la bondad de explicarle a la comisión cuáles son los crímenes míos que piensa revelar: la alianza con el fascismo, o la alianza con los obreros revolucionarios... contra el fascismo?

6. " Para sentar la base de estas preguntas, me sentí en la obligación de aclarar las relaciones que mantenía Trotsky con grupos revolucionarios extranjeros cuando era miembro del estado soviético. Le pregunté sobre las actividades secretas de Borodin en México en 1919-20.¹⁰⁵ Trotsky reaccionó violentamente, tachó a mis informantes de mentirosos y perdió la compostu-

ra. Le dije a Trotsky que uno de mis informantes era el propio Borodin”.

En este episodio el señor Beals no actuó como miembro de la Comisión Investigadora, sino como testigo de cargo. En su carácter de testigo inesperado declaró que yo, personalmente, envié a Borodin a México en 1919-20 y que yo, personalmente, en oposición a otros miembros del gobierno que querían dedicarse a la “construcción de la economía”, tenía la intención de fomentar la revolución en otros países. Le respondí al señor Beals que yo jamás tuve nada que ver con Borodin; que lo conocí mucho después, por el desgraciado papel que cumplió en China; que denuncié su política en declaraciones públicas. No tenía la menor idea de que Borodin había estado en México en 1919-20. Jamás me ocupé de los problemas mexicanos. El envío de agentes a otros países era asunto exclusivo de la Comintern. Me era tan imposible enviar a Borodin a México como a Zinoviev, a la sazón presidente de la Comintern, nombrar los mandos militares. Ninguna persona que, como Borodin, conociera el régimen interno del Partido Bolchevique siquiera superficialmente le pudo haber comentado semejantes cosas al señor Beals. Por último, en 1919-20 no existía en el partido la menor discusión respecto de la revolución internacional *versus* el “socialismo en un solo país”. En 1919 Borodin no pudo haber anticipado las polémicas que se plantearon por primera vez en el otoño de 1924, es decir, cinco años más tarde. Por consiguiente, Borodin no pudo haberle dicho al señor Beals las cosas que el testigo Beals declaró ante la comisión.

¡Así es este guardián de la verdad objetiva! En varias ocasiones afirma que yo mencioné el robo de mi

archivo por los fascistas noruegos, a pesar de que ese robo no tuvo éxito, no dice nada sobre el robo de mi archivo por los agentes de la GPU en París, a pesar de que ese robo sí tuvo éxito; confunde a mi hija con mi hermana, a París con Berlín; sin la menor justificación acusa a mi hija enferma y a mi hijo menor de realizar "actividades políticas clandestinas"; pone un signo igual entre mi supuesto vínculo con el fascismo alemán y mi verdadero vínculo con la sección alemana de la Cuarta Internacional... y así sucesivamente. Si el señor Beals puede confundir y tergiversar todo lo que sucedió en la reciente investigación de abril, donde él mismo participó, ¿qué confianza se puede tener en el informe que da el señor Beals sobre una conversación, real o supuesta, que él mantuvo con Borodin, o con otros testigos que *no nombra*, y que tuvo lugar hace diecisiete años? Cuando dije que el informante del señor Beals es un mentiroso, sólo quise expresar eufemísticamente la idea de que el señor Beals se aparta de la verdad. Si no es así, ¿está dispuesto el señor Beals a confirmar su testimonio ante la comisión?

7. El señor Beals quiere demostrar su independencia con respecto a Moscú: "...hace varios meses envié un telegrama al presidente Cárdenas, donde solicité asilo para Trotsky en México". Pero acabamos de escucharle decir al señor Beals que ya en 1919 yo realizaba actividades secretas en México, hecho que él considera tan criminal que se apresura a revelarlo...con diecisiete años de demora. Uno no puede dejar de preguntar: ¿qué derecho tenía el señor Beals de molestar al presidente Cárdenas con semejante telegrama? Resulta que el señor Beals *ocultó* ante el gobierno mexicano la información que supuestamente le proporcionó

Borodin, y que engañó al gobierno mexicano al solicitarle el derecho de asilo para mí. El señor Beals se declara cómplice consciente de mi actividad criminal. Sin embargo, ¿tendría él la bondad de explicar sus actos ante la comisión? ¡Ese es su deber para con la opinión pública de México!

Aquí interrumpo la enumeración de las falsedades, errores y tergiversaciones del señor Beals. Las actas demostrarán la mala voluntad con que actuó al soslayar, en su artículo, todos los problemas que revisten una importancia decisiva para evaluar el juicio de Moscú (principalmente y sobre todo la *refutación documentada de los testimonios de Olberg, Goltsman, Vladimir Romm y Piatakov*). Este hecho basta para revelar cuáles son los intereses que sirve el señor Beals. Pero la duplicidad de su método, tal como se demuestra en las líneas que anteceden, quizá lo desenmascara aún más: por un lado, trata (indirectamente, en forma cobarde, con insinuaciones de apuntalar las acusaciones de Moscú con respecto a mi "alianza" con el fascismo para la lucha contra la revolución, el socialismo y la democracia. Por el otro, al igual que Kluckhohn, corresponsal mexicano del *New York Times*, trata de sembrar en ciertos medios la idea de que yo intervengo en la vida interna de México y Estados Unidos con el fin de provocar la revolución en estos países. Estas acusaciones contradictorias obedecen a los mismos intereses, los intereses de la burocracia de Moscú. Cuando se me acusa de aliado del fascismo, se trata de desacreditarme ante las masas trabajadoras. Pero para que esa operación tenga éxito es necesario privarme del derecho de asilo, encarcelarme como sucedió en Noruega. Para ello deben asustar a los gobiernos correspondien-

tes con fábulas sobre mi "actividad revolucionaria clandestina". Yo no afirmo que el señor Beals, ex corresponsal de Tass, es agente a sueldo de Moscú. Sí puedo afirmar que es un instrumento semiconsciente en manos de la GPU. Pero esto no cambia las cosas. Sus métodos son los de los agentes profesionales de la GPU. Su único aporte es un poco de confusión desinteresada.

Propongo a la Comisión Investigadora que estudie la posibilidad:

- a. de citar al señor Beals en calidad de testigo;
- b. de proponerle que formule, en forma clara y concreta, las preguntas que la comisión supuestamente le impidió formular, o que yo supuestamente no respondí, o respondí en forma "insatisfactoria";
- c. de proponerle que formule todas las preguntas complementarias que considere necesarias.

En lo que a mí respecta, estoy absolutamente dispuesto a responder a todas las preguntas, cualquiera fuese su origen y la persona que las formule, sin excluir, por supuesto, al señor Beals. Pongo una sola condición: que las preguntas se formulen por intermedio de la Comisión Investigadora.

Al tercer Congreso de la Juventud Socialista Revolucionaria Francesa¹⁰⁶

22 de mayo de 1937

Estimados camaradas:

A pesar del tamaño modesto de vuestra organización vuestro congreso posee una enorme importancia política. Los falsarios del parlamento, los burócratas arribistas, los filisteos y los eunucos no pueden comprender esto: vosotros, solamente vosotros representáis el futuro revolucionario del movimiento obrero francés.

La organización política que mantiene constantes discrepancias con su juventud está condenada al fracaso. Tal es la perspectiva del partido socialista francés. Está totalmente impregnado de mentiras. Lo único que distingue a Marçeau Pivert de Zyromsky y de León Blum es la forma de mentir.¹⁰⁷ En 1934 estos caballeros formularon un programa cuya tarea, decían, era "destruir el aparato del estado burgués". En realidad, su objetivo de fortalecer el estado burgués les

obliga a destruir la columna vertebral del proletariado. No hay nada de asombroso en ello ni en que el Partido Socialista, que se jacta de poseer un régimen interno democrático, se vea obligado a separar sistemáticamente de sus filas a la juventud revolucionaria, que refleja las esperanzas, aspiraciones e impaciencia de la nueva generación de la clase obrera.

No es mejor el aspecto que presenta el partido autotitulado "Comunista". Es difícil encontrar en la historia del movimiento obrero otro ejemplo de degeneración tan rápida y horrible. "Nuestro partido ha llegado a la madurez", dijo recientemente el señor Thorez, digno representante de este tipo de madurez política tan parecida a la podredumbre como una gota de agua a otra.

El partido "Comunista" se parece a un edificio de varios pisos. En el más alto está la burocracia "dura", es decir, completamente corrompida, carente de principios, honor y conciencia. Luego viene el piso de los intelectuales, los pequeños burgueses, los funcionarios semiidealistas y semiarribistas como Romain Rolland, Malraux y otros.¹⁰⁸ Estos caballeros quieren obtener el título de revolucionario sin romper con la burguesía; quieren que se los considere internacionalistas a la vez que se mantienen fieles al imperialismo nacional. La Comintern les garantiza eso y, con frecuencia, más. Luego vienen las masas trabajadoras, que siguen agrupándose en torno al Partido Comunista por inercia histórica. Evidentemente, muchos de ellos, sobre todo los jóvenes, son combatientes honestos y valientes. Vuestras principales energías deben concentrarse en este sector.

El Partido Comunista dispone de recursos colosales

para engañar a sus miembros y mantenerlos atados a su carro. Sin embargo, en las circunstancias actuales estos recursos se agotarán rápidamente. La contradicción entre el programa y la práctica, entre las órdenes de la burocracia soviética y los intereses del proletariado francés son demasiado profundas y candentes como para que estos caballeros - los Thorez, Vaillant-Couturier, Duclos y demás charlatanes - puedan mantener por mucho tiempo el equilibrio de su partido con su edificio de tres pisos - Ya se puede prever que la desintegración empezará en la juventud. Aquí os espera una rica cosecha.

La *idea*, cuando corresponde a las exigencias del proceso histórico, es más poderosa que la más poderosa *organización*. Estos caballeros - los seudosocialistas y los seudocomunistas - han heredado grandes organizaciones del pasado, pero no tienen ni una sola idea. Su programa es una ficción; viven de la diplomacia y de la ambigüedad; siembran mentiras e ilusiones.

Vuestra organización es débil, pero tenéis una idea. Vuestro programa corresponde al carácter de la época. Expresa correctamente los intereses históricos fundamentales del proletariado. Cada gran acontecimiento confirmará vuestro programa. La *crítica* implacable, la *propaganda* constante y la *agitación* audaz os permitirán destruir a las viejas, podridas organizaciones que se han constituido en los principales obstáculos en el camino del movimiento revolucionario. Es por eso, queridos camaradas, que vuestro congreso posee tamaña importancia. Debéis ser conscientes de la gran misión que la historia ha colocado sobre vuestros jóvenes hombros.

Los seudosocialistas os expulsan, los

seudocomunistas os someten a represalias deshonestas, la camarilla bonapartista de Moscú organiza campañas de persecución sin precedentes en la historia contra vosotros y vuestros compañeros ideológicos, enmascarándolas con falsificaciones jurídicas monstruosas.¹⁰⁹ A primera vista, existe una evidente desproporción entre el modesto tamaño de vuestra organización y, en general, de todas las secciones de la Cuarta Internacional, y la colosal envergadura de la persecución, calumnia y represión. Sin embargo, la contradicción es más aparente que real. La burocracia parasitaria posee un fuerte instinto de autoconservación, y es perfectamente consciente del peligro que representa vuestra pequeña vanguardia, unificada en torno a un programa científico, cimentada por la solidaridad interna y capaz de llegar a los mayores sacrificios. Vuestra sombra se proyecta hacia el futuro y, de ahora en adelante, esa sombra es diez, cien veces más grande que la organización. De las persecuciones y calumnias del enemigo extraéis las fuerzas necesarias para prepararos para las grandes tareas y batallas que se avecinan.

El ejemplo de España revela la fuente inagotable de heroísmo y abnegación que se oculta en el proletariado. En seis años de revolución los obreros españoles hubieran podido alcanzar no una, sino diez victorias. Les faltó un partido capaz de emplear ese heroísmo y elevarse a la altura de las exigencias objetivas de la historia. Fueron de derrota en derrota. Pero es necesario aprender las lecciones de esas derrotas. España nos muestra cómo los anarquistas, que no comprenden la concepción de la dictadura del proletariado - y que en el fondo no son sino liberales exaltados - capitulan en

el momento crítico. Por su parte, en el POUM vemos al centrismo de izquierda en la práctica y en la acción. El centrismo es una tendencia a mitad de camino entre el reformismo y la revolución. Pero las situaciones revolucionarias no admiten posiciones intermedias. Así se produjo el trágico y lastimero fin del POUM. Sus palabras, sus consignas, sus proclamas inflamaron las pasiones revolucionarias de las masas. Sus indecisiones, sus ambigüedades, sus vacilaciones, su falta de un programa claro le negaron la posibilidad de proporcionarles a las masas esa dirección revolucionaria firme que es el *sine qua non* para alcanzar la victoria.

En nuestras filas una cierta cantidad de revolucionarios vacilantes o sentimentales, cuya simpatía por la revolución española les llevó a cerrar los ojos ante los errores trágicos y criminales de la dirección. Recordémoslo claramente, camaradas; esa no es nuestra política. Estamos obligados a decir francamente las cosas como son: al pan pan y al vino vino. La clase obrera necesita saber la pura verdad, por triste que sea. Confío en que la bandera de vuestro congreso será la confianza en el futuro y, a la vez, la crítica implacable de los errores y debilidades de vuestra situación actual. La máxima carencia de las organizaciones revolucionarias francesas ha sido la falta de atención a los detalles, el trabajo sistemático, una organización bien reglamentada; lo primero para lograrlo son el exacto control financiero y una prensa cuidadosamente vigilada. La cualidad más importante de la clase obrera francesa es el espíritu de iniciativa y de improvisación, gracias al cual ha dejado más de una huella en la historia. Es necesario proporcionarle al proletariado un programa científico y una organización de combate

estricta e invencible.

Los débiles dirán, quizá, que es difícil. ¡Por supuesto que es difícil! Pero entre nosotros no hay elementos débiles; al menos, eso espero. Esta carta va dirigida a los revolucionarios valientes y audaces, dispuestos a luchar hasta el fin. No existe otro camino fuera de la Cuarta Internacional. Seguidlo sin vacilar. Vuestra victoria es segura.

L. Trotsky.

Respuestas a Associated Press¹¹⁰

22 de mayo de 1937

P: ¿A qué países se ha extendido la Cuarta Internacional desde su fundación en Ginebra?

R: A más de treinta países.

P: ¿Cuántos militantes tiene hoy, en cifras aproximadas?

R: Hipotéticamente, diría que algunas decenas de miles.

P: ¿Considera que es necesario poner fin al sistema burocrático que impera en Rusia para que ese país vuelva a los principios del socialismo marxista?

R: Por supuesto que sí.

P: En ese caso, ¿cuáles son los métodos prácticos para alcanzar ese fin?

R: Sólo victorias importantes de la clase obrera mundial le devolverán confianza al obrero ruso. Si se produjeran esas victorias, las masas trabajadoras de la URSS encontrarían la forma de liberarse de la burocracia bonapartista. No olvide que el proletariado ruso tie-

ne una tradición de tres revoluciones tras de sí.

P: ¿La Cuarta Internacional sostiene activamente los principios de la revolución mundial? ¿Con qué medios aplica esa concepción?

R: Sí. La Cuarta Internacional está fundada sobre el principio de la revolución internacional. En este sentido, la primera condición para cualquier victoria es liberar a la vanguardia del proletariado internacional de la tutela de la burocracia soviética, incluida la GPU. El movimiento, regido por principios internacionales, debe enraizarse en la tierra nacional, no someterse a un control mecánico ejercido desde el extranjero.

P: ¿La Cuarta Internacional ha sufrido represiones en países fuera de la Unión Soviética, o bien la represión ha estado dirigida contra el señor Trotsky y sus simpatizantes individualmente?

R: Todos los países fascistas y reaccionarios persiguen a las organizaciones de la Cuarta Internacional con suma ferocidad. En las prisiones de Hitler, como en las de Stalin, hay decenas de los llamados trotskistas. En Danzig, en diciembre de 1936, fueron arrestados sesenta militantes de la Cuarta Internacional, diez de ellos, encabezados por el doctor Jakubowski, fueron condenados en enero a largas condenas de cárcel. Se los acusó de cometer actos en favor de la Unión Soviética y en contra de los intereses militares de Alemania. Los periódicos fascistas alemanes publicaron la crónica del juicio. Hace algunas semanas supe por la prensa húngara del arresto de veinticinco militantes de la Cuarta Internacional en Budapest. Muchos partidarios del movimiento están en las cárceles de Mussolini, lo propio ocurre en Austria y en otros países. La Cuarta Internacional no tenía partidarios en Noruega: las repre-

siones dirigidas contra mí condujeron a la formación de una sección, que publica el periódico *Cuarta Internacional* y otros.

P: ¿Qué posición ocupa el señor Trotsky en el movimiento: es su dirigente real, además de titular?

R: No ocupo ningún cargo oficial en este movimiento. Lo sirvo a través de mis libros y artículos, publicados en distintos idiomas en el mundo entero. Puedo afirmar con satisfacción que muchos militantes de la Cuarta Internacional (muchos, de ninguna manera todos) dan alguna importancia a mis opiniones, pero mis consejos teóricos no tienen carácter oficial.

P: ¿Ha gozado en México de plena libertad para mantener correspondencia con amigos, compañeros y partidarios y publicar sus artículos, respetando siempre, desde luego, su juramento de no intervención en los asuntos internos de México?

R: Las autoridades mexicanas no han impuesto restricción alguna a mis actividades. No ejercen el menor control sobre mi correspondencia. Debo agregar que en mis veinte años de exilio político, mi actividad fue sometida a control especial tan sólo durante cuatro meses: fue bajo el pretendidamente gobierno socialista de Noruega, a fines de 1936.

En México, mi muy nutrida correspondencia ha estado y está dedicada exclusivamente a los procesos de Moscú y a la investigación de los mismos. De más está decir que antes de tomar cualquier medida me cuido de evitar todo aquello que pudiera crearle la menor dificultad a la política interna o exterior de este generoso país. Las afirmaciones en contrario son difundidas por la GPU, por intermedio de sus plumíferos. Estos caballeros afirman, por un lado, que apoyo al fascismo

contra el socialismo y, por el otro, que fomento insurrecciones revolucionarias en varios países. La primera acusación va dirigida a los obreros y a los demócratas; la segunda, a los gobiernos conservadores. Ambas son falsas.

P: ¿Cómo concibe el señor Trotsky los lineamientos del desarrollo futuro y la misión histórica de la Cuarta Internacional? ¿Considera que remplazará en última instancia a la Tercera? ¿Seguirán coexistiendo ambas organizaciones? ¿Existe alguna base para la fusión con los socialistas "duros" de la Segunda Internacional?

R: La Tercera Internacional está condenada a muerte por las contradicciones entre los intereses de la burocracia de Moscú y los del proletariado mundial. Los infames fraudes judiciales de Moscú le han dado el golpe de muerte a la Tercera Internacional. El próximo período mostrará la desintegración sistemática de la Comintern. La remplazará una asociación mundial independiente, basada en los principios y en la honestidad, no en las órdenes y el dinero.

P: ¿Cuál ha sido la política y actividades de la Cuarta Internacional en el conflicto que se desarrolla en España?

R: La sección española de la Cuarta Internacional fue fundada hace dos o tres meses; por consiguiente, debe ser muy pequeña. Lamentablemente no mantengo vínculos personales con ella. Por lo que puedo juzgar desde aquí, el movimiento insurreccionar fue un movimiento más o menos espontáneo de las masas anarcosindicalistas y, en parte, de los obreros del POUM.

Este partido no sólo no es trotskista, sino que expulsa a los trotskistas de sus filas. La Comintern tacha de trotskista a todo grupo o individuo que no obedece

servilmente sus órdenes. He dicho en muchas declaraciones que la política absolutamente errónea de la Comintern en España no dejaría de provocar insatisfacción y alzamientos espontáneos entre las masas, y que todo ello beneficiaría a los fascistas. Los últimos acontecimientos son la trágica confirmación de mi pronóstico.

Una adaptación “crítica” al centrismo¹¹¹

25 de mayo de 1937

Estimados camaradas:

Me veo obligado a decir que la actitud de nuestros camaradas suscita en mí una gran preocupación con respecto al futuro. No se trata de diferencias específicas, ni de problemas concretos, por importantes que sean, sino que considero que la línea de conjunto de nuestros camaradas es oportunista. Comprendo que la situación exigiera ciertas adaptaciones formales, o medidas diplomáticas, pero debo agregar que ha habido un gran salto de cantidad en cualidad. La línea de conjunto no es sino una adaptación “crítica” al centrismo.

Me refiero a dos documentos recientes: a) la carta particular de “Max” sobre el congreso; b) el artículo de Shachtman, “Hacia un partido socialista revolucionario”. Ya el título del artículo caracteriza una perspectiva absolutamente falsa. Me parece que los últimos acontecimientos, incluido el congreso, revelan que la orga-

nización no evoluciona hacia un partido "revolucionario", sino hacia una especie de ILP, es decir, hacia un miserable aborto político centrista carente de perspectivas.

La afirmación de que el Partido Socialista Norteamericano se encuentra ahora "más cerca de la posición del marxismo revolucionario que cualquier partido de la Segunda Internacional o de la Tercera" es un cumplido absolutamente inmerecido: el Partido Socialista Norteamericano es más atrasado que cualquiera de las organizaciones análogas de Europa - POUM, ILP, SAP, etcétera - y ese atraso permite a los dirigentes aceptar mociones revolucionarias sobre la guerra y otros problemas lejanos, que no le imponen responsabilidades directas al partido. El Partido Socialista Norteamericano goza de mayores libertades en el terreno de la fraseología revolucionaria, y esa libertad le permite engañar a ciertas personas ingenuas y, en parte, a sí mismo. Es nuestro deber desenmascarar esta ventaja negativa de Norman Thomas y compañía, no hablar de la "superioridad (de la resolución sobre la guerra) con respecto a cualquiera otra resolución aprobada por el partido en toda su historia". Se trata de una apreciación puramente literaria, porque las resoluciones se deben analizar en el marco de los acontecimientos históricos, la situación política y las necesidades imperiosas. Desde este punto de vista, la resolución sobre la guerra le allana el camino al patriotismo. Además, el repudio al Frente Popular, combinado con la aceptación de los acontecimientos de Wisconsin, no es un "avance", sino pura cháchara.¹¹²

El artículo critica benignamente al congreso por no tomar posiciones respecto de los procesos de Moscú y

de la Guerra Civil Española. Desde el punto de vista político, eso significa que el congreso no tiene el menor valor revolucionario. Por el contrario, prepara al partido para el bloque con los stalinistas. La fraseología "revolucionaria" sólo sirve para llenar el vacío político hasta que se produzca un nuevo viraje que no está enraizado en los cerebros de los dirigentes, sino en la lógica de su posición.

Los verdaderos acontecimientos demostraron: a) que el partido es mucho más débil de lo que suponíamos; b) que la composición del partido es mala; c) que, en virtud de las dos circunstancias mencionadas, los centristas son conservadores y resistentes. No podemos adormecernos con la ilusión de "conquistar" al partido. Todo lo contrario: la adaptación pasiva suscita el riesgo de perder a los militantes de la fracción propia. No diré que el entrismo en el Partido Socialista fue, en sí, un error, pero las debilidades y la mala composición del partido significan que nuestros márgenes de maniobra eran muy estrechos; por consiguiente, se impone una nueva orientación y una nueva política. Espero que no sea demasiado tarde para encontrar la línea justa sin ocasionarle perjuicios y crisis internas a la Cuarta Internacional.

Esquemáticamente, podemos afirmar: la Comisión Investigadora culminará sus trabajos en el otoño. Será una etapa muy importante en el desarrollo de nuestra tendencia internacional. Para esa época debemos estar listos para recuperar nuestra plena independencia. Significa que debemos trazarnos una perspectiva a corto, no a largo, plazo; que el punto de partida no debe ser una crítica benigna, sino un ataque violento e implacable contra los lacayos de Wisconsin. Los procesos

de Moscú y la Guerra Civil Española nos proporcionan las armas necesarias para reconquistar nuestra independencia en un plano histórico superior. Quisiera conocer vuestras opiniones al respecto lo antes posible.

Con saludos partidarios,

Wolfe (Trotsky)

La organización de Molinier¹¹³

26 de mayo de 1937

Querido amigo:

Comprendo muy bien los problemas creados por la existencia de dos organizaciones que dicen agruparse bajo la misma bandera y que a la vez se combaten enconadamente. Por otra parte, el hecho no es casual. El grupo del camarada R. Molinier, y en primer término el propio Molinier, se han demostrado incapaces de trabajar en una organización obrera con los métodos normales. R. Molinier no se detiene ante ningún método de presión, inclusive financiero, cuando la organización no aprueba de inmediato sus ideas fantasiosas, sean correctas o incorrectas (generalmente más incorrectas que correctas).

Yo siempre valoré su energía, su dedicación a la causa, factores que frecuentemente se confunden en su personalidad. Más de una vez le defendí frente a las críticas exageradas, con la esperanza de que el crecimiento de la organización neutralizaría sus defectos y

le permitiría desarrollar su talento. Desgraciadamente, sucedió lo contrario. R. Molinier introdujo sus hábitos de comerciante, su intolerable grosería y su falta de escrúpulos en las filas de la organización revolucionaria.

Traté de advertírselo en muchas ocasiones, tanto directamente como por intermedio de sus amigos (quienes, con su docilidad ciega, se convierten en sus peores enemigos). Ni siquiera pude convencerle de que moderara su actitud. Se ha separado de las organizaciones nacionales e internacionales con irresponsabilidad criminal. Hubo un intento de fusión. R. Molinier volvió a sus intrigas con renovado vigor. ¡Ese es su fracaso! ¡Ese es su crimen! Lo que más suscita la justa indignación de los camaradas es su forma de decirle a la organización: "Recibiréis el dinero si me seguís; en caso contrario, no conseguiréis nada". Por eso, el intento de fusión culminó en una nueva escisión.

En esa coyuntura, R. Molinier vino a visitarme a Noruega por iniciativa propia. Esto es, aproximadamente, lo que le dije: "Su única alternativa, después de los crímenes que ha cometido, es retirarse a un segundo plano. Trasládese a otro lugar (Estados Unidos, o cualquier otro); permita que la organización lleve a cabo su fusión y se desarrolle; demuestre en los hechos que ha aprendido la lección. Entonces podrá reclamar su puesto en las filas de la Cuarta Internacional".

Se negó a comprender. Pudo crear su propia organización porque cuenta con el dinero necesario. Despilfarra sus energías y recursos para nada. Su empresa caerá inexorablemente en la bancarrota. Después de esta experiencia no puedo hacer más concesiones a nadie. El único consejo que le pueden dar sus amigos

verdaderos es que abandone esta empresa, condenada de antemano al fracaso.

Esa es, querido camarada, mi respuesta a su propuesta, dictada por los intereses revolucionarios que nos son comunes.

Reciba usted mis saludos más fraternales,

Crux [Trotsky]

Los problemas que nos separan¹¹⁴

26 de mayo de 1937

Estimado camarada Henri:

He recibido todos los testimonios. Constituyen elementos valiosos para la investigación que, en mi opinión, se desarrolla muy bien; sus resultados serán de inmenso valor para el movimiento obrero y, principalmente, para la Cuarta Internacional.

Su última carta está dedicada - a los problemas políticos que nos separan. Usted menciona ciertas omisiones, de nuestra sección y algunos errores de nuestra sección belga. No tiene sentido polemizar sobre estos problemas en la correspondencia privada, ya que la discusión se está desarrollando por los canales normales. Siempre encontraremos los medios para corregir nuestros errores y fortalecer nuestras filas. Todo eso no tiene nada que ver con el problema de *La Commune*.¹¹⁵ Ya he tomado una decisión definitiva al respecto. Le adjunto copia de una carta a un viejo militante de Marsella.

Lamento profundamente el despilfarro de valiosas energías. Pero no puedo hacer nada al respecto. Ahora corresponde que la experiencia práctica nos muestre el camino.

Le saludo con mi amistad inconmovible

L. Trotsky

Necesitamos una revista marxista combativa, revolucionaria y crítica¹¹⁶

29 de mayo de 1937

En los Estados Unidos de América el proceso social global impulsa a las masas trabajadoras hacia el camino de la lucha. La ideología tradicional del americanismo se está derrumbando junto con todas sus variantes y sus perspectivas de prosperidad capitalista eterna. Todas las clases sociales sienten la necesidad de una nueva orientación. La intelectualidad es el laboratorio de la ideología. Sin embargo, se está demostrando incapaz de cumplir su misión histórica.

Es cierto que en los últimos años ciertos grupos importantes de intelectuales norteamericanos renunciaron a los prejuicios "americanistas" tradicionales. Pero no encontraron el camino justo, ni el método seguro. La radicalización política significó para ellos, principalmente, un reconocimiento efímero y acrítico de la "experiencia rusa". Pero sucedió que el estado obrero aislado quedó sometido a un aparato burocrático mons-

truoso, despótico, ávido e ignorante. A su vez, la Internacional Comunista se convirtió en una herramienta muerta en manos del Kremlin, y en un freno para la revolución, tanto en España como en otros países.

El movimiento obrero de Estados Unidos, a pesar de su espíritu combativo, carece de programa y de una doctrina científica. El mayor problema de la intelectualidad norteamericana es su falta de raíces en las masas, por consiguiente, las masas no sienten interés por los intelectuales. Y así, la intelectualidad cuasirrevolucionaria, carente de doctrina y de apoyo social, no encuentra nada mejor que hincarse de rodillas ante la burocracia soviética. Sin liberarse totalmente de la ideología burguesa tradicional, se convierte en prisionera de una nefasta Inquisición ideológica.

Todo debe justificar, fortalecer, glorificar la dictadura bonapartista: no sólo la política, sino también la ciencia, la literatura, el arte. El pensamiento independiente es tachado de enemigo número uno y perseguido. La creatividad es permitida mientras se ajuste a las órdenes. No es de extrañar que las fuentes de la creatividad espiritual, abiertas por la revolución, se hayan secado. No ha aparecido una sola obra de economía, política, o sociología digna de ocupar un lugar en la biblioteca de la humanidad. La filosofía ha degenerado hasta caer en un escolasticismo miserable. La literatura, la plástica, la arquitectura, la música, artes que hubieran llegado a nuevas alturas al servicio del socialismo, llevan el sello de la esterilidad. Este fenómeno no se detiene en las fronteras de la URSS. Por intermedio de la Comintern se han empleado todos los medios posibles para rebajar, castrar y someter al movimiento liberador en todos los países. La autoridad de la Revo-

lución de Octubre es remplazada por la autoridad del "líder" infalible, complementada, con un sistema cuya corrupción no conoce precedentes históricos.

La atmósfera que respiran tanto los intelectuales de izquierda como los obreros de vanguardia está envenenada por el militarismo, el bizantinismo, la santurronería, el jesuitismo, la mentira y la calumnia. Esta obra mundial de desmoralización se lleva a cabo bajo la bandera de la "defensa de la URSS".

La revista *New Masses* es, por su insignificancia, la mejor expresión de este sistema. La suerte que corrieron *Nation* y son ejemplos menos espectaculares, pero igualmente convincentes, del servilismo de la intelectualidad radicalizada. No tenemos por qué idealizar el pasado de estas publicaciones. Pero no podemos negar que, a pesar de sus limitaciones democráticas, desempeñaron un papel progresivo. En los últimos años pasaron formalmente de una posición democrática a una semimarxista, lo cual, aparentemente, representa un avance. En realidad, estos periódicos pasaron de la democracia al servilismo hacia *New Masses*, el cual no es otra cosa que el órgano oficial de la GPU.

El factor decisivo para el futuro histórico de Estados Unidos o de cualquier país, es el partido obrero revolucionario. No haremos vaticinios sobre los caminos que seguirá, ni sobre las formas que asumirá. Nuestra revista no asume la tarea de construirlo. Nuestros objetivos son más modestos. Antes de construir, es necesario barrer la suciedad y la escoria del terreno. Debemos sacar al sector radicalizado de la opinión pública norteamericana de su atolladero. Debemos liberarlo del régimen gendarme. Debemos arrancar al marxismo de las garras de la Inquisición. Debemos recuperar la li-

bertad de crítica y de creatividad. Debemos devolver la honestidad, la sinceridad y la verdad a sus puestos legítimos. Debemos devolver la independencia, la dignidad y la confianza al pensamiento revolucionario.

¿Por dónde empezar? Antes que nada, por una auténtica publicación marxista, sin otra obligación que la impuesta por la honestidad teórica. El marxismo es, por su esencia, una crítica que desconoce los tabúes. ¡Abajo la idolatría! Debemos afilar cuidadosamente las herramientas cortantes y aguzadas del pensamiento revolucionario. Sin temor, debemos tomar el látigo para echar de la tribuna a los profetas a sueldo y a los sicofantes que se autotitulan socialistas, a los lacayos disfrazados de revolucionarios, a los despreciables arribistas que reemplazan impunemente las convicciones y el conocimiento con la calumnia.

Los lacayos asustados dirán que conmovemos los cimientos de la URSS; debilitamos la democracia y servimos al fascismo. Desde ya, responderemos a esos gritos de alarma con el desprecio que, cuando no se limita a un mero puntapié, se vale fácilmente de las armas de la ironía y del sarcasmo. Todo lo que vive se desgasta y renueva. La revolución osificada necesita, más que nada, una renovación. Nada tenemos que ver con las jaulas de oro de los "amigos de la URSS". Nuestra base es el régimen soviético. Odiamos a sus explotadores, parásitos y sepultureros. En bien del proletario mundial y de la URSS declaramos la guerra a muerte contra el bonapartismo stalinista y sus lacayos internacionales. El pensamiento revolucionario no puede permanecer, ni permanecerá en su cautiverio babilónico para siempre. Los fraudes judiciales de Moscú señalan el principio del fin. Queremos acelerar el derrumbe

del control policíaco de la vanguardia de Oriente y Occidente. Esa es la tarea más importante de la publicación que visualizamos.

No cerraremos nuestros ojos ante las dificultades. Nuestra época nos plantea problemas colosales en todos los terrenos de la creatividad humana. No existen soluciones prefabricadas. El marxismo es el análisis del proceso histórico viviente. El libre análisis supone a priori que existen divergencias en torno a las propias bases fundamentales del marxismo. Nuestra revista repudiará el espíritu fatal del dogmatismo. En sus páginas se enfrentarán los diversos matices del pensamiento revolucionario. El foro del debate público ocupará un lugar destacado en ellas. El consejo editorial se esforzará por hacer el balance oportuno de cada polémica.

Partimos de fuerzas y medios modestos, pero con una fe inquebrantable en el futuro. Nuestras tareas son importantes a nivel internacional. Por ese contamos con la colaboración internacional. ¡A pesar de los obstáculos, a pesar de las dificultades, estamos seguros de que nuestra obra triunfará!

Stalin habla de sus propios fraudes¹¹⁷

Junio de 1937

Con ese cinismo jactancioso que le es propio, Hitler nos revela el secreto de su estrategia política. Leamos: "El genio del gran dirigente también consiste en que siempre muestra a sus adversarios, incluidos los más divergentes, como miembros de una misma categoría; para los personajes débiles e inestables, la mera sospecha de que existen diferencias entre los adversarios se convierte rápidamente en duda acerca de la justeza de las posiciones propias" (*Mein Kampf*) [Mi lucha].

Esto se opone diametralmente al principio de la política marxista y del pensamiento científico en general: la ciencia parte de articular, contraponer y desnudar no sólo las diferencias fundamentales, sino también los matices transitorios. El marxismo siempre ha sido enemigo de tratar a sus adversarios de "sólida masa reaccionaria". La diferencia entre la agitación marxista y la agitación fascista es la misma que existe entre la educación científica y la demagogia hipnotizante.

La política stalinista, que recibió su expresión más acabada en los fraudes judiciales, coincide, por su método, con la receta de Hitler; pero en su aplicación práctica Stalin deja a Hitler muy atrás. Quien se niega a inclinarse ante la camarilla dominante de Moscú es, de ahora en adelante, representante de una "sólida masa fascista".

Durante los procesos de Moscú, Stalin se retiró de la luz pública. Se llegó a decir que había partido para el Cáucaso. Esto corresponde perfectamente a sus métodos. Vishinski y *Pravda* recibían instrucciones desde la trastienda. Sin embargo, el fracaso de los juicios a los ojos de la opinión pública mundial, y las deudas y alarma suscitadas dentro de la URSS, obligaron a Stalin a salir al descubierto. El 3 de marzo pronunció un discurso ante la sesión plenaria del Comité Central, que fue publicado en *Pravda* tras laboriosas correcciones. La capacidad del ser humano no permite hablar del nivel teórico de este discurso, que trasciende no sólo a la teoría, sino también a la política en cualquier acepción seria del término. No es más que una exposición doctrinaria sobre la utilización de los fraudes judiciales ya cometidos y la preparación de nuevos fraudes.

Stalin empieza con una definición del trotskismo: "El trotskismo, que hace siete u ocho años era una tendencia del movimiento obrero, se ha transformado en una pandilla cristalizada, sin principios, integrada por saboteadores, desviacionistas, espías y asesinos..." Sin embargo, el autor de esta afirmación olvida que, "hace siete u ocho años", lanzó exactamente la misma acusación contra el trotskismo, aunque en forma más cautelosa. Ya a fines de 1927 la GPU acusó a ciertos trotskistas - poco conocidos, por cierto- de mantener

contactos con la Guardia Blanca y con agentes extranjeros. El motivo oficial de mi exilio fue que yo supuestamente preparaba una insurrección armada. También es cierto que en esa época Stalin no se atrevía a publicitar los fantásticos hallazgos de la GPU. En 1929, *Pravda* debió justificar el fusilamiento de Blumkin, Silov y Rabinovich¹¹⁸ con el pretexto de que los trotskistas habían organizado accidentes ferroviarios. En 1930, algunos militantes de la Oposición exiliados fueron acusados de espionaje por mantener correspondencia conmigo. En 1930-32 la GPU trató de arrancarles a distintos militantes de la Oposición poco conocidos, la "confesión voluntaria" de haber preparado atentados terroristas. Presenté los documentos relativos a estos primeros proyectos de las futuras amalgamas ante la Comisión Investigadora de Estados Unidos. Sin embargo, el hecho es que hace siete u ocho años Stalin todavía no había aplastado la resistencia del partido, ni siquiera la de los principales burócratas; ello lo obligaba a limitarse a realizar intrigas, calumnias venenosas, arrestos, exilios y alguno que otro fusilamiento "piloto". Así, gradualmente, educó a sus agentes y... a sí mismo. Porque es un error creer que este hombre ya era un Cain hecho y derecho en el momento de nacer.

"En la actualidad - prosigue Stalin- el método principal del trabajo trotskista no consiste en la propaganda franca y honesta de sus posiciones entre la clase obrera, sino en ocultar sus posiciones... pisotear pérfidamente sus propias posiciones". ¡Hace diez años, los que conocíamos la verdad evitábamos que nuestras miradas se encontraran cuando Stalin atacaba a sus adversarios sobre la base de la falta de "franqueza" y "honestidad"! En esa época Iagoda ya estaba elabo-

rando los principios sublimes de la moral... Stalin se olvida de explicar cómo se podría realizar una propaganda "franca" en un país donde cualquier crítica al "Führer" es castigada mucho más brutalmente que en la propia Alemania fascista. La necesidad imperiosa de ocultarse de la GPU y de realizar propaganda clandestina no compromete a los revolucionarios, sino más bien al régimen bonapartista.

Otra cosa que Stalin olvida explicar es cómo se puede "pisotear las propias posiciones", a la vez que se convence a millares de personas que sacrifiquen sus vidas en aras de esas posiciones. El discurso y su autor no se diferencian en nada de la prensa reaccionaria, la cual ha insistido siempre en que la lucha de Stalin contra el "trotskismo" era de naturaleza espúrea; que, en realidad, entre él y yo existe un vínculo recíproco determinado por la conspiración contra el orden capitalista; que mi exilio era simplemente una máscara tras la cual se ocultaba nuestra colaboración. ¿No es cierto, acaso, que Stalin ejecutó a los trotskistas y ahora trata de enlodar sus posiciones para mejor ocultar su absoluta solidaridad con ellos?

El orador se descubre de la manera más flagrante cuando se refiere al programa de la Oposición. Leamos: "Se recordará que en el juicio de 1936 Kamenev y Zinoviev negaron categóricamente tener un programa político... No cabe duda de que mintieron al negar la existencia de una plataforma". Pues, en realidad, sí la tenían. Era la "plataforma de la restauración del capitalismo". La palabra "cinismo" tiene una connotación excesivamente inocente y patriarcal cuando se la aplica a este moralista, que obligó a sus víctimas a presentar testimonios evidentemente falsos, los ases-

nó bajo acusaciones evidentemente falsas y luego acusó de mentirosos, no a Iagoda, a Vishinski y a sí mismo, sino a Zinoviev y Kamenev, fusilados por aquéllos. Pero he aquí donde el maestro del fraude judicial se deja coger con las manos en la masa.

El hecho es que según el informe oficial, en el primer juicio (enero de 1935) Zinoviev y los demás acusados confesaron que la motivación de sus actividades era "la intención secreta de restaurar el régimen capitalista". Ese era el objetivo de los supuestos "trotskistas", tal cual consta en el acta de acusación. ¿Significa eso que los acusados dijeron la verdad en aquel momento? Pero, ¡ay!, nadie creería esa "verdad" oficialmente establecida. Por eso, al preparar el segundo proceso de Zinoviev y Kamenev (agosto de 1936), resolvieron descartar por absurda la acusación de restauración del capitalismo para que todo se redujera a "la sed de poder". Esto último corresponde mejor a la mentalidad de un filisteo. En la nueva acta de acusación se inscribió lo siguiente: se ha "establecido más allá de toda duda que los trotskistas y zinovievistas se organizaron en bloque con el *único* motivo de *conquistar el poder* a toda costa..." En ese momento el mismísimo procurador fiscal negó que los trotskistas tuvieran "plataforma" alguna. ¡Precisamente este hecho demostraba la degeneración propia de los trotskistas! Que los desgraciados que ocupaban el banquillo hubiesen mentido o no, era indiferente. El aparato judicial stalinista había establecido "más allá de toda duda" que el "único motivo" que guió a los trotskistas fue "conquistar el poder". Para ello, alegan, recurrieron al terrorismo.

Pero esta nueva versión, que constituyó el fundamento del fusilamiento de Zinoviev, Kamenev y los

demás, no produjo los resultados esperados. Ni los obreros, ni los campesinos tenían por qué reprocharles a los "trotskistas" el deseo de tomar el poder. Por malos que fuesen, los "trotskistas" no podían ser peores que la camarilla dominante. Ante la necesidad de aterrorizar a la población, agregaron que los trotskistas querían devolver la tierra a los terratenientes y las fábricas a los capitalistas. Además, la mera acusación de terrorismo, ante la inexistencia de atentados terroristas, significaba imponer restricciones demasiado severas a las futuras posibilidades de aniquilar a los adversarios del régimen. Por eso, para alargar la nómina de acusados resultó necesario incluir el sabotaje, la destrucción y el espionaje. Pero la única manera de dotar al espionaje y al sabotaje de una apariencia de veracidad, era estableciendo un vínculo entre los trotskistas y la URSS. Sin embargo, ni Alemania, ni Japón apoyarían a los trotskistas por la mera "sed de poder". Y así, no quedó otra alternativa que exigirle al nuevo grupo de acusados que volviera al programa de la "restauración del capitalismo".

Este fraude complementario resulta tan aleccionador que vale la pena detenerse en él. Cualquiera que sepa leer podría distinguir sin la menor dificultad, en los números atrasados de cualquier periódico de la Comintern, las tres etapas de la evolución de la acusación. ¡Es una verdadera tríada hegeliana de fraude judicial *sui generis*, con su tesis, antítesis y síntesis! En el periodo posterior a enero de 1935, los plumíferos que tiene Moscú en el mundo entero acusaron al ex presidente de la Comintern, ya fusilado, de haber mantenido, tal cual constaba en su "confesión", un programa para la restauración del capitalismo. En esto si-

guieron la tónica de *Pravda*, el órgano personal de Stalin. Pero luego, siempre de acuerdo con las órdenes de *Pravda*, la prensa de la Comintern saltó de la tesis a la antítesis: en el juicio de los dieciséis (agosto de 1936), acusaron a los trotskistas de asesinos carentes de programa. Tanto el *Pravda* como la Comintern mantuvieron esta versión tan sólo hasta el 12 de diciembre, es decir, durante aproximadamente un mes. Los zigzags de la Comintern reflejaban los virajes de Vishinski, quien, a su vez, seguía las sucesivas órdenes de Stalin.

Fue Radek quien, inconscientemente, sentó las pautas de la "síntesis" contenida en la acusación final. El 21 de agosto de 1936 publicó su artículo sobre la "Pandilla fascista trotskista-zinovievista". Este desventurado autor se impuso la tarea de cavar una fosa lo más profunda que fuera posible entre su persona y los acusados. He aquí lo que escribió Radek sobre los acusados, en especial sobre mi persona, al tratar de extraer de los supuestos "crímenes" las más terribles consecuencias internas e internacionales: "Ellos saben que... al minar la confianza en la dirección de Stalin sólo llevan... agua al molino del fascismo alemán, japonés, polaco y de todo tipo. Y son todavía más conscientes de que el asesinato de Stalin, gran líder de los pueblos soviéticos, entraña directamente una nueva guerra..."

Posteriormente, Radek avanzó un paso más por el mismo camino: "No se trata de destruir a hombres ambiciosos que se rebajaron a los peores crímenes. Se trata de destruir a los agentes del fascismo, dispuestos a hacer estallar el infierno de la guerra y facilitar la victoria del fascismo, para recibir de sus manos aunque más no sea una sombra de poder". En estas líneas no hay una acusación jurídica, sino mera retórica polí-

tica. Evidentemente, Radek no previó que tendría que pagar por los propios horrores que él mismo describía. Piatakov y Rakovski escribieron en la misma tónica y con idénticas consecuencias para ellos.

Para preparar el nuevo juicio Stalin se valió de los artículos periodísticos de los capituladores, que habían caído en estado de pánico. El 12 de setiembre, tres semanas después del artículo de Radek, un editorial de *Pravda* dijo, inesperadamente, que los acusados habían "... tratado de ocultar los verdaderos objetivos de su lucha. Difundieron la historia de que no tenían programa, cuando en realidad sí lo tenían. Es el programa de derrumbar el socialismo y restaurar el capitalismo". Desde luego que el *Pravda* no presentó un solo hecho que corroborara su afirmación. ¡Dónde habría de encontrarlos!

Así, no se llegó al nuevo programa de los acusados con base en documentos, hechos o confesiones, ni siquiera sobre la base de las deducciones lógicas de la oficina del fiscal. No, fue fruto de un pronunciamiento que lanzó Stalin sobre la cabeza de Vishinski después de la ejecución de los acusados. ¿Las pruebas? La tarea de obtenerlas recayó sobre la GPU, la cual cumplió con su cometido a posteriori de los hechos y por la única vía posible: la vía de las "confesiones voluntarias". Inmediatamente, Vishinski puso en práctica las últimas instrucciones: traducir el artículo de Radek del idioma histórico al idioma judicial, del patético al criminal. Pero el nuevo esquema - icoosa que Radek no previó! - no fue aplicado por Vishinski a los dieciséis acusados (Zinoviev y demás) quienes ya no se encontraban entre los vivos -, sino a los diecisiete acusados, y Radek, autor del esquema, fue una de sus primeras

víctimas.

¿Pesadilla? No, esta es la realidad. Los principales acusados del nuevo juicio se asemejan a esos piadosos colaboradores de la Inquisición que cavaban tumbas, construían ataúdes e inscribían maldiciones a guisa de epitafios para otros, para descubrir luego que el Inquisidor incluiría sus propios nombres en los epitafios y llenaría los ataúdes con sus cadáveres. Concluido este proceso, Stalin salió de las sombras y, en su carácter de juez infalible, emitió su juicio sobre Zinoviev y Kamenev: "ambos mintieron". ¡La fantasía humana jamás pudo concebir nada más siniestro!

Las explicaciones sobre el sabotaje están al mismo nivel que el resto del discurso. Empieza con una pregunta que no se podía evitar: "¿Cómo es posible que nuestra gente no se percatara?" Y responde: "Durante los últimos años los camaradas de nuestro partido se han abocado por entero al trabajo económico... hasta el punto de olvidarse de todo lo demás". Siguiendo su costumbre, Stalin desarrolla esta idea en diez variaciones distintas, sin ofrecer la menor prueba. Entusiasmados por los éxitos económicos, los dirigentes "no prestaron atención" al sabotaje. No se percataron. No les interesó. ¿Qué clase de trabajo económico "absorbió" a esta gente, hasta el punto de impedirles percibir el desbaratamiento de la vida económica? ¿Y quién debía "prestarle atención" al sabotaje, cuando sus supuestos organizadores eran nada menos que los directores de la economía? Stalin ni siquiera trata de atar cabos. La idea que quiere expresar es, en realidad, la siguiente.- absorbidos por el trabajo práctico, los economistas "olvidaron" los intereses supremos de la casta dominante, que exigen acusaciones perjuras, aunque ello vaya

en detrimento de la economía.

Hace años, prosigue Stalin, los sabotadores eran técnicos burgueses. Pero "en el interín educamos a decenas y centenares de miles de cuadros bolcheviques técnicamente idóneos". (¿Centenares de miles de "cuadros"?). "Hoy día, los organizadores del sabotaje no son los técnicos sin partido, sino los elementos destructivos que, por accidente, entraron en posesión del carné partidario".

¡Todo está patas para arriba! Para explicar por qué ingenieros bien pagados aceptan gustosamente el "socialismo" a la vez que los bolcheviques se le oponen, Stalin no encuentra nada mejor que acusar a toda la Vieja Guardia del partido de "elementos destructivos que, accidentalmente, entraron en posesión del carné partidario", y que, evidentemente, quedaron atrapados en el partido durante varias décadas. ¿Pero cómo es posible que "decenas y centenares de miles de cuadros bolcheviques técnicamente idóneos" hicieran caso omiso del sabotaje que minó a la industria durante años? Ya conocemos la humorística explicación de que ello se debió a que la vida económica los absorbió hasta tal punto que no pudieron percatarse de la destrucción de la vida económica.

Sin embargo, para triunfar, el sabotaje requiere un medio social favorable. ¿Cómo encontrarlo en una sociedad que avanza triunfalmente hacia el socialismo? Responde Stalin: "cuanto mayor sea nuestro progreso, más enconados serán los remanentes de las clases explotadoras aplastadas". En primer lugar, el "encono" impotente de algunos "remanentes" aislados del pueblo difícilmente podría trastornar a la economía soviética. En segundo lugar, ¿desde cuándo Zinoviev,

Kamenev, Rikov, Bujarin, Tomski, Smirnov, Ievdokimov, Piatakov, Radek, Rakovski, Mrachkovski, Sokolnikov, Serebriakov, Muralov, Sosnovski, Beloborodov, Eltsin, Mdivani, Okudjava, Gamarnik, Tujachevski, Iakir y centenares de hombres menos conocidos - todo el viejo sector dirigente del partido, del estado y del ejército - se han transformado en "remanentes de las clases explotadoras aplastadas"?¹¹⁹ Al apilar fraude sobre fraude, Stalin se ha metido en un callejón sin salida, hasta el punto en que resulta difícil encontrar siquiera una pizca de lógica en sus respuestas. Pero el objetivo es claro: calumniar y destruir todo lo que se interponga en el camino de la dictadura bonapartista.

"Sería un error creer - prosigue el orador - que la arena de la lucha de clases termina en las fronteras de la URSS. Si una extremidad de la lucha de clases opera dentro de los confines de la URSS, la otra extremidad cruza las fronteras de los estados burgueses que nos rodean".¹²⁰ De modo que la lucha de clases no muere con la implantación del socialismo en un solo país: más bien se agrava. Y la razón más importante de este fenómeno antinatural es la existencia paralela de estados burgueses. Al pasar, y para sí mismo inconscientemente, Stalin reconoce la imposibilidad de construir una sociedad sin clases en un solo país. Pero las generalizaciones científicas le atraen muy poco. Todo su método de razonamiento no posee un carácter lógico, sino policíaco. Sucede que Stalin tiene la necesidad imperiosa de extender la "extremidad" de su fraude judicial al extranjero.

"Por ejemplo - prosigue -, veamos la Cuarta Internacional contrarrevolucionaria de los trotskistas, integrada en sus dos terceras partes por espías y

desviacionistas. ¿No está claro que esta Internacional de espías producirá cuadros para la obra de espionaje y destrucción de los trotskistas?” Por lo general, los silogismos stalinistas son meras tautologías: una internacional de espías producirá espías. “¿No está claro?”

¡De ninguna manera! Por el contrario, no podría estar menos claro.

Al lector que quiera convencerse de ello le bastará la ya conocida afirmación de Stalin según la cual el trotskismo ha dejado de ser una “tendencia del movimiento obrero” para convertirse en un “estrecho grupo de conspiradores”. Los trotskistas tienen una plataforma tal que no se la pueden mostrar a nadie. Los trotskistas únicamente la susurran en los oídos de Iagoda y Iejov.

Escuchemos a Stalin nuevamente: “Es bastante comprensible que los trotskistas se vieran obligados a ocultar semejante plataforma al pueblo, a la clase obrera... a las bases trotskistas y no sólo a las bases trotskistas, sino también a la dirección trotskista, integrada por un puñadito de entre treinta y cuarenta personas. Cuando Radek y Piatakov solicitaron permiso (?) a Trotsky para convocar una pequeña conferencia de treinta o cuarenta trotskistas con el fin de darles a conocer la plataforma, Trotsky les prohibió (?) que lo hicieran”.

Dejemos de lado este insólito retrato de las relaciones que imperan en el seno de la oposición: el hecho supuesto de que unos viejos revolucionarios no se atreven a reunirse en la URSS, isin recibir el “permiso” especial que les envía a Trotsky desde su lejano exilio!

Esta caricatura policiaco-totalitaria, que refleja mejor que nada el espíritu del régimen stalinista, no nos

interesa por el momento. Existe otra cuestión de mayor importancia: ¿cómo hemos de relacionar la caracterización general del trotskismo con la de la Cuarta Internacional? Trotsky “prohibió” que la información relativa al sabotaje y al espionaje fuera impartida a treinta o cuarenta trotskistas probados en la URSS. Por otra parte, la Cuarta Internacional, que agrupa a muchos miles de jóvenes militantes, está integrada “en sus dos terceras partes por espías y desviacionistas”. ¿Quiere decir Stalin que Trotsky oculta su “programa” ante decenas y lo da a conocer a miles? El veneno y la astucia carecen de raciocinio, por cierto. Sin embargo, detrás de la estólida imbecilidad de esta calumnia se oculta un plan establecido y práctico, cuyo fin es el exterminio físico de la vanguardia revolucionaria internacional.

Este plan, antes de ser puesto en práctica, fue revelado con todo descaro en *La Correspondence Internationale*, semanario de la Comintern (y de la GPU), el 20 de marzo de 1937, casi simultáneamente con la publicación del discurso de Stalin. En un artículo dirigido contra el socialdemócrata austríaco Otto Bauer, quien, por más que gravite hacia la burocracia soviética no puede rebajarse hasta el punto de confiar en Vishinski, se dice, entre otras cosas: “Si existe algún individuo en posición de obtener informes muy auténticos sobre las negociaciones entre Trotsky y Hess, ese hombre es Bauer. *Los estados mayores francés e inglés están muy bien informados al respecto.* Gracias a sus relaciones amistosas con León Blum y Citrine (el cual, a su vez, es amigo de Baldwin y sir Samuel Hoare), Bauer sólo necesita recurrir a ellos.¹²¹ Jamás se negarían a proporcionarle los informes confidenciales que

necesita para su uso personal”.

¿De quién es la mano que guió esta pluma? ¿De dónde saca un periodista anónimo de la Comintern su conocimiento de los secretos de los estados mayores inglés y francés? O bien los estados mayores capitalistas abrieron sus archivos al periodista comunista; o bien, por el contrario, el “periodista” entregó a los archivos de los estados mayores varios frutos de su propia cosecha. La primera conjetura resulta excesivamente improbable. Los estados mayores británico y francés no necesitan la ayuda de los periodistas de la Comintern para desenmascarar al “trotskismo”. Queda la segunda hipótesis, a saber, que la GPU fabricó algún tipo de “documentos” para uso de los estados mayores extranjeros.

En el proceso de Piatakov-Radek la única mención de mi “entrevista” con el ministro alemán Hess fue indirecta y al pasar. Piatakov, a pesar de su (pretendida) intimidad conmigo, no hizo el menor intento en su (pretendida) reunión conmigo de conocer los detalles de mi (pretendida) entrevista con Hess. En este caso, al igual que en todos los demás, Vishinski pasó por alto esta contradicción flagrante. Pero posteriormente resolvió avanzar más sobre este terreno. Aparentemente, los estados mayores francés y británico eran los destinatarios de algún tipo de “documentos”. Eso lo saben perfectamente los funcionarios de la Comintern. Sin embargo, ni París ni Londres utilizaron este valiosísimo material. ¿Por qué? Tal vez porque desconfiaron de la fuente. Tal vez porque ni a León Blum, ni a Daladier, les apetecía convertirse en cómplices de los verdugos de Moscú. Tal vez, en fin, porque los señores generales se guardan los “documentos” para una ocasión más

favorable.

Leamos la resolución aprobada tras el informe de Stalin: "En general, los trotskistas fueron desenmascarados por los órganos de la NKVD [es decir, la GPU] y por ciertos militantes del partido que actuaron en calidad de voluntarios. Pero los órganos de la industria, y en cierta medida los del transporte, no realizaron la menor actividad; peor aun, ino desplegaron la menor iniciativa al respecto! Además, ciertos órganos de la industria inclusive frenaron el proceso" (*Pravda*, 21 de abril de 1937) lo cual significa en otros términos que los dirigentes de la industria y del transporte, a pesar de ser acicateados desde arriba mediante hierros al rojo vivo, no pudieron descubrir actos de "sabotaje" en sus reparticiones. Orjonikije, miembro del Buró Político, fue engañado por su ayudante Piatakov.¹²² Kaganovich, también miembro del Buró Político, no se percató del sabotaje realizado por su suplente Lifshits.¹²³ Los únicos que estuvieron a la altura de las circunstancias fueron Iagoda y los llamados "voluntarios", es decir, provocadores. Es cierto que posteriormente Iagoda fue desenmascarado como "enemigo del pueblo, malhechor y traidor". Pero este descubrimiento accidental no resucitó a quienes él había fusilado.

Como para subrayar aun más la importancia de estas confesiones escandalosas, Molotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,¹²⁴ rindió cuentas públicamente del fracaso del gobierno en su intento de verificar los hechos relativos a los actos de sabotaje; intento que se realizó, no a través de los provocadores de la GPU, sino a través de los organismos cívicos de control económico. Leamos a Molotov: "En febrero de este año (1937) se envió una comisión plenipotenciaria

especial, con instrucciones del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada, a verificar las actividades de sabotaje en 'Uralvagonstroj'.

He aquí las conclusiones generales de la comisión con respecto a "Uralvagonstroj": "Tras recorrer las instalaciones de la fábrica 'Uralvagon', estamos firmemente convencidos de que la obra de sabotaje de Piatakov y Marusian no afectó profundamente a la empresa..."

Molotov se indigno: "La comisión ha dado clarísimas muestras de miopía política... *Baste decir que la comisión no citó un solo caso de sabotaje en la empresa.* Diríase que el conocido saboteador Marusian y el otro saboteador, Okudjava, sólo se habían echado barro sobre sí mismos" [*Pravda*, 21 de abril de 1937: el subrayado es nuestro]. Uno no puede creer a sus ojos. ¡Esta gente ha perdido no sólo toda vergüenza, sino también todo sentido de la precaución!

Pero, ¿por qué se envió una comisión investigadora si todos los culpables ya habían muerto en el paredón de fusilamiento? Evidentemente, la investigación póstuma de los "hechos relativos al sabotaje" fue una necesidad surgida del hecho de que la opinión pública no tuvo la menor confianza en las acusaciones de la GPU, ni en las confesiones que ésta arrancó a los acusados. Sin embargo, la comisión, encabezada por el mismísimo Pavlunovski, antiguo agente de la GPU, no pudo descubrir un solo hecho relativo al sabotaje. ¡Un caso clarísimo de "miopía política"! Es necesario saber descubrir el sabotaje inclusive bajo la máscara del éxito económico. "Hasta la rama química del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada - prosigue Molotov -, encabezada por Rataichak, pudo cumplir los planes de 1935 y 1936 con creces. ¿Significa esto - dice

humorísticamente el jefe del estado - que Rataichak no es Rataichak, un saboteador no es un saboteador y un trotskista no es un trotskista?"

Esto significa que el sabotaje de Rataichak - uno de los fusilados del juicio Piatakov-Radek - consistió en cumplir el plan con creces. No es para sorprenderse que la comisión más severa deba detenerse, impotente, ante hechos y cifras que desmienten por completo las "confesiones voluntarias" de Rataichak y los demás. Por consiguiente, en el lenguaje molotoviano, "diríase" que los saboteadores "se echaron barro sobre sí mismos". Peor aun, diríase que la Inquisición obligó a muchos militantes honestos a enlodarse con despreciables calumnias con el fin de facilitar la lucha de Stalin contra el trotskismo. Esto es lo que "diríase" con base en el informe de Stalin, complementado por el informe de Molotov. Y estos son los dos personajes más elevados de la URSS.

El principio del fin¹²⁵

12 de junio de 1937

La burocracia se ha convertido en la herramienta para minar, desmoralizar y degradar al país en todas las esferas de la vida social y política. Esto es más cierto aun en la esfera económica. Las acusaciones de sabotaje arrojadas a diestra y siniestra han provocado el caos en el aparato admirativo. Toda dificultad objetiva es interpretada como fracaso de algún individuo. Cada provincia y región descubre a su Piatakov y lo fusila. Los ingenieros de las instituciones de planificación, los directores de trusts y fábricas, los obreros calificados han caído presas del pánico. Nadie quiere asumir una responsabilidad. Todos temen mostrar iniciativa. Al mismo tiempo, todos corren el riesgo de terminar ante el pelotón de fusilamiento por falta de iniciativa.

La intensificación del despotismo conduce a la anarquía. Para la economía soviética, el régimen democrático es tan indispensable como la buena calidad de las

materias primas y lubricantes. La administración stalinista no es otra cosa que el sabotaje universal de la economía.

En el terreno de la cultura la situación es aun peor, si cabe. La dictadura de la ignorancia y de la mentira ahoga y envenena la vida espiritual de ciento setenta millones de personas. Gracias a los últimos juicios y a la purga en su conjunto, completamente deshonestas tanto por sus medios como por sus fines, se ha consolidado la hegemonía de la calumnia, la vileza, la alcahuetería y la cobardía. La escuela soviética castra al niño en forma no menos completa que el seminario católico, con la diferencia de que aquélla es menos estable. Los estudiosos, pedagogos, escritores y artistas que demuestran el menor signo de independencia son intimidados, perseguidos, arrestados, exiliados, inclusive fusilados. El canalla incompetente triunfa en todos los terrenos. Es él quien prescribe el itinerario de la investigación científica y las leyes de la creación artística. La prensa soviética despidе un hedor de putrefacción.

¿Existe algo más vergonzoso que la indiferencia que siente la burocracia por el prestigio internacional del país? Los representantes de la gran burguesía internacional y los estados mayores de todos los países hacen balances mucho más lúcidos de los fraudes de Moscú y del lado desfavorable de la purga que muchas organizaciones obreras, engañadas por sus dirigentes. ¿Qué actitud tendrán los augures del capitalismo ante un gobierno "socialista" que se rebaja a actos tan denigrantes? En todo caso, Berlín y Tokio no pueden desconocer que la acusación lanzada contra los trotskistas y los generales rojos - traicionar al estado en

aras de los intereses del militarismo alemán y japonés - son mera cháchara.

Naturalmente, no abrigamos ilusiones respecto de la moral del gobierno alemán, o japonés, o de ningún otro gobierno. Después de todo, no se trata de una competencia para ver quién cumple mejor los diez mandamientos, sino de una evaluación de la estabilidad del régimen soviético. Los procesos de Moscú desacreditaron enormemente al gobierno. Después de la última purga, su fuerza y autoridad decrecieron a los ojos tanto de sus enemigos como de sus posibles aliados. Esta evaluación se convierte, a su vez, en un factor de gran importancia para las realineaciones internacionales.

Mientras tanto, el gobierno de la URSS viene retrocediendo paso a paso ante el Japón, su adversario más débil. Los artículos y discursos jactanciosos que acompañan a cada capitulación no engañan a nadie. La guerra interna le impide a la oligarquía de Moscú ejercer la resistencia externa. La entrega del archipiélago de Amur le dejó las manos libres a Japón para llevar a cabo sus planes en China. Es probable que Litvinov tuviera instrucciones de decirles a los diplomáticos japoneses: "Pueden ustedes hacer lo que quieran con China, mientras no nos toquen a nosotros. No interferiremos." Lo único que le preocupa a la camarilla dominante es su propia supervivencia.

El trabajo diplomático que se realiza a través del aparato de la Comintern es igualmente desastroso. Inglaterra y Francia por sí solas jamás hubieran podido imponerle a la España revolucionaria un gobierno contrarrevolucionario como el de Negrín.¹²⁶ La autotitulada Internacional Comunista se ha convertido en la correa

de transmisión indispensable de los diplomáticos de Londres y París. En la lucha por ganarse la confianza de la burguesía francesa y británica, Stalin se ha ocupado constantemente en impedir que los obreros españoles tomen la senda de la revolución.

La ayuda de Moscú al gobierno del "Frente Popular" está condicionada a que se tomen medidas cada vez más severas contra los revolucionarios. Como era de esperar, la lucha contra los obreros y los campesinos en la retaguardia provocó inevitables derrotas en el frente. La camarilla de Moscú es igualmente impotente frente a Franco y al Mikado. Y así como Stalin necesita chivos emisarios para sus pecados en política interna, las derrotas que su política reaccionaria provoca en España le obligan a buscar la salvación en la destrucción de la vanguardia revolucionaria.

Los métodos de la amalgama y el fraude judicial, tras madurar en Moscú, son trasplantados a la tierra de Barcelona y Madrid. De repente se acusó a los dirigentes del POUM, a los cuales sólo se les podía reprochar su oportunismo y su falta de firmeza frente a la reacción stalinista, de "trotskistas", y, por lo tanto, aliados del fascismo. Los agentes de la GPU en España "descubrieron" cartas escritas en tinta simpática - escritas por ellos mismos- donde se demostraba la alianza de los revolucionarios de Barcelona con Franco, de acuerdo con las mejores normas del fraude moscovita. Nunca falta un canalla que ponga en práctica una directiva sangrienta. El ex revolucionario Antonov-Ovseenko, que se retractó de sus pecados trotskistas en 1927 y que en 1936 estaba aterrorizado ante la posibilidad de terminar en el banquillo de los acusados, declaró a través de *Pravda* que estaba dispuesto a

estrangular "trotskistas" con sus propias manos.¹²⁷ Este sujeto fue enviado inmediatamente a Barcelona, con disfraz de cónsul e instrucciones precisas sobre a quién debía estrangular. El arresto de Nin sobre la base de acusaciones evidentemente falsas, su secuestro y su asesinato son obra de Antonov-Ovseenko. Por supuesto que la iniciativa no es suya. Jamás se llevan a cabo misiones importantes de este tipo sin instrucciones directas del propio "secretario general".

Stalin necesita las amalgamas en Europa no sólo para distraer la atención de su totalmente reaccionaria política internacional, sino también para apuntalar las groseras amalgamas de la URSS. El cadáver mutilado de Nin servirá para demostrar... el vuelo de Piatakov a Oslo. Y estas cosas no se hacen únicamente en España. Los preparativos se vienen realizando desde tiempo atrás en muchos países. En Checoslovaquia, Anton Grylewicz, exiliado alemán, antiguo e intachable revolucionario, fue arrestado por... mantener vínculos con la Gestapo.¹²⁸ Es indudable que la GPU fabricó la acusación y la entregó a la complaciente policía checa. Los trotskistas, auténticos y supuestos, son perseguidos principalmente en los países que han tenido la desgracia de caer bajo la tutela de Moscú: España y Checoslovaquia. Pero este es sólo el comienzo. Valiéndose de las complicaciones internacionales de los lacayos de la Comintern, dispuestos a todo, y por último, aunque no es lo menos importante, de los recursos proporcionados por una industria aurífera en expansión, Stalin espera poder aplicar los mismos métodos en otros países. La reacción nunca se opone al exterminio de los revolucionarios, sobre todo cuando los fraudes judiciales y los asesinatos son llevados a cabo bajo cuerda

por un gobierno "revolucionario" extranjero, que opera por intermedio de "amigos" locales cuyos sueldos provienen del mismo presupuesto extranjero.

El stalinismo se ha convertido en el azote de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el terreno de las ideas, el stalinismo es una nulidad. Pero, por compensación, dispone de un aparato colosal que explota la dinámica de la revolución más grande de la historia, sus tradiciones heroicas y su espíritu de triunfo. Del rol creador de la violencia revolucionaria en un periodo histórico determinado, Stalin deduce, con la estrechez empírica que le es propia, la omnipotencia de la violencia en general. Ha pasado, imperceptible e inconscientemente, de la violencia revolucionaria de los trabajadores contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los trabajadores. Bajo los viejos nombres y rótulos se consume así la liquidación de la Revolución de Octubre.

Nadie, sin excluir a Hitler, le ha dado golpes más duros al socialismo que Stalin. No es de sorprenderse, puesto que Hitler ataca a la clase obrera desde afuera, Stalin desde adentro. Hitler ataca el marxismo. Stalin, además de atacarlo, lo prostituye. No ha quedado un solo principio sin enlodar, una sola idea sin manchar. Los nombres mismos del socialismo y del comunismo quedan comprometidos a partir del día en que una policía desenfundada, que se gana la vida con el pasaporte "comunista", llama socialista a su régimen policíaco. ¡Profanación repugnante! Las cárceles de la GPU no constituyen el ideal por el cual lucha la clase obrera.

El socialismo es un sistema social puro y claro, adaptado al autogobierno de los trabajadores. El régimen de Stalin se basa en una conjura de gobernantes con-

tra gobernados. El socialismo entraña el crecimiento ininterrumpido de la igualdad universal. Stalin ha erigido un sistema de privilegios repugnantes.

La meta del socialismo es el florecimiento global de la personalidad individual. ¿Cuándo y en qué lugar la personalidad del hombre se ha degradado tanto como en la URSS?

El socialismo no tiene valor sin relaciones abnegadas, honestas y desinteresadas entre seres humanos. Bajo el régimen de Stalin, las relaciones sociales y personales están imbuidas del espíritu de la mentira, del arribismo y de la traición. Evidentemente, no es Stalin quien determina el rumbo de la historia. Conocemos las causas objetivas que prepararon el rumbo reaccionario que sigue la URSS. Pero no es casual que Stalin se encarama sobre la cresta de la ola termodoreana. Pudo darle a los apetitos ávidos de la nueva casta su expresión más perversa. Stalin no es responsable de la historia. Pero sí es responsable de sí mismo y de su papel en la historia. Es un papel criminal. Tan criminal, que el horror supera a la repugnancia.

Los códigos criminales más severos de la humanidad no prevén castigos que estén a la altura de la camarilla dominante de Moscú y, sobre todo, del hombre que la encabeza. Si, a pesar de ello, advertimos más de una vez a la juventud soviética sobre los peligros del terrorismo individual - que encontraría un extraordinario caldo de cultivo en la tierra rusa, tan empapada de arbitrariedad y violencia - no fue por razones morales, sino políticas. Los actos desesperados no cambian el sistema: sólo facilitan las sangrientas represalias de los usurpadores contra sus adversarios. Los golpes terroristas tampoco ofrecen satisfacción desde

el punto de vista de la "venganza". En efecto: ¿qué significa la muerte de una docena de altos burócratas en comparación con el número y la envergadura de los crímenes de la burocracia? Se trata de desnudar a los criminales ante la conciencia de la humanidad Y arrojarlos al estercolero de la historia. No se puede pedir menos.

Es cierto que la burocracia stalinista, al igual que la nazi, espera vivir mil años. Están convencidos de que los regímenes que caen son los que no fueron lo suficientemente resueltos en la represión. El secreto es sencillo: si se cortan oportunamente las cabezas críticas, el régimen se perpetúa. En un periodo en que la burocracia soviética cumplía un papel relativamente progresivo - en gran medida cumplido en su momento por la burocracia capitalista de Europa occidental- Stalin obtuvo éxitos espectaculares. Pero ese periodo resultó muy breve. En el momento en que Stalin se convenció de que su "método" era garantía de victoria contra todos los obstáculos, la burocracia soviética agotó su misión, y su primera generación empezó a pudrirse. Este es, precisamente, el origen de las acusaciones y procesos más recientes que, para el común de los filisteos, parecen caídos del cielo.

La purga sangrienta, ¿fortaleció o debilitó la dominación de Stalin? La prensa mundial respondió en forma inequívoca y por partida doble. La reacción inmediata ante los fraudes judiciales de Moscú sugirió a casi todo el mundo la conclusión de que un régimen obligado a recurrir a semejantes artimañas no puede sobrevivir mucho tiempo. Pero gradualmente la prensa conservadora, que siempre simpatizará con la casta dominante soviética en su lucha contra la revolución, em-

pezó a virar. Stalin había aplastado a la Oposición, reflatado a la GPU, exterminado a los generales refractarios y, durante todo este proceso, el pueblo se mantuvo en calma. Por lo tanto, evidentemente, su régimen se había consolidado. A primera vista, las dos evaluaciones parecen igualmente convincentes. Pero solo a primera vista.

El significado social y político de la purga es claro: el estrato dominante rechaza de su seno a los elementos que le recuerdan su pasado revolucionario, los principios de libertad, igualdad y fraternidad y las tareas aún no resueltas de la revolución mundial. La brutalidad de la represión es fiel reflejo del odio que siente la casta privilegiada por los revolucionarios. En este sentido, la purga da mayor homogeneidad al estrato dominante y aparentemente, fortalece la posición de Stalin.

Pero este fortalecimiento es esencialmente espúreo. Pase lo que pase. Stalin es un producto de la revolución. La camarilla de sus colaboradores más íntimos, el llamado Buró Político, está integrado por individuos que, por insignificantes que sean, en su mayoría están atados al pasado bolchevique. La aristocracia soviética, que con tanto éxito empleó a Stalin y a su camarilla para exterminar a los revolucionarios, no siente la menor simpatía ni respeto por los gobernantes. Quiere liberarse totalmente de todas las ataduras del bolchevismo, inclusive bajo la forma prostituida que Stalin aún necesita para imponer la disciplina en su camarilla. El día de mañana Stalin se convertirá en un lastre para el estrato dominante.

Pero existe un hecho infinitamente más importante: la burocracia se purga de elementos extraños a costa

de una brecha que se ensancha entre sí misma y el pueblo. Podemos decir, sin temor a exagerar, que la atmósfera de la sociedad soviética está sobrecargada de odio hacia los dirigentes privilegiados. Stalin podrá convencerse día a día que la firmeza y los pelotones de fusilamiento no bastan para salvar a un régimen perimido. Las purgas en el ejército y en la GPU constituyen advertencias muy elocuentes de que el propio aparato de coerción está integrado por seres vivos, sujetos a las presiones del entorno. El odio creciente de las masas hacia la burocracia, junto con la mal disimulada hostilidad de la mayoría de la burocracia hacia Stalin, corroen inexorablemente el aparato de represión y, con ello, preparan una de las premisas de la caída del régimen.

La dominación bonapartista surgió de la contradicción fundamental entre la burocracia y el pueblo y de la contradicción suplementaria entre los elementos termidoreanos y revolucionarios de la burocracia. Stalin surgió apoyándose en la burocracia contra el pueblo y en los termidoreanos contra los revolucionarios. Pero en ciertos momentos críticos se vio obligado a buscar el apoyo de los revolucionarios y, por su intermedio, el del pueblo, para enfrentar la ofensiva precipitada y prematura de los privilegiados. Pero es imposible encontrar apoyo en una contradicción social que se transforma en un abismo. De ahí la transición forzada hacia el "monolitismo" termidoreano mediante la destrucción de todo vestigio del espíritu revolucionario y de toda manifestación de actividad política independiente por parte de las masas. La purga sangrienta salvó transitoriamente al régimen de Stalin, pero al mismo tiempo destruyó los puntales sociales y políticos del

bonapartismo.

Stalin se acerca al fin de su trágica misión. Para él, se acerca el momento en que no necesitará a nadie; en realidad, se acerca el momento en que nadie tendrá necesidad de él. Si la burocracia logra hacer surgir de su seno una nueva clase propietaria y reflotar las formas de propiedad, la nueva clase encontrará dirigentes más cultos y desvinculados del pasado revolucionario. Difícilmente agradecerá a Stalin la obra realizada. La contrarrevolución lo liquidará rápidamente, acusándolo, quizás, de... trotskista. En ese caso, Stalin será víctima de las amalgamas instituidas por él mismo. Sin embargo, este rumbo de ninguna manera es inexorable.

La humanidad entra nuevamente en la época de las guerras y de las revoluciones. Los regímenes, tanto políticos como sociales, caerán como castillos de naipes. Es probable que las convulsiones revolucionarias de Asia y Europa posterguen el derrocamiento de la camarilla stalinista a manos de la contrarrevolución capitalista y preparen su caída bajo los golpes de las masas trabajadoras. En tal caso, a Stalin le resultará aún más difícil encontrar quién le agradezca.

La memoria de la humanidad es magnánima con respecto a las medidas severas cuando éstas se aplican al servicio de grandes fines históricos. Pero la historia no perdonará una sola gota de la sangre vertida en el altar del nuevo Moloch de la arbitrariedad y del privilegio. La sensibilidad moral encuentra su mayor satisfacción en la convicción inmutable de que la venganza histórica corresponderá a la magnitud del crimen. La revolución abrirá los cuartos secretos, revisará los juicios, rehabilitará a los calumniados levantará

monumentos a las víctimas de la arbitrariedad, cubrirá los nombres de los verdugos con el manto de la infamia eterna. Stalin saldrá de escena cargado con todos los crímenes que ha cometido, no sólo como sepulturero de la revolución, sino también como el personaje más siniestro de la historia de la humanidad.

Por un semanario nacional¹²⁹

12 de junio de 1937

Estimado camarada Isaacs:

Con respecto a la revista:

1. La iniciativa fue de Solow, después de las sesiones. Nombré a Walker, Farrell, Eastman y, si mal no recuerdo, también a La Follette y a Stolberg, pero no a los "trotskistas".¹³⁰ Apoyé la idea y subrayé la necesidad de que la revista tuviera el carácter de coalición entre los "trotskistas" y diversos grupos revolucionarios antistalinistas. Ese fue el contenido de mi discusión con Farrell. Como ve, no se trata de entregar a otros una revista que ustedes todavía no poseen... ni pueden poseer por sí solos, sino todo lo contrario: impedir la creación de una revista revolucionaria que los excluirá o, en el mejor de los casos, los tratará como a parientes pobres.

2. Creo que, como organización, debemos tener una publicación lo antes posible. Luego podremos participar en una revista independiente de coalición. Pero,

como organización, no podemos volcar todos nuestros recursos materiales y fuerzas a una revista anti-*New Masses*. Otros deben crearla. Nuestra iniciativa trata de forjar un vínculo entre dos aliados. Esto les da a Uds. todas las posibilidades de luchar desde su punto de vista por un cambio de programa, etcétera.

3. Nos resulta incomprensible que, en el preciso instante en que desaparece el *Appeal*, el *Labor Action* deja de ser semanario para empezar a aparecer quincenalmente. A pesar de los informes optimistas que nos traen ciertas cartas y visitantes, consideramos que la disminución de la circulación del *Labor Action* es un síntoma muy malsano. Nuestra organización debe empeñar sus esfuerzos en la creación de un semanario nacional, absolutamente independiente de todo control externo, que a la vez posea una línea muy flexible respecto de una coalición.

Fraternalmente,

Wolfe [Trotsky]

La situación en el PS y nuestras próximas tareas¹³¹

15 de junio de 1937

Estimados camaradas:

Recibí una copia de la carta de Cannon a Joe [Carter] del 9 de junio¹³² sobre la situación en el Partido Socialista y nuestras próximas tareas. Por lo que puedo juzgar desde aquí, la carta es excelente en todo sentido. Sería fatal que perdiéramos tiempo a la espera de una "situación" nueva y más favorable. Si permanecemos pasivos, de ahora en adelante el tiempo obrará en contra nuestra. La situación está tan clara y madura que podemos establecer un plan a cinco meses.

a. En el curso de este verano la Guerra Civil Española llegará a su desenlace. El debate en torno a este problema en el seno de la vanguardia proletaria no puede dejar de agudizarse.

b. Las persecuciones y asesinatos en la URSS avanzan a ritmo tan febril que en los próximos meses es dable esperar un salto de cantidad en cualidad. Sea

como fuere, antes del vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre el régimen stalinista quedará desmascarado ante los obreros en grado mucho mayor que el actual.

c. Parecería que la experiencia de Blum se acerca a su fin natural, vale decir, la bancarrota. Será un golpe mortal para la política del Frente Popular.

d. La Comisión Investigadora plenaria celebrará sus últimas sesiones en setiembre. No puede haber dudas sobre las conclusiones, que deberán ser y serán mortales para la camarilla stalinista y la burocracia de la Comintern.

La coincidencia de todos estos factores promete crear una situación sumamente favorable para nuestra actividad en el próximo otoño. Sería criminal que la nueva situación nos encontrara prisioneros de Thomas, Trager, Tyler y compañía.¹³³ No, debemos reaparecer en escena como partido independiente. Desde aquí, considero que el aniversario de la Revolución de Octubre debe ser la fecha límite para lograr nuestra total independencia política.

Este plan exige una movilización vigorosa de nuestros cuadros para impulsar una nueva línea estratégica, esto es imposible sin un semanario. El problema de empezar a publicar nuevamente un semanario propio es cien veces más importante que las consideraciones, estatutarias y la prudencia diplomática. Nuestro ataque contra los verdugos reformistas stalinistas de las revoluciones rusa y española debe ser tan vigoroso e implacable que los burócratas de segundo orden se verán obligados a olvidar las cuestiones puramente organizativas y formales. No podemos discutir con los partidarios de Altman y con la gente de Wisconsin como

si se tratara de camaradas.¹³⁴ Debemos denunciarlos como traidores y canallas. Los acontecimientos justificarán nuestra actitud a los ojos de la base. Sólo ese ataque pondrá fin a las vacilaciones entre nuestros simpatizantes y la fracción Claridad.¹³⁵ En este sentido, insisto, estoy totalmente de acuerdo con la carta de Cannon. A juzgar sobre la base de informes escritos y de conversaciones con ciertos camaradas norteamericanos, el viraje se podrá efectuar sin provocar fricciones en nuestras filas, a condición de que el Comité Nacional dé directivas claras, precisas y valientes a los camaradas.¹³⁶

Permítanme concretar un plan hipotético a cinco meses:

Para el 15 de julio nuestros camaradas deberán estar movilizados para efectuar el viraje.

El primer número de nuestro semanario debe aparecer en la segunda quincena de julio.

Agosto y setiembre: desarrollar nuestra campaña contra el ala derecha y, secundariamente, contra los centristas.

En octubre debemos restablecer nuestro aparato organizativo por completo.

Debemos reaparecer como partido independiente no después del 7 de noviembre.¹³⁷

Mientras nos preparamos para superar los escombros del Partido Socialista, al mismo tiempo debemos empezar un trabajo más sistemático y persistente con respecto al Partido Comunista. Es imposible que los factores políticos mencionados más arriba dejen intacto este partido. Habrá crisis y escisiones inevitables. Posiblemente para el otoño podamos preparar la unidad de un sector del Partido Comunista con nuestra

propia organización independiente.

No me referiré aquí a nuestro trabajo en los sindicatos, sobre todo en la CIO.¹³⁸ Esa es, en términos generales, la tarea más importante que nos aguarda. Sin embargo, también esta tarea nos exige independencia como condición previa para una actividad libre y valiente en las huelgas y sindicatos.

Fraternalmente,

Wolfe [Trotsky]

La decapitación del Ejército Rojo¹³⁹

17 de junio de 1937

¿Es necesario seguir buscando detalles, estudiando las actas letra por letra, reuniendo los argumentos necesarios para refutar los cargos, sometiendo los métodos del fraude judicial al análisis microscópico? El propio Stalin nos proporciona los argumentos para refutarle en escala incomparablemente mayor. Día tras día llegan noticias espectaculares de la URSS para demostrar que el régimen está atrapado en su última crisis, lo que podríamos llamar su agonía mortal si esa analogía con los seres vivos no hiciera pensar en un lapso excesivamente breve.

La "Vieja Guardia", en cuyo nombre se lanzó la guerra contra el "trotskismo" en 1923, fue liquidada *políticamente* hace ya tiempo. Ahora Stalin ha consumado su exterminio *físico* siguiendo su estilo, donde el salvajismo sádico se combina con la pedantería burocrática. Sin embargo, sería demasiado superficial explicar las medidas asesinas y suicidas de Stalin exclusiva-

mente sobre la base de su ansia de poder, crueldad, espíritu vengativo y demás cualidades personales. Hace tiempo ya que Stalin ha perdido todo control sobre su propia política. La burocracia en su conjunto ha perdido el control de sus reflejos de autodefensa. La nueva oleada represiva, que supera todos los límites de lo concebible, le fue impuesta a la burocracia como consecuencia lógica de sus acciones represivas anteriores. Cualquier régimen obligado a montar fraude tras fraude ante los ojos del mundo entero y a ampliar automáticamente el círculo de sus víctimas está condenado inexorablemente.

Después de los primeros experimentos, Stalin se vio obligado a desistir de los procesos públicos. Ello se debe, según se dijo en forma oficiosa a que el país tiene "tareas más importantes". Bajo esta consigna, los "amigos" occidentales de la Unión Soviética lanzaron la campaña contra todo intento de realizar un contraprocuro. Al mismo tiempo, en distintas partes de la Unión Soviética se descubren continuamente nuevos centros de "trotskismo, sabotaje y espionaje". De acuerdo con las cifras oficiales, ochenta y tres "trotskistas" han muerto ante el pelotón de fusilamiento en el Lejano Oriente soviético desde principios de mayo hasta la fecha.¹⁴⁰ La obra continúa; nada se informa acerca de los procesos ni siquiera los nombres de las víctimas.

¿Quiénes son los fusilados? Probablemente algunos son espías auténticos. Esta es una especie que prolifera en el Lejano Oriente soviético. Otros son militantes de oposición, descontentos e insatisfechos. Un tercer sector está integrado por los provocadores que sirvieron para vincular a los "trotskistas" con los espías y,

por lo tanto, son testigos peligrosos. Pero existe un cuarto sector, cuyas filas crecen, integrado por parientes, amigos, subordinados y conocidos de los fusilados, personas que conocen la verdad de los juicios y, aunque no pueden protestar, sí pueden hablarles a otros sobre los crímenes de Stalin.

Lo que sucede hoy en los niveles inferiores, sobre todo en las zonas alejadas, donde los asesinatos son anónimos, puede deducirse sobre la base de lo que sucede en los niveles superiores. Stalin no pudo montar el proceso de Bujarin y Rikov en el momento oportuno porque los acusados se negaron a "confesar". Fue necesario continuar su reeducación. De acuerdo con distintos informes, Rikov y Bujarin, ex jefe de estado y ex presidente de la Comintern, respectivamente, fueron sentenciados, a puertas cerradas, a ocho años de prisión; de la misma manera, en julio de 1935, entre dos juicios públicos, Kamenev fue sentenciado, a puertas cerradas, a diez años de prisión. Esta analogía nos obliga a sacar la conclusión de que la sentencia de Rikov y Bujarin no es definitiva. La prensa, encabezada por el vulgar analfabeto Mejlis, ex secretario privado de Stalin,¹⁴¹ exige el "exterminio" de los enemigos del pueblo. Lo más sorprendente - si es que uno puede darse el lujo de sorprenderse - es que ahora acusen a Rikov y Bujarin de "trotskistas". Después de todo, los golpes más duros de la Oposición de Izquierda se dirigían invariablemente contra la derecha, encabezada por Rikov y Bujarin. Y en la lucha contra el trotskismo, sólo Bujarin pudo proporcionarle a Stalin un remedo de doctrina sobre la cual basarse - en la medida en que se basó en doctrina alguna - por un lapso de varios años. Hoy resulta que los innumerables artículos y li-

bros antitrotskyistas de Bujarin, escritos que sirvieron para educar al aparato de la Comintern, no fueron sino una cobertura para ocultar su colaboración con el terrorismo trotskista. Es como si el arzobispo de Canterbury difundiera propaganda atea al amparo de su investidura eclesiástica. Pero, ¿quién se preocupa hoy en día por semejantes disparates? Los que conocen el pasado han muerto, o callan por temor a ser exterminados. Los lacayos de la Comintern, que hace pocos años se arrastraban en el polvo ante un Bujarin, ahora exigen su crucifixión por "trotskyista" y enemigo del pueblo.

En una etapa revolucionaria las masas populares estrechan filas. Por el contrario, en una etapa reaccionaria se imponen las fuerzas centrífugas. Durante los últimos catorce años, en el Partido Bolchevique no se ha cerrado ni una brecha, sanado ni una herida, resuelto ni un conflicto. Las capitulaciones y actos de autodenigración no han contribuido a ello. Las fuerzas centrífugas operan sobre las grietas más pequeñas hasta convertirlas en abismos insalvables. Cualquiera que quede atrapado en la grieta, siquiera mínimamente, está irremediabilmente perdido.

La mayor parte de la "Vieja Guardia", es decir, los bolcheviques que actuaron en la clandestinidad bajo el zarismo, ha sido exterminada. Ahora los máuseres de la GPU apuntan a la generación siguiente, la que surgió durante la Guerra Civil. Desde luego que en los procesos anteriores algunos jóvenes estuvieron en el banquillo junto con los de la Vieja Guardia. Pero eran elementos secundarios, introducidos con el fin de redondear la amalgama. Ahora se pone sistemáticamente a prueba a la generación de los que tienen cuarenta

años, que ayudó a Stalin a exterminar a la Vieja Guardia. No son elementos casuales, sino estrellas de segunda magnitud.

Postishev llegó al puesto de secretario del Comité Central gracias a su participación entusiasta en la lucha contra el trotskismo. En 1933, en Ucrania, Postishev purgó a los - aparatos del estado y del partido de elementos "nacionalistas", arrastró al comisario del pueblo Skripnik al suicidio, acusándolo falsamente de "protector de los nacionalistas".¹⁴² El hecho provocó gran sorpresa en el partido, por cuanto el año anterior Skripnik, bolchevique de la Vieja Guardia, miembro del Comité Central y cien por ciento stalinista, había sido agasajado con todo esplendor en Jarkov y Moscú, en casión de su cumpleaños. En 1933 publiqué el siguiente comentario: "El hecho de que el sistema stalinista requiera esta clase de sacrificios demuestra cuáles son las contradicciones que lo desgarran, inclusive en la cumbre." (*Biulleten Oppozitsii*, Nº. 36-37, octubre de 1933 [véase "El suicidio de Skripnik" en Escritos 32-33]). Ahora cuatro años más tarde, resulta que acusan a Postishev, quien en virtud de sus hazañas fue nombrado sátrapa de Ucrania, de protector de nacionalistas. Al caer en desgracia fue transferido a la región del Volga. Podemos suponer que esta situación no se prolongará. No hablemos de heridas: ahora ni siquiera se sanan los rasguños. No importa el camino, que tome Postishev - el suicidio o la confesión de crímenes no cometidos -: su suerte está sellada.

En Bielorrusia se ha suicidado el presidente del Comité Ejecutivo Central Cherviakov.¹⁴³ En el pasado estuvo vinculado a la derecha, pero algunos años atrás se había sumado a la lucha contra este sector. Un des-

pacho oficial vergonzoso declara que Cherviakov, quien por ley gozaba de los mismos derechos que Kalinin,¹⁴⁴ puso fin a su Vida Por "razones familiares". Después de todo, Stalin no tuvo ocasión de acusar al presidente de la República Soviética Bielorrusa de agente alemán. Pero, simultáneamente con el suicidio, el comisario del pueblo de Bielorrusia, hombre estrechamente ligado a Cherviakov, fue arrestado en Minsk. ¿También por "razones familiares"? Si consideramos a la burocracia como una "familia", debemos reconocer que ha llegado a un estado en que sus vínculos internos se han vuelto sumamente laxos.

Muchísimo más sorprendente (nuevamente, si es que uno puede dar el lujo de sorprenderse) es la trayectoria de Iagoda, el colaborador más estrecho de Stalin durante toda la última década. Jamás Stalin confió tantos secretos al Buró Político como al jefe de la GPU. Iagoda era un canalla: eso lo sabían todos. Pero, en primer lugar, no era ni más ni menos canalla que sus colegas. En segundo lugar, precisamente porque era un canalla hecho y derecho, Stalin lo necesitaba para llevar a cabo las tareas más sucias. Toda la lucha contra la Oposición, que tomó la forma de una cadena interminable de calumnias y fraudes, se llevó a cabo bajo la dirección de Iagoda, según los lineamientos marcados directamente por Stalin. Y he aquí que este guardián del estado, exterminador de la vieja generación del partido, resulta ser un criminal y un traidor. ¿Confesará de acuerdo con el ritual elaborado por él mismo? Eso no cambiará su suerte. Mientras tanto, la prensa mundial se pregunta con toda seriedad si Iagoda no estaba vinculado a los... trotskistas. ¿Por qué no? Si Bujarin encubrió sus vínculos con los trotskistas exter-

minándolos en el terreno de la teoría, Iagoda hizo lo propio exterminándolos físicamente.

Pero las noticias más asombrosas son las referidas al Departamento de Guerra, en sus más altos niveles. Tras decapitar al aparato partidario y de los soviets, Stalin procede a hacer lo mismo con el ejército.

El 11 de mayo, el célebre mariscal Tujachevski fue relevado sorpresivamente de su puesto de vicecomisario de defensa y transferido a un puesto de segundo orden en provincias. En los días siguientes sucedió lo mismo con los comandantes de los distritos militares y con los generales más destacados. Estas medidas no presagiaban nada bueno. El 16 de mayo se promulgó un decreto de creación de consejos militares para asumir el mando en los distritos militares y navales. Evidentemente, existía un conflicto grave entre el mando político y el cuerpo de oficiales.

Durante la Guerra Civil yo introduje los "Consejos Militares Revolucionarios". Cada consejo estaba integrado por un alto oficial y dos, en algunos casos tres, miembros políticos. Aunque el oficial jefe retenía formalmente el pleno poder de mando, sus órdenes no entraban en efecto si no eran refrendadas por los miembros políticos del consejo. Esta medida de reaseguro, a la que consideramos un mal temporario, se hizo necesaria debido a la falta de oficiales de confianza y a la desconfianza manifestada por los soldados inclusive hacia los comandantes leales. Esperábamos que la creación gradual de un cuerpo de oficiales rojos pondría fin a los consejos y restablecería el principio del mando unificado, necesidad inexorable de la ciencia militar.

Frunze, quien en 1925 me remplazó como jefe del Departamento de Guerra, introdujo el mando unificado

a ritmo acelerado.¹⁴⁵ Voroshilov, su reemplazante, siguió el mismo camino. Se diría que el gobierno soviético ya había tenido el tiempo suficiente para educar a un cuerpo de oficiales dignos de confianza y eliminar así la onerosa necesidad de utilizar a los comisarios políticos para vigilar a los jefes militares. Pero la realidad fue distinta. En vísperas del vigésimo aniversario de la revolución, la oligarquía de Moscú impone una administración colectiva sobre el ejército. Los nuevos Consejos Militares no llevan el nombre de "revolucionarios". Y, en verdad, no tienen nada que ver con sus prototipos. Mediante los Consejos Militares de la guerra civil, la clase revolucionaria ejercía su control sobre los técnicos militares provenientes de las filas enemigas. La tarea de los consejos de 1937 es ayudar a la oligarquía, encaramada sobre la clase revolucionaria, a proteger su poder usurpado de toda intromisión por parte de sus propios generales y mariscales.

Cuando Tujachevski fue degradado, todas las personas informadas se preguntaron, ¿quién se hará cargo de la defensa soviética? El reemplazante de Tujachevski es el mariscal Iegorov, teniente coronel durante la Guerra civil, hombre indeciso y mediocre.¹⁴⁶ Shaposhnikov, nuevo jefe de estado mayor, es un culto oficial del viejo ejército, hombre carente de talento estratégico y de iniciativa.¹⁴⁷ ¿Y Voroshilov? No es ningún secreto que Voroshilov, "militante de la Vieja Guardia", es una figura decorativa y nada más. En vida de Lenin, a nadie se le ocurrió postularlo para el Comité Central. Durante la Guerra Civil Voroshilov combinó su innegable valentía personal con una falta total de talento militar y administrativo y una visión completamente estrecha y provinciana. Si hoy ocupa un puesto en el Buró Político y

es, además, comisario del pueblo de Defensa, eso se debe únicamente a que, desde Zarizin, apoyó la oposición de Stalin a esa estrategia militar que garantizó la victoria en la Guerra Civil.¹⁴⁸ Digamos de paso que ni Stalin, ni ningún otro miembro del Buró Político, jamás abrigó la menor ilusión respecto de Voroshilov como jefe militar. Por eso lo rodearon de colaboradores idóneos. Los verdaderos jefes del ejército en los últimos años eran dos hombres: Tujachevski y Gamarnik.

Ninguno de los dos perteneció a la Vieja Guardia. Los dos se destacaron en la Guerra Civil, no sin ayuda del autor de estas líneas. Tujachevski demostró ser un estratega de gran talento. Sin embargo, le falta capacidad para evaluar una situación militar desde todos los ángulos. En todas sus estrategias había un elemento de aventurerismo. Por eso hubo entre nosotros algunos choques que, no obstante, se resolvieron de la manera más fraternal. Me vi obligado a criticar su intento de crear una "Nueva doctrina militar", basada en algunas fórmulas marxistas elementales, estudiadas con ligereza.¹⁴⁹ Sin embargo, no olvidemos que Tujachevski, hombre muy joven en aquel momento, había saltado con excesiva rapidez de las filas de la oficialidad zarista al bando bolchevique. De allí en adelante se dedicó al estudio serio no del marxismo (que nadie estudia hoy día en la URSS), sino de la ciencia militar. Adquirió conocimientos de las técnicas militares modernas y cumplió el papel de mecanizador del ejército con cierto éxito. ¿Hubiera logrado adquirir ese equilibrio de fuerzas internas sin el cual no se puede ser un gran comandante de operaciones? Sólo una nueva guerra - en la cual Tujachevski habría desempeñado el papel de generalísimo - hubiera podido demostrarlo.

Jan Gamarnik, nacido en el seno de una familia judía ucraniana, se destacó en la Guerra Civil por su talento político y administrativo, aunque solamente a escala provinciana. En 1924 fue mencionado como "trotskista" ucraniano. Yo ya había roto mis vínculos personales con él. El triunvirato (Zinoviev, Stalin, Kamenev) que dirigía al país, trató de arrancar a los "trotskistas" más capaces de su entorno natural, colocarlos en nuevas situaciones y, en lo posible, comprarlos con la perspectiva de una buena carrera. Gamarnik pasó de Kiev al Lejano Oriente, donde no tardó en ascender en la escala administrativa; ya había dejado de ser "trotskista" en 1925, dos o tres años antes de las capitulaciones de los procesados más destacados de los últimos juicios. Terminada su "reeducación", Gamarnik pasó a Moscú para ponerse a la cabeza del Departamento Político de la Marina y del ejército. Durante diez años ocupó cargos de importancia en el centro mismo del aparato partidario y colaboró diariamente con la GPU. ¿Es concebible que, en semejantes circunstancias, llevara una doble vida: una pública, para el mundo exterior, y una privada? Gamarnik, miembro del Comité Central, el más alto representante del partido gobernante en el ejército, era, al igual que Tujachevski, carne de la carne y sangre de la sangre de la casta dominante.

Siendo así, ¿por qué cayó el hacha sobre estos dos jefes de las fuerzas armadas? Zinoviev y Kamenev pecieron porque su pasado los hacía parecer peligrosos: también, y esto es lo más importante, porque Stalin pensaba que su fusilamiento sería un golpe mortal para el "trotskismo". Piatakov y Radek, ex trotskistas prominentes, resultaron ser los únicos personajes aptos

para un nuevo proceso que corrigiera los errores de la primera amalgama, que había resultado demasiado grosera. Ni Tujachevski, ni Gamarnik resultaban útiles para estos fines. Tujachevski jamás había sido trotskista. Gamarnik sí, pero en una época en que nadie lo conocía. ¿Por qué, entonces, se instruyó a Radek para que nombrara a Tujachevski durante la indagación preliminar? ¿Y por qué aparece el nombre de Gamarnik, después de su misteriosa muerte, en la lista de "enemigos del pueblo"?

Como educador del cuerpo de mando y futuro generalísimo, Tujachevski necesariamente debía valorar a los jefes militares de talento. Putna era uno de los oficiales más brillantes del estado mayor. ¿Es verdad que Tujachevski solicitó ciertos informes a Radek por intermedio de Putna? Radek era el vocero oficioso de la política exterior. Putna era agregado militar en Inglaterra. Es posible que Tujachevski utilizara los servicios de Putna para obtener informes de Radek, así como el propio Stalin utilizaba los escritos de Radek para confeccionar sus discursos. Sin embargo, también es posible que todo el episodio, como tantos otros, sea un invento. Eso no cambia las cosas. Es indudable que Tujachevski intercedió por Putna y por muchos otros oficiales inmiscuidos en las amalgamas de la GPU. Había que darle una lección. ¿Cuál fue el papel de Voroshilov en todo esto? Hasta el momento lo que había determinado la política de Voroshilov era su vinculación con Stalin, mucho más que su vinculación con el ejército. Además, un hombre estrecho de miras e irresponsable como Voroshilov no debía sentir gran amistad por su muy talentoso vicecomisario. Ese bien puede haber sido el origen del conflicto.

Gamarnik participó en todas las grandes purgas del ejército e hizo lo que se le ordenó. Pero allí se trataba de militantes de la Oposición, elementos descontentos, tipos sospechosos, por consiguiente, todo se hacía en aras de los intereses del "estado". Pero durante el año anterior se hizo necesario expulsar del ejército a personas culpables de nada, pero que, en virtud de su pasado, de los puestos que ocupaban, o simplemente de algún factor casual, resultaron útiles en el proceso de organización de los nuevos fraudes judiciales. Gamarnik, al igual que Tujachevski estaba atado a muchos de estos jefes militares por lazos de amistad y camaradería. Como jefe del Departamento Político del Ejército y la Marina, Gamarnik se vio obligado a entregar a sus colaboradores a Voroshilov y, además, participar en la fabricación de acusaciones falsas. Es probable que al entrar en conflicto con la GPU se quejara de Iejov... iante Stalin! Eso bastó para ponerlo en peligro.

Es posible que los intereses de la defensa llevaran a los comandantes de distrito y a los generales más responsables a interceder por Tujachevski. El torbellino de transferencias y arrestos de mayo y junio no pueden ser fruto sino del pánico en la cúpula. El 31 de mayo Gamarnik se suicidó, o murió fusilado. Los comandantes de distritos militares ocuparon sus nuevos puestos e inmediatamente fueron arrestados y puestos a disposición de los tribunales. Luego se arrestó a Tujachevski, que acababa de asumir funciones en Samara, a Iakir, que acababa de ser transferido a Leningrado, a Uborevich, comandante del distrito militar de Bielorrusia; a Kork, director de la Academia Militar, a Feldman, jefe de la Oficina de Personal del Ejército; a Eideman, presidente de la Osoaviajim [Socie-

dad para la Promoción de la Defensa, la Aviación y la Química]; a Putna, ex agregado militar en Tokio y en Londres, a Primakov, general de caballería.¹⁵⁰ El arresto de los dos últimos fue un poco anterior. Los ocho fueron fusilados.

El ejército se habrá conmovido hasta en sus fibras más íntimas. Todos se debían hacer la misma pregunta: ¿Por qué fusilaron a los héroes legendarios de la Guerra Civil, oficiales y organizadores talentosos, jefes del Ejército Rojo que hasta ayer eran los puntales y la esperanza del régimen? Recordemos brevemente quiénes son.

Mientras Tujachevski, oficial del ejército del zar, se pasaba al bando bolchevique, Iakir, estudiante enfermo de tuberculosis, se convertía en comandante rojo. Desde el principio Iakir demostró poseer los recursos y la imaginación de un estratega. Más de un oficial veterano contempló con asombro a este comisario alto y delgado que trazaba operaciones con un fósforo sobre un mapa militar. Iakir demostró su devoción a la revolución y al partido en forma mucho más directa que Tujachevski. Cuando finalizó la guerra civil se dedicó a estudiar con ahínco y seriedad. Su prestigio era grande y merecido.

Junto a Iakir ubicaremos a Ubovich, un comandante de operaciones menos brillante que aquél, pero probado y digno de confianza. A estos dos hombres se les confió la defensa del frente occidental, y durante años se prepararon para los papeles que deberían cumplir en la próxima gran guerra.

Kork, graduado de la academia militar zarista, dirigió victoriosamente uno de los cuerpos de ejército durante los años críticos; posteriormente comandó un

distrito militar y, por último, se hizo cargo de la Academia Militar como sucesor de Eidemann, hombre del círculo de Frunze.

Eidemann dirigió la Osoaviajim, el vínculo entre la población civil y el ejército.

Putna era un general joven y culto, con una visión internacional. Feldman concentraba en sus manos la supervisión directa del personal de mando, lo cual demuestra que gozaba de gran confianza. Después de Budenni, Primakov era indudablemente el más brillante de los oficiales de caballería.¹⁵¹

Puede decirse sin exagerar que en todo el Ejército Rojo no queda un solo hombre con excepción de Budenni, cuya popularidad, por no hablar de talento y conocimientos, pueda compararse con la de los supuestos criminales. Por lo tanto, la decapitación del Ejército Rojo se llevó a cabo con plena conciencia de sus implicancias!

Se debe prestar especial atención a la forma como se organizó el juicio: un grupo de generales, encabezados por Budenni y presididos por Ulrich, burócrata de baja estofa, impusieron a sus camaradas de armas una sentencia dictada por Stalin desde el Secretariado. Así, el diablo puso a prueba la verdad. De ahora en adelante, los jefes militares sobrevivientes están atados a Stalin por la vergüenza con que éste los cubrió. Pero el sistema de intrigas es todavía más profundo.

Stalin temía no sólo a Tujachevski, sino también, a Voroshilov. Prueba de ello es el nombramiento de Budenni como comandante del distrito militar de Moscú. Budenni, antiguo suboficial de caballería, siempre despreció a Voroshilov por su diletantismo militar. Cuando trabajaban juntos en Zarizin, más de una vez llega-

ron a amenazarse con sus pistolas. Los puestos importantes que ocupaban les obligaron a moderar la expresión externa de su enemistad, pero no la paliaron. Ahora Budenni ejerce el Poder militar en la capital para hacerle contrapeso a Voroshilov. ¿Cuál de los dos estará en la próxima lista de ejecutados? El futuro lo dirá.

La acusación de que Tujachevski, Iakir y los demás eran agentes alemanes es tan absurda y descarada que no merece una refutación. Ni siquiera Stalin tenía esperanzas de que la sucia calumnia fuera creída en el exterior. Pero debía encontrar argumentos abrumadores que justificaran el exterminio de estas personas talentosas e independientes a los ojos de los obreros y campesinos rusos. Confía lograrlo mediante el impacto hipnótico de una prensa y una radio totalitarias.

Pero ¿Cuál es el verdadero motivo de exterminio de los generales soviéticos? Sólo se pueden plantear hipótesis, basadas en una serie de síntomas directos e indirectos. Ante el peligro de guerra inminente, los comandantes más responsables no dejarían de alarmarse por el hecho de que Voroshilov fuera el comandante supremo de las fuerzas armadas. No cabe duda de que estos sectores postularon a Tujachevski como reemplazante de Voroshilov. En esta primera etapa, los generales trataron de ganar para su "conjura" a Stalin quien desde hacía tiempo tenía su habitual juego ambiguo, explotando la rivalidad entre Voroshilov y Tujachevski.

Tujachevski y sus partidarios sobrestimaron sus fuerzas. Ante la situación de tener que optar, Stalin prefirió a Voroshilov, quien siempre fue una herramienta sumisa, y entregó a Tujachevski a los verdugos, ya que

éste podía convertirse en un adversario peligroso. Perdidas sus esperanzas, encolerizados por la "traición" de Stalin, los generales habrán discutido cómo liberar al ejército del yugo del Buró Político. De ahí a una conspiración hecha y derecha hay un largo trecho. Pero para un régimen totalitario, ya está dado el primer paso.

Sopesando la trayectoria y las características personales de los fusilados, resulta difícil pensar que los unía un programa político común. Pero es posible que el sector encabezado por Tujachevski tuviera un programa para la defensa nacional. No olvidemos que después del ascenso de Hitler al poder Stalin se esforzó por mantener relaciones cordiales con Alemania. Los diplomáticos soviéticos no mezquinaron sus declaraciones en favor del fascismo, declaraciones que hoy provocarían escándalo. Stalin sentó las bases de esta política: "Lo más importante es proteger la construcción del socialismo en nuestro país. La democracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos. Francia no nos atacará, y podemos neutralizar la amenaza alemana si colaboramos con ese país". Ante esta señal, los jefes militares, trataron de mantener relaciones cordiales con los agregados militares, ingenieros e industriales alemanes, para convencerlos de que la colaboración entre los dos países resultaba una posibilidad real. Algunos generales aceptaron esta línea política con mayor convicción, cuanto mayor era su disposición a aceptar la tecnología y la "disciplina" alemanas.

Sin embargo, las circunstancias obligaron a Stalin a contrapesar sus relaciones "amistosas" con Alemania mediante un pacto de defensa con Francia. Hitler no podía aceptar semejante cosa. Necesitaba tener las manos libres en ambas direcciones. Respondió al acer-

camiento entre Moscú y París con un fuerte desaire a Stalin. Poco después, Mussolini hizo lo propio. A pesar de sus primeras intenciones, Stalin se vio obligado a descartar la teoría de los "gemelos" y enderezar el rumbo hacia la amistad con las "democracias" occidentales. Se efectuó un relevo simbólico en el ministerio de Asuntos Exteriores: Krestinski, lugarteniente de Litvinov y ex embajador soviético en Alemania fue reemplazado por el ex embajador en Francia, Potemkin.¹⁵² No resultaba tan fácil efectuar cambios en la cúpula militar: la casta militar es, por su esencia, mucho más numerosa y menos elástica que el cuerpo diplomático.

Si es verdad que Tujachevski adhirió a la orientación proalemana (de lo cual no estoy seguro), no lo hizo como agente de Hitler, sino como patriota soviético, basado en determinadas consideraciones estratégicas y económicas compartidas por el propio Stalin. Por otra parte, es indudable que algunos generales se sentían comprometidos por sus declaraciones de amistad con Alemania. En vista de la necesidad de maniobrar y dejar ambas puertas abiertas durante un largo periodo, Stalin se abstuvo conscientemente de dar a sus generales la señal de retirada. Creyendo contar con su apoyo, es posible que los generales se excedieran en sus planes. Por otra parte, es muy posible que Voroshilov, quien, por ser miembro del Buró Político, ya estaba informado del cambio de orientación, le permitiera a Tujachevski exceder los límites de la disciplina militar y partidaria y luego le exigiera, con su deslealtad característica, un brusco golpe de timón. Repentinamente, el problema de si se debía mantener la amistad con Alemania o con Francia, se transformó en la pregunta. "¿Quién manda en el ejército: Voroshilov,

miembro del Buró Político, o Tujachevski, respaldado por la crema del cuerpo de mando?" Y dado que no existe opinión pública, ni partido, ni soviets, y que el régimen ha perdido el último vestigio de flexibilidad, todos los problemas agudos se resuelven con ayuda del Máuser. Por su parte, Stalin no se opuso al sangriento ajuste de cuentas, puesto que la necesidad de demostrarles su buena fe a los nuevos aliados internacionales lo obligó a encontrar chivos emisarios de su política de ayer.

¿Qué relación existía entre los generales y la Oposición de Izquierda? Los periódicos de Moscú calificaron a Gamarnik de "trotskista", después de su muerte. Meses atrás, en los procesos de Zinoviev y Kamenev se dijo que Putna era "trotskista". Pero los demás no recibieron este horrible rótulo ni antes del proceso, ni tampoco durante el mismo, ya que es de suponer que ni jueces ni acusados tenían razón alguna para realizar esta comedia a puertas cerradas. Pero la falta de vínculos directos con el trotskismo no fue el único factor que impidió que Tujachevski, Iakir, Uborevich, Eideman y los demás recibieran ese mote; también existía el deseo de no exagerar la influencia trotskista en el ejército. Sin embargo, en el orden del día de Voroshilov, publicado al día siguiente del fusilamiento, se tachaba a todas las víctimas de trotskistas. Ya hemos visto que los fraudes tienen su propia lógica: si los generales y los trotskistas sirvieron a Alemania con el fin de "restaurar el capitalismo", entonces Alemania debió reunirlos en defensa de sus intereses. Por otra parte, el "trotskismo" se convirtió hace mucho tiempo en un concepto global, que abarca a todo lo que merece el exterminio.

Todo nuestro análisis de la decapitación del ejército contiene un fuerte elemento conjetural. Quizás los detalles, que no se conocerán rápidamente, sean diferentes. Pero el significado político de esta sangría ya resulta claro. Si Stalin hubiese querido salvar a los generales, hubiera podido dejarles abierta la ruta de retirada. Pero no quiso. Teme mostrar debilidad. Teme al ejército. Teme a su propia burocracia.

Con justa razón. Los miles de millares de funcionarios y comandantes que provienen de las filas del bolchevismo apoyaron a Stalin en el último período por convicción, no por miedo. Pero los últimos acontecimientos despertaron sus temores: temor por la suerte del régimen y por la suya propia. Los que ayudaron a Stalin a ascender resultan cada vez menos aptos para mantenerlo en las cumbres vertiginosas. Por eso se ve obligado a renovar sus instrumentos de poder con frecuencia creciente. Al mismo tiempo, teme que los nuevos instrumentos elijan a un nuevo jefe para encabezarlos.

El peligro es mayor en el caso del ejército. Cuando la burocracia se libera del control popular, la casta militar trata inevitablemente de liberarse del yugo de la burocracia civil. El bonapartismo tiende siempre a asumir la forma de dominación por la fuerza de las armas. Es probable que, independientemente de las ambiciones reales o supuestas de Tujachevski, el cuerpo de oficiales haya adquirido una conciencia creciente de su superioridad respecto de los dictadores de oficina. Por otra parte, Stalin no podía desconocer que la dominación policiaca del pueblo, fortalecida mediante la jerarquía de secretarios partidarios, podría ser ejercida en forma más sencilla y directa por uno de los "marisca-

les", respaldado por el aparato militar. El peligro era inminente. Por el momento no existía una conjura: eso es seguro. Pero ya estaba a la orden del día. La sangría tuvo un carácter preventivo. Stalin aprovechó un incidente "feliz" para darle al cuerpo de oficiales una lección sangrienta.

Sin embargo, se puede decir a priori que esta lección no detendrá a nadie ni a nada. Stalin pudo desempeñar con éxito el papel de sepulturero del bolchevismo porque él mismo es un bolchevique de la Vieja Guardia. La burocracia debió emplear esta máscara para ahogar a las masas y aplastar el cascarón hueco de la tradición espartana. Pero los partidarios del terror no constituyen un campo homogéneo. Su estrato superior Privilegiado está integrado por individuos que todavía no han cortado todos sus vínculos con las tradiciones bolcheviques.

El régimen no termina en la capa intermedia de los Postishev, Cherviakov, Tujachevski, Iakir, por no hablar de los Iagoda. Les sigue otra capa, encabezada por funcionarios indiferentes, individuos tramposos y arribistas. Nadie conoce las intenciones de estos sectores mejor que Stalin. Por eso piensa que, ahogadas las masas y exterminada la Vieja Guardia, la salvación del socialismo depende exclusivamente de él.

Aquí no se trata solamente de crueldad personal y avidez de poder. Stalin no puede dejar de bregar por la confirmación jurídica de su poder personal, sea en calidad de "Líder" vitalicio, presidente con poderes extraordinarios o, por último, emperador coronado. Al mismo tiempo, no puede liberarse del temor de que en el seno de la burocracia, sobre todo del ejército, Existirá oposición a sus planes cesaristas. Esto significa que,

antes de caer al abismo - con o sin su corona - Stalin tratará de exterminar a los mejores elementos del aparato estatal.

Sea como fuere, el Ejército Rojo ha sufrido un golpe terrible. Los últimos fraudes judiciales troncharon muchas cabezas. La moral del ejército se ha conmovido hasta los cimientos. Stalin sacrificó los intereses de la defensa soviética en el altar de la autodefensa de la casta dominante. Después de los procesos de Zinoviev y Kamenev, Radek y Piatakov, el proceso de Tujachevski, Iakir y los demás señala el principio del fin de la dictadura stalinista.

Notas

¹ *Stalin se bate en retirada parcial*. New York Times, 30 de enero de 1937.

² *La organización del proceso*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Parte de este artículo apareció en el *New York Times*, 31 de enero de 1937. En el tercer párrafo se dice que "De los diecisiete acusados, hay trece que no conozco, ni siquiera de nombre", a pesar de que Trotsky había declarado anteriormente que conocía a siete de los acusados; probablemente se trata de un simple error.

³ *Las últimas palabras de los acusados*. *Biulleten Opozitsi*, Nº 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por John Fairlie.

⁴ *Recursos antisemitas*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] por Donald Kennedy. Parte de este artículo apareció en el libro *Trotsky and the Jews*, de Joseph Nedava (Philadelphia, Jewish Publications Society of America, 1972).

⁵ *Discurso para un noticiero cinematográfico*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

⁶ *Morirán trece*. El proceso de Moscú.

⁷ *Los que obtuvieron "perdón"*. El proceso de Moscú.

⁸ *León Blum* (1872-1950): jefe del Partido Socialista francés en los años treinta, fue primer ministro del gobierno del Frente Popular en 1936.

⁹ *Kaganovich anticipa mi muerte*. *El proceso de Moscú*. Lazar

Kaganovich (1893), miembro del Comité Central a partir de 1924 y del Buró Político a partir de 1930. En 1984 pagó a encabezar la Comisión de Control, encargada de las purgas en el partido. A fines de los años treinta ocupaba cargos importantes en la industria pesada y el transporte. Jruschov lo relevó de todos sus cargos en los años cincuenta.

¹⁰ *El "pueblo" exige castigo*. El proceso de Moscú.

¹¹ *¿Por qué eligió la GPU diciembre y Noruega? Biulleten Opozitsii*, Nº 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de este obra por John Fairlie.

¹² *¿El fin? Biulleten Opozitsii*, Nº, 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de este obra por John Fairlie.

¹³ Hitler inició la "purga sangrienta", el 30 de junio de 1934, con el fin de eliminar a potenciales elementos de oposición del Partido Nazi y otros grupos burgueses alemanes.

¹⁴ *Por la justicia en los tribunales suizos. Trotz Alledem!*, febrero de 1937. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. *Trotz Alledem!* (¡a Pesar de Todo!), periódico de Acción Marxista, sección suiza del movimiento pro Cuarta Internacional. Esta es una carta a *Walter Nelz*, militante del grupo. Trotsky entabló juicio en los tribunales de Basilea contra Georgi Dimitrov, Humbert-Droz y Bodenmann, autores de artículos calumniosos publicados en la prensa, y directores, respectivamente, de *Communist International*, órgano del Comité Ejecutivo de la Comintern; *Rundschau*, periódico stalinista alemán y *Freiheit*, que lo reemplazó a partir de setiembre de 1936 y aparecía en Basilea; y *Vorwaerts*, órgano central del PC suizo. Según un artículo sin fecha, publicado en *Press Information Service* [Servicio de información periodística] del Secretariado Internacional, primavera de 1937, los tribunales condenaron a los acusados a pagarle 10.000 francos suizos de indemnización el demandante, Trotsky.

¹⁵ *Dos declaraciones sobre Hearst. News Bulletin*, CNDLT, 3 y 19 de febrero de 1937. Los movimientos obrero y liberal de Estados Unidos sentían especial aversión por la prensa reaccionaria de Hearst en los años treinta. En estas dos cartas sin fecha, Trotsky quiso demostrar que respetaba esos sentimientos, explicando cómo los periódicos de Hearst habían obtenido sus artículos y declaraciones a la prensa acerca del proceso.

¹⁶ *Contra el pesimismo. El profeta desterrado*, por Isaac Deutscher (Nueva York, Vintage, 1966) [Edición en español: El profeta desterra-

do, México, Era]. Carta a *Angélica Balabanoff* (1878-1965), quien había sido delegada a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal, que precedieron a la formación de la Comintern, y luego secretaria de ésta. Rompió con el PC en los años veinte y, cuando Trotsky escribió esta carta, vivía exiliada en Estados Unidos.

¹⁷ El señor Troianovski salta a la palestra con un incompresible artículo polémico. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

¹⁸ *V. Volodarski* (1890-1918): comisario de prensa, propaganda y agitación. *Moisei Uritski* (1873-1918), uno de los organizadores de la insurrección de octubre de 1917 y luego jefe de la Cheka de Petrogrado. Ambos fueron asesinados por los socialrevolucionarios.

¹⁹ *No participaré en la política mexicana. IV Internacional*, febrero de 1937. *IV Internacional* era el periódico de la sección mexicana del Movimiento pro Cuarta Internacional.

²⁰ *Entrevista concedida a Madame Titayna. Quatrième Internationale*, marzo-abril de 1937. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Russel Block. *Quatrième Internationale*, revista teórica de la sección francesa del movimiento pro Cuarta Internacional.

²¹ *Emil Ludwig* (1881-1948): periodista alemán, escribió biografías de estadistas contemporáneos y personalidades históricas.

²² *Sistema de Versalles*: basado en el tratado del mismo nombre, impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, exigía el pago de fuertes indemnizaciones de guerra por parte de los vencidos.

²³ *Winston Churchill* (1874-1965): Dirigente conservador inglés, fue canciller del tesoro en 1929 y luego primer ministro en 1940-45 y 1951-55.

²⁴ En mayo de 1935 Stalin firmó un pacto de no agresión con el ministro francés de Relaciones Exteriores, Laval.

²⁵ *Jules Romains* (1886-1972): novelista, poeta y dramaturgo francés, firmó un manifiesto exigiendo la investigación de los Juicios de Moscú. *André Gide* (1869-1951), novelista, crítico literario y ensayista francés, fue compañero de ruta de los stalinistas a principios de la década del treinta, pero rompió con ellos a fines de 1936. Su libro *Retour de l'URSS* (Retorno de la URSS), escrito después del proceso de Moscú, criticaba el régimen de Stalin.

²⁶ Véase *¿Adónde va Francia?*, Buenos Aires: Editorial Pluma, 1974.

²⁷ *Telegrama a Chicago. Labor Action*, 27 de febrero de 1937, donde apareció bajo el título de "El Telegrama de Trotsky repite el desafío". Telegrama a un mitin de masas realizado en Chicago el 14 de febrero de 1937, para protestar contra los juicios de Moscú. El mitin aprobó

una resolución en apoyo a la formación de una comisión investigadora internacional.

²⁸ *Romm frecuentaba los oscuros callejones de París*. La verdad (sobre los juicios de Moscú), abril de 1937.

²⁹ *André Malraux* (1901-1976): había expresado solidaridad por Trotsky en 1933-34, pero fue colaborador de los stalinistas en la época del Frente Popular y se negó a defender a Trotsky frente a las calumnias de los procesos de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial fue funcionario del gobierno gaullista. *Henrikus Sneevliet* (1883-1942), fundador de los PC holandés e indonesio, rompió con el PC en 1927. En 1933 su grupo se unió al movimiento trotskista. Sin embargo, rompió con el mismo en 1938 debido a sus diferencias en torno a la cuestión sindical y la guerra civil española. Los nazis lo arrestaron y fusilaron durante la Segunda Guerra Mundial. El *Independent Labour Party* británico, fundado en 1893, ayudó a fundar el Partido Laborista, rompió con éste en 1932 y se Buró de Londres hasta 1939, cuando sus dirigentes volvieron al Partido Laborista. *John Paton* (1886-1977), secretario del ILP en 1927-33, también fue funcionario del Buró de Londres. En 1976, los restos del ILP tomaron el nombre de Independent Labour Publications, para funcionar como editorial dentro del PL.

³⁰ *Testimonios sobre los hechos*. Del archivo de Jamen P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a *Henri Molinier* (1898-1944), uno de los fundadores de la sección francesa; murió en las luchas por la liberación de París de la ocupación nazi.

³¹ Trotsky desarrolla esta cuestión en el artículo "Un episodio revelador", *Escritos* 35-36

³² *Contacto con los molinieristas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Los *molinieristas*, fracción de la sección francesa, habían sido expulsados de la misma en 1935 por violación de disciplina. Los intentos de reunificación de 1936 habían fracasado, y en 1937 las relaciones entre ambos grupos eran de un antagonismo muy econado. En esta carta, cuyo destinatario puede haber sido Pierre Naville, Trotsky exigía que el trabajo de defensa frente a los procesos de Moscú no se subordinara a mezquinas consideraciones fraccionales. Según dice Isaac Deutscher en *El profeta desterrado* (pp. 364- 66 [de la edición norteamericana]), Trotsky es quejaba, en cartas a Sedov, de la lentitud con que se reunían los testimonios en Europa, las imprecisiones de los mismos, e incluso amenazaba con relevar a Sedov de la responsabilidad del trabajo de

defensa, para confiársela a Naville (cartas del 1, 16 y 24 de febrero y 5 y 16 de marzo de 1937, Archivos, sección cerrada).

³³ *Raymond Molinier* (n-1904): hermano de Henri, fue fundador de la sección francesa. Trotsky colaboró con él hasta 1935, cuando el grupo fue expulsado por editar un periódico propio, *La Commune*. El grupo de Molinier y la sección francesa es reunificaron en 1943. *Jean Meichler* (1896-1942), otro fundador de la sección francesa y miembro del grupo molinierista. Fue arrestado y ejecutado por los nazis.

³⁴ *Testimonios de visitantes norteamericanos*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a *Harold Isaacs* (n. 1910), autor de *La tragedia de la revolución china* (1938), obra para la cual Trotsky aportó un prólogo. Dicho prólogo fue omitido en las ediciones posteriores de la obra, revisada por Isaacs después de su ruptura con el marxismo. Isaacs había visitado a Trotsky en Noruega en 1935.

³⁵ *A. J. Muste* (1885-1967): pacifista y ex sacerdote protestante, dirigía el American Workers Party, que se unificó con la Communist League of America en 1934 para formar el Workers Party of the United States (WPUS), del cual Muste fue secretario general. Visitó a Trotsky en Noruega en 1936. Meses más tarde renunció al partido y volvió al pacifismo y a la iglesia. En los años sesenta cumplió un papel muy destacado en la construcción del movimiento [norteamericano] contra la guerra de Vietnam. Los dos obreros ferroviarios de Minneapolis que visitaron a Trotsky en 1936 eran Peter G Hedlund (n. 1889) y su hijo George.

³⁶ *Max Eastman, intérprete*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. *Max Eastman* (1883-1969), uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda, tradujo [al inglés] varias obras de Trotsky. Repudió el materialismo dialéctico en los años veinte y el socialismo en la década del treinta. Se volvió anticomunista y director del *Readers Digest* [la revista *Selecciones*].

³⁷ *Dos anuncios*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. El texto, dictado en francés, fue enviado a Max Shachtman en Nueva York, para que éste lo utilizara en caso de necesidad.

³⁸ *Las pruebas de Romm. The GPU in the Trotskyst Movement* [La GPU en el movimiento trotskista] por George Vereckeen. (Londres, New Park Publication, 1976). Carta a Henri Molinier. La versión impresa contiene algunas pequeñas correcciones con respecto al texto que se encuentra en el Archivo de Harvard, fechado el 27 de mayo de

1937, que Trotsky había enviado a la Comisión Dewey con el fin de aclarar el problema de su pasaporte turco. La declaración del 27 de mayo se basa en esta carta del 25 de febrero y en la respuesta de Henri Molinier. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

³⁹ *Declaración sobre Senin y Well*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. *Adolph Senin y Roman Well* (1901-1962), seudónimos de los hermanos Sobolevicius, agentes stalinistas en el movimiento trotskista alemán. Provocaron una escisión en la sección alemana y arrastraron a su grupo al PC en 1933. Bajo el nombre de Robert Sobien, Well se suicidó en 1962, cuando se lo procesaba por espionaje en favor de la URSS en Estados Unidos.

⁴⁰ *Jacob Frank*: también llamado *Ia. Graef*, militó en la Oposición de Izquierda austríaca por un breve período (1929-31) y luego volvió a unirse a los stalinistas.

⁴¹ *M. Mill*: fundador de la sección francesa, era miembro del SI de la Oposición de Izquierda Internacional. Fue relevado del puesto por sus intrigas personales y fue agente stalinista en 1932.

⁴² *Acerca de Jacques Sadoul*. De *Le mouvement communiste en France* (1919-1939), antología de escritos de Trotsky sobre Francia editada por Pierre Broué (París, Minuit, 1967). Traducida del francés [al inglés] para esta obra por Art Young. Carta a Victor Serge. *Jacques Sadoul* (1881-1956), capitán del ejército francés, se hizo comunista en Moscú y asistió el primer congreso de la Comintern. Fue miembro del PC francés y periodista. En su artículo aparecido en *I'Humanité* del 2 de febrero de 1937, hacía una semblanza de Victor Serge, con énfasis en la condena a trabajos forzados que había recibido debido a sus vínculos con los anarquistas de la "banda Bonnot". Trotsky escribió esta carta en momentos en que estaba distanciado de Serge debido a sus diferencias en torno al POUM español y otros problemas.

⁴³ En su "Carta a los obreros norteamericanos", Lenin escribió: "El capitán Sadoul, oficial del ejército francés, quien en las palabras simpatizaba con los bolcheviques, pero que en los hechos era un sirviente fiel y leal del imperialismo francés..." (*Obras completas* [edición en inglés] Vol. 27, p. 67).

⁴⁴ *Jean Longuet* (1876-1938): nieto de Marx dirigía la minoría pacifista del PS francés en 1915. Permaneció en el PS cuando la mayoría se afilió a la Comintern.

⁴⁵ *Marcel Cachin* (1869-1958): socialista de derecha y partidario de la Primera Guerra Mundial, pasó al PC junto con la mayoría de Partido en 1920 y fue dirigente del PC a partir de 1921. *Jacques Duclos* (1896-

1975), militante del PC a partir de 1920, fue miembro del Comité Central y de la máxima dirección desde 1926 hasta su muerte. Pau Vaillant-Couturier (1892-1937), miembro del PS hasta 1920 y luego del PC, en el cual fue miembro de su Comité Central y director de *I'Humanité*. Maurice Thorez (1900-1964), simpatizaba con la Oposición de Izquierda a mediados de la década del veinte, pero es convirtió en secretario general del PC. Después de la Segunda Guerra Mundial fue ministro en el gabinete de De Gaulle.

⁴⁶ *Fenner Brockway: un segundo Pritt*. Del archivo personal de George Novack. *Fenner Brockway* (1890-?), dirigente del ILP británico y adversario de la Cuarta Internacional, también era secretario del Buró de Londres. En lugar de apoyar la propuesta de Trotsky de crear una comisión investigadora internacional, Brockway propuso una alternativa que en realidad servía para impedir la creación de una comisión.

⁴⁷ *Otto Bauer* (1882-1938): principal teórico del austromarxismo y dirigente de la socialdemocracia austríaca.

⁴⁸ *Habsburgo*: dinastía reinante en Austria desde el siglo XIII hasta la revolución de 1918. Woodrow Wilson (1856-1924), presidente demócrata de EE.UU., desde 1913 a 1921. La *Entente* era la alianza de Francia, Rusia, Inglaterra Y Serbia en la guerra contra Austria-Hungría y Alemania de 1914. Después de la Revolución de Octubre, Rusia se retiró de la Entente.

⁴⁹ *Declaración a la prensa sobre André Malraux*. Del archivo personal de George Novack. Trotsky escribió esta declaración cuando el periodismo mexicano lo interrogó acerca de una entrevista en la que Malraux se había negado a responder preguntas acerca de los juicios de Moscú.

⁵⁰ *Revolución china* de 1926-27: aplastada porque los comunistas chinos, actuando bajo órdenes de Moscú, habían capitulado al Movimiento Nacionalista Burgués Kuomintang (Partido del Pueblo), dirigido por Chiang Kai-shek, y subordinado la revolución a los intereses de su coalición. Las dos novelas de Malraux sobre China son *Los Conquistadores* (1929) y *La condición humana* (1934).

⁵¹ *Por el traslado a Nueva York*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Cannon.

⁵² Estos párrafos refutan la leyenda creada por M. S. Venkataramani en su artículo "La aventura de León Trotsky en la política izquierdista norteamericana, 1935-7", publicado en el vol. 1 (1964), primera parte de *International Review of Social History*. Según Venkataramani, Trotsky ordenó a los trotskistas norteamericanos que entraran en el

PS "como maniobra deliberada y cínica, destinada a crear una comisión internacional de investigación de las acusaciones de Stalin", y luego destruir y abandonar el PS. Sin embargo, el artículo muestra claramente que el consejo de Trotsky a Cannon fue que evitara entrar en conflicto con la derecha del PS simplemente porque ello podría perjudicar la posibilidad de llevar al PS a participar en la campaña por la creación de la comisión investigadora. Cannon lo había entregado a Venkataramani toda la documentación correspondiente. (Véase la respuesta de George Novack a Venkataramani, que los editores de *International Review of Social History* se negaron a publicar, en el artículo "Cómo se organizó el Comité de Defensa de Trotsky" publicado en *World Outlook* [antecesor de *Intercontinental Press*], 15 de octubre de 1965.

⁵³ *Síntomas peligrosos en Nueva York*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a George Novack Aquí se refleja la preocupación de Trotsky porque el centro nacional trotskista y los trotskistas del CNDLT tenían una actitud demasiado conciliadora con los socialdemócratas y liberales con quienes trabajaban en la campana para lanzar la comisión investigadora.

⁵⁴ *Nation*: semanario liberal, fuertemente influenciado por los stalinistas a mediados de la década del treinta.

⁵⁵ *Testimonio sobre el robo de los archivos*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. La carta apareció en francés a en *Avocat de Trotsky*.

⁵⁶ *Gerard Rosenthal*. (n.1903): dirigente del trotskismo francés, era el abogado de Trotsky en Francia. Se fue de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial y entró el PS en 1945.

⁵⁷ *La entrevista de la agencia Havas sobre España*. *Avocat de Trotsky*. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil. *Havas* era la agencia noticiosa francesa. Véase el texto completo de la declaración de Trotsky en *The Spanish Revolution (1931-39)* (Pathfinder Press 1973).

⁵⁸ *Andrés Nin* (1892-1937): dirigente de la Oposición de Izquierda española hasta 1935, cuando se unificó con una organización centrista para formar el POUM. Fue ministro de Justicia del gobierno catalán. Fue arrestado y asesinado por los stalinistas. *Francisco Largo Caballero* (1869-1946), dirigente de la izquierda del PS español. Fue primer ministro desde setiembre de 1936 hasta mayo de 1937.

⁵⁹ *Preguntas concretas para el señor Malraux*. Del archivo personal de George Novack. Cuando United Press publicó una versión abreviada y

distorsionada de la declaración de Trotsky del 8 de marzo, Malraux escribió una respuesta que apareció en el *New York Times* del 13 de marzo. En este segundo artículo, Trotsky responde a algunas cuestiones planteadas por Malraux.

⁶⁰ A. M. Gertik: uno de los acusados en el proceso de enero de 1935, fue condenado a prisión, pero no se lo llamó a comparecer en procesos posteriores.

⁶¹ Lev Sosnovski (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros militantes de la Oposición de Izquierda y uno de los últimos de los que capitularon. Fue asesinado sin juicio ni confesión.

⁶² *Por la creación inmediata de una comisión investigadora*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Suzanne La Follete (1893-?), escritora y ex directora de *The New Freeman*, miembro del CNDLT y posteriormente secretaria de la Comisión Dewey.

⁶³ *New Republic*: semanario liberal de los años treinta, muy influenciado por los stalinistas.

⁶⁴ Jean Calas (1698-1762): calvinista francés, fue ejecutado por haber asesinado a su hijo para impedir que se convirtiera al catolicismo romano. Voltaire lo defendió como víctima de la intolerancia religiosa.

⁶⁵ *El sine qua non para la colaboración en el futuro*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Max Shachtman.

⁶⁶ *La actitud de nuestros camaradas en el Comité*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York, carta a Cannon.

⁶⁷ El artículo el que Trotsky se refiere es "L'Organe de Masse" (El periódico de masas), de Nicolle Braun (Erwin Wolf), publicado como apéndice en *The Crisis of the French Section (1935-36)* (Pathfinder Press, 1977). Se refiere a las polémicas que paralizaron a la sección francesa en momentos en que sus miembros, que a la sazón militaban en el PS francés, estaban amenazados de expulsión por la dirección de Blum.

⁶⁸ *Los dos primeros juicios de Moscú*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Francis Heisler, abogado laboral y miembro del PS en Chicago, cuyo libro *The First Two Moscow Trials - Why?* había sido publicado por la dirección nacional del PS con un prólogo de Roy E. Burt, secretario nacional del partido. En noviembre de 1936 el Comité Ejecutivo Nacional del partido apoyó al CNDLT y creó una comisión para colaborar

con el mismo.

⁶⁹ *Al frente de abogados socialistas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York.

⁷⁰ "American City": un libro irremplazable. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. *Charles R. Walker* (1893-1974), autor de *American City*, luego fue funcionario de la Universidad de Yale y durante muchos años cumplió funciones editoriales en *Atlantic Monthly* y en otras Publicaciones.

⁷¹ *Una burla de la justicia. La verdad (sobre los juicios de Moscú)*, abril de 1937, donde apareció bajo el título de "Una evaluación 'puramente jurídica' de los juicios de Moscú".

⁷² El 2 de Febrero de 1937, 6.000 personas se reunieron en Nueva York, para hacer un mitin de protesta por los juicios de Moscú y escuchar un discurso de Trotsky, que sería transmitido en vivo desde México. La transmisión no pudo realizarse por razones técnicas y se leyó una copia del texto. Se aprobó una resolución de apoyo al llamado a la formación de una comisión investigadora. El discurso fue publicado bajo el título de "¡Apuesto mi vida!" (Pioneer Publishers, 1937), y actualmente está incluido en la antología *Leon Trotsky Speaks* (Pathfinder Press, 1972).

⁷³ *Sobre el trabajo de defensa en Francia*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a Pierre Naville. Una parte apareció en *The GPU in the Trotskyist Movement*.

⁷⁴ *Nicolle* (Braun): seudónimo de Erwin Wolf. Walter Dauge (1907-1944), dirigente del movimiento trotskista belga en 1936-39, fue elegido al Comité Ejecutivo Internacional en 1938. Abandonó el movimiento al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Los partisanos lo ejecutaron por colaborar con los nazis.

⁷⁵ *POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista): fundado en España en 1935, cuando la Oposición de Izquierda española rompió con Trotsky para unificarse con el Bloque Obrero y Campesino. Trotsky rompió relaciones con el POUM cuando éste ingresó al Frente Popular. El *Buró de Londres*, creado en 1935, era una asociación laxa de partidos no afiliados a ninguna internacional, pero contrarios a la formación de una nueva (cuarta) internacional. El POUM era uno de sus integrantes. Los amigos que cortejan a la dirección del POUM son Sneevliet en Holanda y Vereecken en Bélgica.

⁷⁶ *La política de nuestros camaradas en el comité*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History

⁷⁷ *Herbet Solow* (1903-1964): intelectual de izquierda norteamericano, fue periodista de publicaciones obreras en los años treinta. Apoyó al PC hasta 1932 y luego fue simpatizante de los trotskistas. Entró al Workers Party en 1934, pero se separó en 1935. Apoyó la Comisión Dewey. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial repudió el marxismo y luego fue editor de la revista *Fortune*.

⁷⁸ *Dos telegramas*. Del archivo personal de George Novack. El primer telegrama, dirigido al CNDLT en Nueva York, acusaba recibo de la feliz noticia de que se había elegido una subcomisión, encabezada por John Dewey, para ir a México. El segundo, dirigido a Cannon, expresaba la preocupación de Trotsky, frente al silencio de Cannon en lo concerniente a las críticas de Trotsky al trabajo de defensa en Nueva York.

⁷⁹ *Se necesitan mayores pruebas para refutar las mentiras de Piatakov*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a Alfred y Marguerite Rosmer, amigos de Trotsky y Natalia desde la Primera Guerra Mundial. Alfred Rosmer (1877-1964), dirigente de la Oposición de Izquierda hasta 1930, cuando rompió debido a sus diferencias políticas y organizativas. Se reconcilió con Trotsky en 1936.

⁸⁰ *Henri de Kerillis* (1899-1958): derechista, dirigía el Partido Republicano Nacional francés. Fundó el periódico *l'Époque*, dedicado a cuestiones militares. Sostenía que los terroristas, anarquistas y trotskistas eran los responsables de los choques entre obreros y fascistas.

⁸¹ El libro de Rosmer era *Le Mouvement ouvrier pendant la guerre: de l'Union sacrée a Zimmerwald* [El movimiento obrero durante la guerra: de la Unión Sagrada a Zimmerwald], París, Librairie du travail, 1936. Véase la crítica de Trotsky en *Escritos* 35-36 ("Un libro honesto", 21 de marzo de 1936). El libro con las actas y algunos de los testimonios es *Not Guilty* [Inocente] (Nueva York, Harper, 1938. Monad Press, 1972).

⁸² *Sobre la defensa de la URSS*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. Carta a *Jean Rous* (n. 1 908), dirigente de la sección francesa y miembro del Secretariado Internacional. En 1939 se unió, con una minoría del partido francés, al PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Durante la Segunda Guerra Mundial rompió con la Cuarta Internacional y entró al PS.

⁸³ *Yvan Craipeau* (n. 1912): dirigente de la sección francesa, consideraba a la burocracia soviética una clase explotadora en lugar de una

casta parasitaria, considerando que la CI no debía apoyar a la URSS en caso de guerra. Trotsky polemiza contra su tesis en "Una vez más: la URSS y su defensa", 4 de noviembre de 1937, *Escritos* 37-38. Abandonó la CI en 1946.

⁸⁴ *J. Lasterade*: dirigente de una secta francesa llamada Unión Comunista, escindida de la sección francesa en 1933, y director del órgano *l'Internationale*, que polemizaba contra la concepción de Trotsky sobre el carácter del estado soviético.

⁸⁵ *Raymond Leprince*: ayudó a Trotsky a establecerse en Francia en 1933. No era miembro del movimiento trotskista.

⁸⁶ Poco después del juicio de los diecisiete, Stalin anunció su plan de realizar un tercer proceso público, esta vez a Bujarin y Rikov y alegando la existencia de una conspiración de los trotskistas con la Oposición de Derecha. El juicio se llevó a cabo en marzo de 1938 y los veintiún acusados fueron declarados culpables. *Blasco*, seudónimo de Pietro Teso (1893-1944), fundador de la Nueva Oposición italiana en 1930 y luego dirigente de la sección francesa y miembro del SI. Fue asesinado en el curso de la Segunda Guerra Mundial. *Boris Souvarine* (n. 1893), fundador del PC francés, escribió la primera biografía seria de Stalin. Fue expulsado por trotskista en 1924. En los años treinta se volvió antibolchevique. *Angelo Tasca* (1892-1960), fundador del PC italiano y dirigente de su ala derecha, simpatizaba con la Oposición de Derecha rusa. *Lucien Laurat* (1898-1974), fundador del PC austríaco, fue economista en Moscú, luego miembro del PS francés. En 1933 publicó un libro explicando por qué no se podía considerar a la URSS un estado obrero. *Heinrich Brandler* (1881-1967), fundador del PC alemán, era su principal dirigente durante la crisis revolucionaria de 1923, que el PC no supo aprovechar. El Kremlin lo convirtió en chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Se alineó con la Oposición de Derecha rusa de Bujarin y fue expulsado en 1929. Los brandleristas constituyeron una organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. El SAP (Partido Socialista de los Trabajadores alemán), fundado en 1931, cuando la socialdemocracia expulsó de su seno al ala izquierda, dirigida por Max Seydewitz. En 1932 la dirección fue copada por Jakob Walcher y otros ex brandleristas. Cuando Hitler tomó el poder, la dirección del SAP en el exilio apoyó el llamado a constituir una internacional nueva (1933), pero luego se desplazó hacia la derecha y apoyó el llamado a constituir un Frente Popular en Alemania. Estaba afiliado al Buró de Londres.

⁸⁷ *Más acerca del vuelo de Piatakov*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta al CNDLT.

⁸⁸ *New Masses*: periódico literario stalinista que apareció entre 1926 y 1948.

⁸⁹ *La indagación preliminar en Coyoacán. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston. Del 10 al 17 de abril de 1937, una subcomisión de la Comisión Investigadora realizó trece sesiones de indagación preliminar de las acusaciones presentadas contra Trotsky. (Véanse las actas taquigráficas, registradas por Albert Glotzer en *The Case of Leon Trotsky*). La subcomisión dictaminó que el caso de Trotsky debía ser investigado. Volvió a Nueva York para reunir más información y realizar nuevas audiencias públicas (en julio). Pronunció su histórico veredicto - inocente - poco después.

⁹⁰ *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la *Confederación General del Trabajo* (CGT), la gran central obrera francesa, en 1909-40 y 1945-47. Apoyó las dos guerras mundiales y fue adversario de la Revolución Rusa.

⁹¹ *Benjamin Stolberg* (1891-1951): periodista de publicaciones obreras y escritor. *Otto Ruehle* (1874-1943): miembro del bloque socialdemócrata del parlamento alemán y fundador del PC, escribió una biografía de Marx. *Carlo Tresca* (1878-1943): conocido anarquista ítalo-americano y director de *Il Martelo* [El martillo]. *Edward Alsworth Ross* (1866-1951), profesor de sociología y autor de obras especializadas.

⁹² *Nicola Sacco* (1891-1927) y *Bartolomeo Vanzetti* (1888-1927): inmigrantes anarquistas italianos [en EE.UU], fueron acusados falsamente de robo y asesinato. A pesar de las movilizaciones internacionales de protesta, fueron ejecutados en 1927. *Tom Mooney* (1882-1942), dirigente sindical norteamericano, fue acusado de arrojar una bomba que mató a nueve personas (1916). Condenado a muerte, la sentencia fue conmutada por cadena perpetua. Fue amnistiado y puesto en libertad en 1939.

⁹³ *Albert Goldman* (1897-1960): comunista norteamericano, se unió a los trotskistas en 1933, pero luego ingresó al PS en 1934. Volvió al trotskismo cuando este movimiento entró al PS en 1936. Fue abogado de Trotsky en Estados Unidos y miembro del Comité Nacional del SWP a partir de 1938. En el juicio de Minneapolis de 1941 fue el principal abogado defensor, además de acusado. En 1946 se unió Workers Party de Shachtman y apoyó el gobierno norteamericano durante la guerra de Corea.

⁹⁴ *Carleton Beals* (n. 1893): periodista norteamericano, miembro de la Comisión Dewey. En la undécima sesión hizo una pregunta

provocadora, destinada a demostrar que Trotsky había intervenido en la política mexicana ya en 1919. Cuando los demás miembros de la Comisión repudiaron esta provocación, Beals renunció a la misma, entregando una declaración calumniosa a la prensa.

⁹⁵ Véase el discurso final de Trotsky en *The Case of Leon Trotsky*.

⁹⁶ *Los próximos pasos de la Comisión Investigadora*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta dirigida a "Cannon, Shachtman, Morrow y otros". Félix Morrow (n. 1906), miembro del CNDLT y del Comité Nacional del SWP. En 1946 fue expulsado del partido por violar la disciplina. Apoyó al gobierno norteamericano durante la guerra fría.

⁹⁷ *La cuestión agraria en Bolivia*. De *Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina*, antología de escritos de Trotsky publicada en Argentina en 1962. Este artículo fue tomado de *La reforma agraria en Bolivia* de Alfredo Sanjines G., ex ministro plenipotenciario boliviano en México, que entrevistó a Trotsky en Coyoacán cuando estaba de paso por esa localidad.

⁹⁸ *Respuestas al Jewish Daily Forward*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El corresponsal se llamaba Wolos.

⁹⁹ *Birobidjan*: distrito de la República Rusa en la frontera con China entregado a la colonización judía. Logró su autonomía en 1934. pero Stalin se la quitó en 1938 por considerar que se había convertido en refugio para elementos de oposición

¹⁰⁰ *El proceso de los trotskistas de Danzig*. *Socialist Appeal*, 28 de agosto de 1937. *Socialist Appeal* era la revista mensual interna de la izquierda del PS, apoyada por los trotskistas cuando entraron al partido en 1936. Se convirtió en órgano oficial del SWP cuando este partido se fundó en enero de 1938.

¹⁰¹ *Franz Jakubowski* (n. 1912): nacido en Polonia, se volvió marxista en 1930 y trotskista en 1933. Abandonó sus estudios de abogacía en 1934 y es trasladó a la ciudad libre de Danzig, gobernada por simpatizantes nazis. Formó el grupo Nueva Liga Espartaco, también llamado Comunistas Internacionalistas de Alemania (grupo Danzig) y publicó un periódico llamando a la creación de una nueva internacional. La policía nazi arrestó a unos sesenta militantes del grupo y los acusó de denigrar todo lo que fuera alemán y glorificar a la Unión Soviética. Fue sentenciado a tres años de cárcel. Su tesis doctoral de 1935 apareció en Francia en 1976 bajo el título de *Les Superstructures idéologiques dans la conception matérialiste de l'histoire* (Etudes et Documentation Internationales).

¹⁰² *Dos manifestaciones de la misma tendencia*. The GPU in the

Trotskyist Movement. Extracto de una carta al SI.

¹⁰³ En marzo de 1937, el dirigente fascista belga León Degrelle logró que se realizara una elección complementaria y se presentó como candidato al parlamento. El primer ministro Paul van Zeeland, del Partido Católico, se presentó como adversario. El Partido Laborista y el PC belgas se abstuvieron de presentar candidatos, con el fin de apoyar a van Zeeland y derrotar la demostración de fuerza de los fascistas. La *posición de la dirección trotskista* estaba dividida. La mayoría, dirigida por Dauge y Lesoil, quería votar por van Zeeland, mientras que la minoría, dirigida por Vereecken, quería presentar un candidato independiente. Trotsky y el SI criticaban duramente la posición mayoritaria, pero se disociaron de Vereecken por su actitud acrítica y oportunista frente al POUM. En esa época, por iniciativa de Vereecken, la sección belga se negaba a publicar las resoluciones del SI sobre la *cuestión española*. Lutte Ouvrière era el nombre del periódico de la sección francesa y también del de la belga.

¹⁰⁴ *El señor Beals como testigo*. Del archivo personal de George Novack.

¹⁰⁵ *Mijail Borodin* (1884-1951): funcionario del comisariado de relaciones exteriores, y en 1919 fue enviado por éste a Estados Unidos, México y España. Ocupó una serie de cargos en la Comintern y en 1923 fue a China, donde fue el principal artífice de la alianza del PC chino con el Kuomintang. Arrestado en 1949, murió en un campo de concentración.

¹⁰⁶ *Al tercer congreso de la JCR francesa. Challenge of Youth*, octubre de 1937. *Challenge of Youth* era el periódico de la Liga Juvenil Socialista. La mayoría de ésta se quedó con la revista cuando rompió con la socialdemocracia para adherir a la Cuarta Internacional en el verano de 1937. *Challenge* apareció como órgano de la Cuarta Internacional hasta la primavera de 1940, cuando la mayoría de la LJS se unió a la dirección de Shachtman y Burnham. La JSR, Juventud Socialista Revolucionaria, era el grupo juvenil asociado al partido trotskista francés.

¹⁰⁷ *Marçeau Pivert* (1895-1958): dirigente de un grupo de izquierda del PS francés, fue asesor de Blum cuando éste fue elegido primer ministro del gobierno del Frente Popular en 1936. Cuando se ordenó la disolución de su grupo abandonó el PS y se unió al PSOP en 1938. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al PS. *Jean Zyromsky* (1890-1975) dirigía un grupo centrista en el PS francés. Abogaba por la "unidad orgánica" con el PC en la década del treinta o ingresó al mismo después de la guerra.

¹⁰⁸ *Romain Rolland* (1866-1944): novelista y dramaturgo, fue uno de

los númenes de la "izquierda" tras la denuncia pacifista de la Primera Guerra Mundial. En años posteriores prestó su nombre para congresos literarios y manifiestos stalinistas.

¹⁰⁹ Los trotskistas fueron expulsados de la Juventud Socialista y del PS francés en el verano y otoño de 1935. Los stalinistas exigían que el gobierno del Frente Popular los declarara ilegales y los expulsara de los sindicatos por "agentes del fascismo".

¹¹⁰ *Respuestas a Associated Press*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. El *New York Times* del 24 de mayo de 1937 publicó extractos de la entrevista. Trotsky entregó el texto completo el 1º de junio. La Cuarta Internacional no se fundó hasta 1938, en la primera pregunta, se refiere a una conferencia internacional pro Cuarta Internacional realizada en julio de 1936.

¹¹¹ *Una adaptación "crítica" al centrismo*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. El PS norteamericano había realizado su congreso nacional en Chicago, en marzo de 1937. La derecha no tuvo la suficiente fuerza como para llevar a cabo su plan de expulsar a los trotskistas, pero el congreso aprobó la moción de Norman Thomas de prohibir los periódicos o boletines internos. La prohibición iba dirigida principalmente contra el *Socialist Appeal*, órgano de la izquierda. El congreso resolvió también publicar un boletín de discusión interno conjunto, pero la dirección ignoró esa resolución. A pesar de que todas las fracciones, incluido el Appeal Association, aceptaron disolverse después del congreso, siguieron funcionando de manera informal. Al carecer de una revista, los dirigentes del grupo Manifiesto se comunicaban con sus partidarios a nivel nacional mediante cartas "personales", impresas a mimeógrafo y ampliamente difundidas. La carta de Trotsky a Cannon y Shachtman estaba motivada por una de esas cartas, dirigida de "Max" a "Bill" y fechada el 9 de abril de 1937, y por un artículo de Shachtman que evaluaba el congreso de Chicago desde el punto de vista de la dirección trotskista, publicado en el *American Socialist Monthly* de mayo de 1937.

¹¹² El congreso de Chicago aprobó una resolución de repudio el frentepopulismo en general, pero se negó a criticar a la derecha socialista de Wisconsin, que participaba en un frente popular local llamado Farmer-Labor Progressive Federation [Federación progresista de farmers y obreros].

¹¹³ *La organización de Molinier*. *Bulletin Intérieur*, Parti ouvrier internationaliste, 15 de diciembre de 1937. Traducido del francés [al inglés] Para esta obra Por Mary Gordon. Carta a Lagorce, viejo mili-

tante de Marsella. En esa época existían dos grupos en Francia: el POI, sección oficial de la CI, y el PCI, grupo dirigido por Raymond Molinier que se había separado de la sección en octubre de 1936. Véase la explicación de la escisión en *The Crisis of the French Section (1935-36)*.

¹¹⁴ *Los problemas que nos separan*. Del archivo de Isaac Deutscher. De una colección de cartas de León Sedov, en poder de Jeanne Martin. Con autorización de Tamara Deutscher. Carta a Henri Molinier.

¹¹⁵ *La Commune*: periódico del grupo de Molinier, iniciado en diciembre de 1935.

¹¹⁶ *Se necesita una revista marxista combativa, revolucionaria y crítica*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon. El artículo, dirigido a la dirección trotskista norteamericana, explicaba los resultados de conversaciones de Trotsky con personas que no eran militantes del partido, como Herbert Solow.

¹¹⁷ 1 Stalin habla de sus propios fraudes. *Socialist Appeal*, 30 de octubre y 6 de noviembre de 1937.

¹¹⁸ *Silov y Rabinovich*: militantes de la Oposición ejecutados por "sabotaje del transporte ferroviario".

¹¹⁹ *Alexander Beloborodov* (1891-1938): comandante del ejército y miembro del Comité Central del partido, murió después del tercer proceso de Moscú. *Boris Eltsin* (1875-?), fundador del Partido Bolchevique y ex dirigente del soviet de Ekaterinburgo, probablemente murió en el exilio *P.K. (Mudu) Mdivani* (1887-1937): ex jefe de estado de la Georgia soviética y militante de la Oposición de Izquierda, fue sentenciado a muerte por la Corte Suprema de Georgia en julio de 1937 y fusilado. *M. Okudjava*, militante de la Oposición condenado al exilio en 1928, murió en él. *Ian Gamarnik* (1894-1937): se suicidó ante la perspectiva de ser arrestado. *Mijail Tujachevski* (1893-1937): mariscal de la URSS; y *Iona E. Iakir* (1896-1937): miembro pleno del Comité Central, fueron acusados de traición y fusilados en 1937.

¹²⁰ Todo el discurso brilla por su estilo. Hay "centenares de miles de cuadros". La lucha de clases posee "extremidades". Una "extremidad opera". Los serviles editores no se atreven a señalarle al "Líder" su analfabetismo. El estilo hace no sólo al hombre, sino también al régimen. (Nota de León Trotsky).

¹²¹ *Rudolf Hess* (n. 1894): jefe de la sección política del partido nazi a partir de 1932 y miembro del consejo ministerial de Hitler a partir de 1934. En 1941 voló a Escocia, pero fue arrestado y retenido como prisionero de guerra; en 1946, el tribunal de crímenes de guerra de

Nuremberg lo condenó a muerte. *Walter Citrine* (n. 1887): secretario general de la central obrera británica en 1926-46, fue ordenado caballero en 1935 por sus servicios al capitalismo y recibió el título nobiliario de baronet en 1946. *Stanley Baldwin* (1867-1947): conservador, fue primer ministro británico en los años veinte y en 1935-37. *Sir Samuel Hoare* (1880-1959): conservador, ocupó - varias carteras ministeriales y en 1936-37 fue ministro de Marina y ministro de Interior.

¹²² *G.K. Orjonikije* (1886-1937): organizador de los planes quinquenales, era comisario de industria pesada.

¹²³ *Iakov Lifshits* (1896-1937): ex militante de la Oposición, era subcomisario del pueblo de Comunicaciones.

¹²⁴ *Viacheslav Molotov* (n. 1890): uno de los primeros partidarios de Stalin y miembro del Comité Central a partir de 1920, fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1930-41 y ministro de Relaciones Exteriores después de Litvinov en 1939-49. Jruschov lo eliminó de la dirección en 1957.

¹²⁵ *El principio del fin*. *Socialist Appeal*, 16 de octubre de 1937. Trotsky escribió este artículo el 12 de junio, pero posteriormente él, o bien el editor del periódico, le hizo agregados.

¹²⁶ *Juan Negrín López* (1889-1956): último premier de la República española. Después de la guerra civil se fue al exilio y renunció.

¹²⁷ *Vladimir Antonov-Ovseenko* (1884-1938): cónsul ruso en Barcelona durante la guerra civil. Stalin lo convirtió en chivo emisario de la derrota de su política en España y lo eliminó. Había sido militante de la Oposición de Izquierda, pero capituló en 1927.

¹²⁸ *Anton Grylewicz* (1885-1971): dirigente de la Oposición alemana, fue el "editor responsable" del *Biulleten Oppozitsii* mientras éste apareció en Berlín (1931-33).

¹²⁹ *Por un semanario nacional*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Harold Isaacs, donde se explica el origen de la propuesta de Trotsky de crear una "revista marxista combativa, revolucionaria y crítica" (29 de mayo de 1937). Esa revista de coalición jamás apareció. Meses más tarde reaparecieron la revista stalinista *Partisan Review* y la revista trotskista *The New International*.

¹³⁰ James T. Farrell (n. 1904): autor de *Studs Lonigan* y otras novelas, fue simpatizante del trotskismo durante los años treinta y cuarenta.

¹³¹ *La situación en el PS y nuestras próximas tareas*. Del archivo de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Carta a Cannon, Burnham, Glotzer y Weber. *James Burnham* (n. 1905):

profesor de filosofía, era dirigente de la fracción trotskista en el PS y luego del SWP. En 1939 se pronunció contra la defensa de la Unión Soviética y en 1940 rompió con el SWP. Posteriormente, es desplazado a la extrema derecha y fue director de *National Review*. *Jack Weber* (n. 1896): era miembro del Comité Nacional del WPUS. Rompió con el SWP en 1944.

¹³² *Joseph Carter* (n. 1910): uno de los fundadores del trotskismo norteamericano, era secretario nacional interino del centro trotskista en Nueva York. En 1940 se fue del SWP junto con Burnham y Shachtman.

¹³³ *Frank Trager* (n. 1905) y *Gus Tyler* (n. 1911): miembros del Comité Ejecutivo Nacional del PS. Trager era el secretario sindical del partido y luego fue especialista en asuntos asiáticos. Tyler era el director de *Socialist Call*, semanario del partido. Ayudó a expulsar a los trotskistas del PS, pero luego él mismo renunció el partido. Posteriormente fue asesor de David Dubinsky, presidente del Sindicato Internacional de Trabajadores de Prendas Femeninas.

¹³⁴ *Jack Altman*: dirigente de la derecha socialista y secretario de la regional Nueva York del PS. En vísperas del inicio de las audiencias de la Comisión Dewey en México, exigió a la dirección nacional del PS que es retirara del CNDLT.

¹³⁵ El bloque *Clarity*: dirigido por Gus Tyler, había ganado la mayoría en el Comité Ejecutivo Nacional en el congreso de Chicago. Aunque se comprometió a no expulsar a nadie, las presiones de la derecha y de Norman Thomas lo obligaron a expulsar a la izquierda en el verano de 1937.

¹³⁶ *Comité Nacional*: en este caso se refiere a la dirección de la izquierda socialista, que poco después constituiría el SWP. El análisis de Trotsky no era aceptado por todos los miembros del CN, a pesar de la carta de Cannon del 9 de junio. Shachtman posteriormente le dijo a Venkataramani que la propuesta de Trotsky lo había dejado "anodado en un principio". También Burnham dudaba de que había llegado el momento de romper con el Partido Socialista. Pero las dudas se resolvieron rápidamente y se confirmó el vaticinio de Trotsky en cuanto a la reacción de las bases.

¹³⁷ *Socialist Appeal*: publicación interna del PS hasta que fue prohibida por la dirección; se convirtió en órgano Público de los trotskistas a partir de su edición del 14 de agosto de 1937. *El congreso de fundación* del SWP tuvo lugar entre el 31 de diciembre de 1937 y el 3 de enero de 1938 en Chicago.

¹³⁸ *CIO* (Congreso of Industrial Organizations) [Congreso de Organi-

zaciones Industriales]: surgió en 1935 como comité en el seno de la American Federation of Labor [Federación Norteamericana del Trabajo, la central obrera] para combatir a la dirección conservadora de ésta. La dirección de la AFL se negó a levantar la reivindicación de agrupar a los obreros en poderosos sindicatos de industria y expulsó a los sindicatos de la CIO en 1938, obligándolos a crear su propia organización nacional. La AFL y la CIO se reunificaron en 1955.

¹³⁹ *La decapitación del Ejército Rojo. Biulleten Oppozitsii*, julio-agosto de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de los *Escritos 37-38* por George Saunders. *The Militant* del 4 de octubre de 1941 publicó algunos extractos del presente artículo.

¹⁴⁰ De acuerdo con despachos más recientes, provenientes de Moscú, esta cifra se ha elevado a 214 [nota de los editores de *Biulleten Oppozitsii*].

¹⁴¹ *Lev Mejlis* (1889-1953): miembro del consejo editorial de *Pravda* a partir de 1937. En 1937 pasó a encabezar la sección política del Ejército Rojo.

¹⁴² *Pavel Postishev* (1888-1940): bolchevique de la Vieja Guardia, entró al Buró Político en 1928 y luego fue secretario del PC ucraniano. Fue arrestado en 1938 y ejecutado dos años más tarde. *Nikolai Skripnik* (1872-1933), comisario del interior y de educación de Ucrania y miembro del Comité Central ucraniano. Se suicidó en 1933. Véase "El suicidio de Skripnik", *Escritos 32-33*.

¹⁴³ *Alexander Cherviakov* (1892-1937): presidente del Soviet Supremo de Bielorrusia, se suicidó al iniciarse la destrucción del partido bielorruso. Se lo acusó póstumamente de "nacional-fascista".

¹⁴⁴ *Mijail Kalinin* (1875-1946): bolchevique de la Vieja Guardia, fue miembro del Comité Central bolchevique y, a partir de 1919, presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS.

¹⁴⁵ *Mijail Frunze* (1885-1925): ocupó cargos militares importantes durante la guerra civil y sucedió a Trotsky como presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República a partir de 1925.

¹⁴⁶ *Alexander Iegorov* (1885-1937?): veterano de la guerra civil rusa, fue jefe del estado mayor a partir de 1935. Desapareció después de la ejecución de Tujachevski.

¹⁴⁷ *Boris Shaposhnikov* (1882-1946): uno de los pocos comandantes militares que escapó a la muerte o a la cárcel durante las purgas. En los años treinta fue jefe de estado mayor y vicecomisario de defensa.

¹⁴⁸ Durante la guerra civil, la ciudad de *Zarizin*, tradicional centro partisano guerrillero, era el cuartel general del Décimo Ejército, co-

mandado por Voroshilov. Bajo la influencia de Stalin se convirtió en el centro de la "oposición" militar, contraria a la utilización de especialistas militares del viejo ejército zarista y a la centralización del Ejército Rojo bajo un mando único. El Octavo Congreso del partido (marzo de 1919), amonestó al grupo de Zarizin y ratificó la política militar de Trotsky, a la sazón jefe del Ejército Rojo. En 1919 el grupo empezó a desobedecer órdenes directas y a poner en peligro al país en la guerra civil, por lo cual Lenin y Trotsky ordenaron el traslado de Voroshilov a Ucrania.

¹⁴⁹ Los escritos de Trotsky sobre este tema reunidos en *Military Writings* (Pathfinder Press, 1971).

¹⁵⁰ *I.P. Uborevich* (1896-1937) y *A.I. Kork* (1887-1937): comandantes destacados durante la guerra civil, y *Robert Eidemann* (1895-1937), todos generales del Ejército Rojo, fueron ejecutados por participar en la supuesta conspiración de Tujachevski.

¹⁵¹ *Semion Budenni* (1883-1973): héroe de la guerra civil, fue uno de los pocos comandantes que escapó a la muerte o la cárcel durante las purgas.

¹⁵² *Vladimir Potemkin* (1878-1946): ocupó cargos diplomáticos importantes durante dos décadas. Fue embajador en Grecia, Italia y Francia, luego viceministro de Relaciones Exteriores y comisario de Educación.

Índice

Una retirada parcial	4
La organización del proceso	8
Las últimas palabras de los acusados	14
Recursos antisemitas	16
Discurso para un noticiero cinematográfico	18
Morirán trece	20
Los que obtuvieron "perdón"	22
Kaganovich anticipa mi muerte	24
El "pueblo" exige castigo	26
¿Por qué la GPU eligió diciembre y Noruega?	28
¿El fin?	31
Por la justicia en los tribunales suizos	35
Dos declaraciones sobre Hearst	36
Contra el pesimismo	37
El señor Troianovski salta a la palestra con un incom- preensible artículo polémico	38
No participaré en la política mexicana	42
Entrevista concedida a Madame Titayna	44
Telegrama a Chicago	49
Romm frecuentaba los callejones oscuros de París. 53	

Testimonios sobre los hechos.....	57
Contacto con los molinieristas	59
Testimonios de visitantes norteamericanos	61
Max Eastman, interprete	64
Dos anuncios	65
Las pruebas de Romm	67
Declaración sobre Senin y Well	69
Acerca de Jacques Sadoul	73
Fenner Brockway: un segundo Pritt	77
Declaración a la prensa sobre André Malraux	82
Por el traslado a Nueva York	85
Síntomas peligrosos en Nueva York	88
Testimonio sobre el robo de los archivos	91
La entrevista de la agencia Havas sobre España	95
Preguntas concretas para el señor Malraux	96
Por la creación inmediata de una Comisión Investigadora	101
El sine qua non para la colaboración en el futuro .	104
La actitud de nuestros camaradas en el Comité ..	105
“Los dos primeros Juicios de Moscú”	106
Al frente de abogados socialistas	107
“American City”: un libro irremplazable.....	110
Una burla de la Justicia	111
Sobre el trabajo de defensa en Francia	118
La política de nuestros camaradas en el Comité ..	121
Dos telegramas	127
Necesitamos más pruebas para refutar las mentiras de Piatakov	128
Sobre la defensa de la URSS	131
Más sobre el vuelo de Piatakov	134
La investigación preliminar en Coyoacán	138
Los próximos pasos de la Comisión Investigadora	152
La cuestión agraria en Bolivia	155

Respuestas al diario judío Forward	160
El proceso de los trotskistas de Danzig	165
Dos manifestaciones de la misma tendencia	173
El señor Beals como testigo	174
Al tercer Congreso de la Juventud Socialista Revolu- cionaria Francesa	184
Respuestas a Associated Press	190
Una adaptación "crítica" al centrismo	195
La organización de Molinier	199
Los problemas que nos separan	202
Necesitamos una revista marxista combativa, revolu- cionaria y crítica	204
Stalin habla de sus propios fraudes	209
El principio del fin	226
Por un semanario nacional	238
La situación en el PS y nuestras próximas tareas	240
La decapitación del Ejército Rojo	244
Notas	265